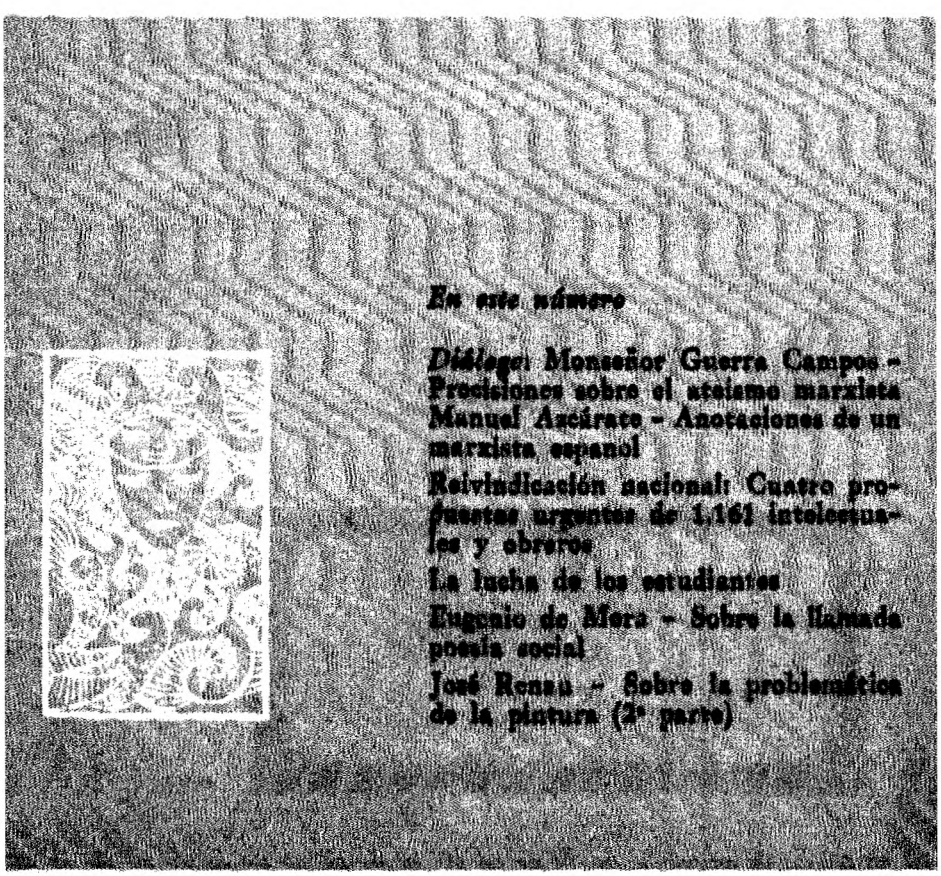
Realidad

Año II, nº 5 - mayo 1965



En este número

Diálogo: Monseñor Guerra Campos - Precisiones sobre el ateísmo marxista
Manuel Aznárate - Anotaciones de un marxista español
Reivindicación nacional: Cuatro propuestas urgentes de 1.161 intelectuales y obreros
La lucha de los estudiantes
Eugenio de Mora - Sobre la llamada poesía social
José Renau - Sobre la problemática de la pintura (2ª parte)

Realidad

Revista de cultura y política

Año II - nº 5
mayo 1965

Sumario

Dialogo

p. 3 Monseñor Guerra Campos - *Precisiones sobre el ateismo marxista*

9 [illegible] - *Anotaciones de un marxista español*

35 [illegible] *nacional*

40 [illegible] *firmado por 1.161 intelectuales y obreros*

40 [illegible] *los estudiantes*

Crítica

96 Eugenio de Mora - *Sobre la llamada poesía social*

99 J. I. - *Muy al Sur del Estrecho de Behring* (cuentos de Victor Mora)

101 F. G. - *Así cayó Alfonso XIII, de Miguel Maura*

104 C. Juárez - « ASTURIAS », obra colectica de artistas y escritores españoles.

107 José Renau - Sobre la problemática de la pintura (2ª parte)

Director responsable: Vincenzo Bianco

Dirección y administración: Via delle Zoccolette, 30 - Roma

Registrato presso il Tribunale di Roma col n. 9411 del 26-9-1963

1 ejemplar: Italia: Liras 500 - Extranjero: Liras 650, - Pesetas 40. Fr. franc. 5, Dólares 1,25.

Suscripción anual (6 números): Italia: Liras 2.500 - Extranjero: Liras 3.250 - Pesetas 200, Fr. franc. 25, Dólares 6,50.

Precisiones sobre el ateismo marxista

por Monseñor José Guerra Campos
Obispo Auxiliar de Madrid Alcalá
Obispo Consiliario de Acción Católica
Presidente de la Unión Nacional del Apostolado Seglar
Secretario de la Conferencia de los Metropolitanos españoles

Leemos en el proemio: «La Iglesia enseña a los hombres cómo también sus deberes temporales deben considerarlos y cumplirlos a la luz de su vocación verdadera e íntegra». Como principales cuestiones de las que en el capítulo primero sobre la vocación íntegra del hombre mencionó el excelentísimo relator, están «las planteadas por el materialismo, especialmente por el materialismo dialéctico o comunismo ateo».

Pero la doctrina del materialismo dialéctico se insinúa sólo en las siguientes palabras: «Muchos consideran la vida humana exclusivamente bajo el aspecto de sus fines temporales, estimando vano y a veces nocivo todo lo que orienta al hombre hacia lo eterno, como si esto le apartara del conveniente cuidado de las cosas de la tierra» (numero 5); «hay que deplorar la ceguera de aquellos que en su enseñanza o en su acción limitan la vida del hombre únicamente a sus dimensiones terrestres...» (número 7).

Eso es poco. Aunque estamos de acuerdo con el relator que recomendaba tratar los problemas «de modo que aquellos sistemas se superen con sentido constructivo por el sentido y la vida cristianos, con que los fieles se inmunicen y fortalezcan», hace falta tratar más ampliamente el tema. Porque al plantear la vocación íntegra del hombre, el ateísmo dialéctico no sólo incurre en olvido o desprecio de una parte de nuestra vocación, sino que se esfuerza en establecerla íntegramente fuera de Dios.

Por lo demás, han sido varios los padres que han pedido en el aula una exposición más detallada del ateísmo (el cardenal Suenens, el cardenal Doepfner, los obispos Hermaniuk, Stimple, Yupin, Bolatti...). La exige también la importancia del asunto, que el Sumo Pontífice Pablo VI llamó recientemente en su encíclica Ecclesiam suam *«el más grave de cuantos en nuestra época están planteados». Además no puede el Concilio abstenerse de preparar las condicions para ese deseado diálogo del que el mismo Sumo Pontífice con tanto vigor habla.*

* * *

No voy a explicar cosas sabidas por todos y en las que hay, entre nuestros peritos y padres, algunos peritísimos. Indicaré lo necesario para rehacer el texto. La Comisión verá el modo de exponer toda la materia en un documento breve, en consonancia del estilo conciliar y sin terminología demasiado sistemática.

Al hablar del ateísmo marxista el esquema debe, a mi juicio, iluminar sus verdaderas características, de manera que no nos entiendan únicamente los sencillos, sino los doctores, y que ellos se reconozcan en la imagen que trazamos. (Hacemos abstracción de los aspectos políticos, que no son ciertamente de desdeñar, pero que o no nos competen o tienen su lugar propio en el capítulo cuarto.)

En primer lugar, debe notarse que en muchos de los que parecen adherirse al marxismo, el ateísmo reviste sólo la forma de indiferencia o agnosticismo; más aún, en algunos es compatible con cierta religiosidad, aun cristiana en ocasiones. Por otra parte, la conducta política hacia las religiones puede ser más o menos tolerante o persecutoria. Ahora bien, para los teóricos y para quienes constituyen la fuerza motriz del comunismo actual, la sociedad perfecta del futuro será esencialmente atea. Porque el tránsito a la sociedad comunista será el fruto no sólo de cierto programa establecido convencionalmente para la organización del trabajo y la distribución de los bienes, sino que fluirá por la ontológica necesidad de las cosas.

Esta ontología no es un craso materialismo... Más que de oposición entre el materialismo y el espiritualismo habría que hablar de un monismo materialista: de la unidad y autosuficiencia del mundo experimental, del cual y dentro del cual surge el hombre,

como suprema manifestación consciente, aunque de naturaleza cualitativa compleja.

El hombre se perfecciona trabajando sobre el mundo, en el ámbito de las relaciones económicas y sociales, según las leyes de la evolución dialéctica, según las cuales el futuro absorberá y superará los estadios anteriores. La perfección de ese futuro la contemplan los marxistas a la luz de una verdadera intuición, es decir, la perfección y la felicidad consistirán en la espontánea y plena adecuación del individuo humano, mediante las relaciones necesarias con las que se inserta en la realidad total. Tal integración es una comunión; no una división u oposición. La sumisión es una liberación. El orden objetivo importa la maduración del sujeto. La sociedad significa la libre expansión de cada cual dentro de la expansión libre, y precisamente porque es libre, de todos los otros.

Esta perfección ideal será la reducción humanística a realidad, de toda la potencialidad y de todas las posibilidades del hombre, que no alcanzará sino en el seno de una sociedad histórica, a la que hay que referir todos esos que se llaman « valores espirituales ».

* * *

Pero resulta que el hombre ni es plenamente consciente de su poder ni puede reducir todas sus posibilidades a la práctica. Bien por ignorancia o por deficiencia de la evolución técnica y de la organización social —en virtud de la cual unos pocos usurpan aquello que pertenece a todos— el hombre no se realiza todavía a sí mismo: está alienado. Falta todavía que se encuentre a sí mismo en la plenitud de la vida social, que se libre de las presiones, del dominio, de las alienaciones. El estado de alienación se expresa en las ideologías (filosóficas, morales, sociológicas), que se esfuerzan en convertir en absoluto lo que es meramente relativo, transfiriendo lo que en realidad está en manos de los hombres a algo de categoría sobrehumana. Toda ideología es un sistema abstracto, superimpuesto al hombre, que intenta detener la evolución liberadora, y que ciertamente consigue retardarla (por la división de clases, por la división entre privado y público, entre temporal y eterno...). Contra la evolución verdaderamente humana, las ideologías subordinan al hombre a la naturaleza, o a otros hombres, o a Dios.

La religión es una de las ideologías, en que la impotencia y la dependencia del hombre se explican por una fingida relación al

orden divino; se fomenta una paciente sumisión a la Voluntad superior y se ofrece consuelo en la evasión. La religión hace que el hombre se busque a sí fuera de sí, ilusoriamente; es una derivación secundaria de la división o defecto de armonía social económica, expresión del hombre alienado. No hay, pues, en ella ningún valor específico; no constituye, sino que debilita al hombre.

* * *

Perdonad que me haya detenido en esto que todos saben. Lo expuse únicamente para que quede más claro lo que ahora paso a exponer.

La negación de la religión o aspiración a lo trascendente, y la consiguiente reducción del hombre a la vida social temporal, no es propiamente para los marxistas un acto de renuncia, porque el hombre desconozca lo que debe esperar o hacer (como entre los agnósticos), o porque desconfíe o niegue que las aspiraciones tengan sentido alguno (como para los pesimistas). Por el contrario, las aspiraciones que, cierto que ilusoriamente, se proyectan en Dios, no son en sí mismas ilusorias; pueden reducirse a realidad en la sociedad futura, que absorberá en sí los «valores divinos».

Hay que tener, por tanto, en cuenta dos cosas:

1) Este ateísmo lleva consigo su propia escatología, y por ella hay que juzgarle. El «paraíso terrenal» no es una utopía estimulante. Lo exige esta interpretación humanística, cuya verdad depende entera de aquella escatología: porque en tanto puede decirse que la religión es una alienación en cuanto que el hombre puede hacerse por sí mismo lo que en la religión buscaba; en cuanto que el hombre se identificará totalmente, a plena satisfacción, consigo mismo en su ámbito espacial-temporal. Toda aspiración será satisfecha o, si aún dura el deseo y la esperanza, se circunscribirá dentro del ámbito de las posibilidades del mundo económico social. No es que se obtenga materialmente aquello que de la religión se esperaba, por ejemplo, la resurrección individual; pero cesará la tensión o más bien disparidad entre las posibilidades objetivas y las tendencias subjetivas.

2) De esta forma, a su modo, el marxismo reconoce, quiéralo o no lo quiera, la realidad de las aspiraciones de las que la religión dimana. No se contenta —y obra con prudencia en ello— con calificarlas de ilusorias porque son subjetivas; porque lo subjetivo

es ya algo, es un modo de realidad, y toda tensión es hacia algo. Lógicamente, si en la sociedad futura, por perfecta que sea, trascendieran todavía algunas aspiraciones, habría que considerar la trascendencia como un constitutivo humano, y necesariamente habría que admitir el polo objetivo que corresponde a la tendencia subjetiva.

* * *

Todo esto no hay que urgirlo polémica ni apologéticamente. Hay que aprovecharlo como camino para el diálogo... Pablo VI notó agudamente que hay que esperar algo de la fidelidad a la lógica, en la que los marxistas siguen siendo afines a la tradicción doctrinal de nuestras escuelas. La índole antiagnóstica y el espíritu realista del marxismo pueden conducir a un diálogo positivo, que hasta ahora, por falta de sincero y abierto amor a la verdad, ha sido imposible, como el mismo Pontífice advierte. Precisamente porque tienden a conocer la plenitud de la realidad humana, habría que invitarles a que no consideren la tendencia a Dios como una alienación, sino que la reciban como una perfección dinámica del hombre.

De aquí dos consecuencias:

1) La interpretación marxista de la vocación humana y de la religión es, aun en el orden empírico, inadecuada. Nos admira y nos duele su cortedad. Pero ¿es posible que en parte el sistema haya llegado a esa postura por algunas manifestaciones no correctas de la religion? Convendría perseguir las causas ocultas que les conturban hasta la negación de Dios (Ecclesiam suam). *La religión no es una alienación; sin embargo —como toda la vida humana—, hay que purgarla continuamente de cualquier clase de factores alienantes, verbigracia, el individualismo, el positivismo, el «clericalismo» y otros semejantes que se han mencionado al hablar de la índole escatológica de la Iglesia. Llama la atención entre ellas el olvido de las exigencias sociales de la caridad y de la moral religiosa que, dadas las posibilidades actuales de construir un mundo mejor, implican ahora muchas aplicaciones jurídicas y técnicas. La doctrina marxista formulada en el siglo pasado no ha cambiado aún; es de esperar que lentamente cambien los espíritus y terminen por venir a diálogo con la Iglesia* (Ecclesiam suam, Pacem in terris).

2) El cristianismo se tiene sin razón por un sistema ideológico que aliena de la realidad concreta. En la Iglesia los marxistas alaban

e imitan el amor de la racionalidad; pero la acusan de abstraccionismo. Por eso hay que mostrar clara e incesantemente que la Iglesia se funda en un hecho histórico, en la revelación personal del amor de Dios en Cristo, y que su doctrina concuerda con la realidad íntegra del hombre. (El hecho de Cristo que muere y resucita está bien expuesto en el conjunto de las constituciones de nuestro Concilio —sobre la liturgia, sobre la Iglesia, sobre la revelación— que, como ya se ha dicho, constituyen el principal mensaje de la Iglesia al mundo de este tiempo. Pero como muchos no leerán sino el esquema presente, conviene que dentro de él la Iglesia se exhiba al menos con sus rasgos más específicos). Que aparezca como un hecho trascendente más allá de las variables estructuras económico sociales. Un hecho, no sólo un pasado; una fuerza transformadora proyectada hacia el futuro. No es un sistema doctrinal cerrado. El hecho cristiano lo ilumina todo, en cuanto que muestra el sentido final y engendra confianza (Cristo está con nosotros); pero no podemos aclarar todas las complicaciones de la realidad partiendo de unos principios dados, como por un mecanismo racionalístico. Nos quedan muchas cosas oscuras por investigar.

Entre ellas, el mismo modo de la vida futura. Tengamos cuidado de que los fieles no la reduzcan a una imaginativa traslación al cielo. Proclamemos con vigor, pues la revelación nos apoya, la transformación de la presente realidad (social, cósmica), del mismo modo que Cristo sacó su propio cuerpo terreno del sepulcro.

* * *

Finalmente, quede claro que la suprema alienación sería confiar sólo en las causas humanas para obtener tal transformación. Nuestra suprema posibilidad está en Jesucristo resucitado; el cual no nos aliena, sino que El se alienó y se anonadó para hacerse señor del universo y llevarnos a la plenitud de la vida divina.

Anotaciones de un marxista español

Por Manuel Azcárate

Del discurso conciliar de Monseñor Guerra Campos se desprende un espíritu nuevo en orden a la necesidad, para los católicos, del diálogo con el marxismo; y en cuanto a la forma, serena, constructiva, de llevar a cabo esa discusión, ese diálogo, que nosotros saludamos, porque corresponde a nuestros propios deseos. A la invitación, que implícitamente contiene dicho discurso, queremos dar una respuesta plenamente positiva. Sí, para tal diálogo, en ese tono, en un ambiente de mutuo respeto, estamos dispuestos siempre. En la medida modesta de nuestras posibilidades, estas anotaciones pueden ser un paso en ese sentido.

Hemos publicado más arriba el texto del discurso de Mons. Guerra Campos porque la presentación de los textos auténticos de la « otra parte » es una práctica muy conveniente para un diálogo serio; práctica que querríamos ver aplicada igualmente por los católicos en sus publicaciones.

I. *¿Qué diálogo?*

El diálogo entre católicos y comunistas se desarrolla hoy en España con una intensidad y unas proporciones desconocidas: tanto en los medios obreros de Asturias, Vizcaya, Cataluña, Madrid, Sevilla etc. etc. como en los medios estudiantiles e intelectuales y en los ambientes rurales. Es un diálogo que abarca los problemas sociales, políticos, económicos, culturales; que tiene lugar a diversos niveles, no sólo entre personas, sino entre determinadas organizaciones católicas y las organizaciones clandestinas comunistas. Y es, sobre todo, un diálogo actuante, un diálogo que se plasma en acciones comunes contra la dictadura franquista, en particular dentro de las comisiones obreras, las « asambleas libres » de estudiantes etc.

Este diálogo, esta colaboración entre comunistas y católicos en la lucha por acabar con la dictadura y por abrir en España una etapa demócratica es uno de los grandes fenómenos nacionales de hoy; y está lleno de promesas para mañana.

Sin querer exagerar los méritos propios, pensamos que la política del P.C. de E. ha sido uno de los principales factores que lo ha hecho posible. Otros factores que actuan en ese sentido son, sin duda, el proceso general de «aggiornamento» de la Iglesia católica y la política emprendida por grupos, cada vez más nutridos, de laicos y de sacerdotes católicos decididos a romper con la tradiciones constantinianas e integristas de la Iglesia española.

Ahora bien, el hecho de que comunistas y católicos colaboren en una acción política no es en sí algo nuevo; de ello hay precedentes. Y concretamente en España. El P.C. de E. es el primero, en la historia del movimiento comunista internacional[1], que ha participado en gobiernos de coalición junto con ministros católicos: tal ocurrió en el Gobierno Largo Caballero, formado en setiembre 1936 y del que formó parte en nombre del Partido Nacionalista Vasco, el católico Irujo. Tal ocurrió, de nuevo, un mes después, al constituirse el Gobierno autónomo de Euzcadi, presidido por el católico Aguirre y en el que entró un conjero del P.C. Durante la guerra de España, en el frente Norte las unidades comunistas combatieron hombro a hombro con las unidades de nacionalistas vascos compuestas en su mayoría por católicos. Recordamos estos hechos sobre todo porque son muy poco conocidos, y porque ilustran lo que hay de *no táctico*, de *no ocasional*, de permanente, de actitud *de principio* en la predisposición de los comunistas a luchar conjuntamente con los católicos en pro de objetivos en los que, en mayor o menor medida, podamos coincidir. Pero no queremos dedicarnos a recordar hechos históricos. Más que señalar la continuidad de una conducta nos interesa apresar algunos rasgos *nuevos* que no se daban en épocas anteriores, que incluso eran imposibles entonces, por causas objetivas y subjetivas, y que insertan hoy, en el diálogo de marxistas y católicos, una perspectiva de mayor alcance; y a la vez de mayor complejidad.

En aquella etapa histórica concebíamos la alianza con fuerzas católicas en función de una lucha por un objetivo concreto, limitado; despues de la cual tendríamos que separarnos, y enfrentarnos

---

[1] Casos ulteriores se dieron en Francia, Italia, y algún otro país en los años 1944-1947.

de nuevo. De ahí que nuestro «diálogo» de entonces con los católicos se circunscribiese a un marco que —caricaturizando un poco las cosas— se podría definir así: «hablemos de las cosas concretas que pueden unirnos y dejemos todo lo otro; hablemos de las cosas actuales y dejemos las de mañana...».

Salta a la vista que los temas de diálogo que se desprenden del discurso de Mons. Guerra Campos desbordan ampliamente ese marco; que se refieren no sólo al hoy, sino al mañana; y no tanto a la política como a cuestiones de doctrina filosófica.

Y si precisamente *esos* temas de diálogo hoy *sí* nos interesan, y necesitamos abordarlos, es porque nuestra visión política, e histórica, de lo que puede ser la alianza entre católicos y comunistas es *otra* de lo que era en épocas anteriores.

Tomemos un ejemplo concreto:

«Si en nuestra marcha hacia la supresión de la explotación —ha dicho Carrillo ante el C.C. del P.C.E. en noviembre de 1963— con la hoz y el martillo como enseña, otros nos acompañan con la cruz en alto, nosotros les damos la bienvenida».

Detengámonos en la dimensión de esta frase: implica aceptar que la cruz (el cristianismo) pueda ser una bandera, un ideal, capaz de ayudar a una parte de los españoles a luchar contra la explotación, por el triunfo del socialismo.

En el plano político, ya no se trata pues de viajar juntos entre dos estaciones; se trata de la *posibilidad* de ser compañeros de lucha y de esperanzas hasta el establecimiento de una sociedad plenamente humana, de la sociedad socialista.

En el plano teórico, implica superar las concepciones estrechas, dogmáticas que presentaban —o que presentan— de modo unilateral y estrecho el fenómeno religioso, viendo en él *exclusivamente* su faceta de freno o barrera al progreso humano. Con esto nos acercamos ya al terreno concreto de lo que ha de ser nuestro diálogo con Mons. Guerra Campos.

II. *¿Qué es la religión?*

Huelga que comentemos los primeros párrafos de su discurso. Hay en ellos un esfuerzo, que valoramos, por presentar al marxismo, no como «craso materialismo», sino como un monismo materialista, por dibujar, en sus rasgos más esenciales, nuestra visión

de la futura sociedad comunista que « significa la libre expansión de cada cual dentro de la libre expansión, y precisamente porque es libre, de todos los otros ».

Queremos en cambio detenernos en los dos párrafos siguientes, que comienzan con las palabras « Pero resulta que... » y « La religión es una ideología... ».

Sabemos lo difícil que es resumir en unas líneas la concepción marxista de la religión (y las intervenciones en el Concilio tenían limites de tiempo muy estrictos); pero esos dos párrafos no pueden satisfacernos como expresión condensada de nuestras ideas en esa materia. Mucho de lo que en ellos se dice es verdad; pero faltan cosas esenciales. Para intentar ver más claro nosotros mismos en este terreno, para ayudar a que nos comprendan mejor nuestros amigos — y nuestros adversarios — y concretamente nuestros amigos católicos y nuestros adversarios católicos, vamos a completar lo dicho por Mons. Guerra Campos.

Distinguiremos dos aspectos (A) Origen de la religión - B) Papel de la religión) aunque luego sea necesario verlos en su indisoluble entrelazamiento.

A) *Origen de la religión.*

Del texto de Mons. G. C. podría deducirse (sin duda porque éste deja de lado la dimensión histórica del problema) que hay cierto instrumentalismo en la concepción marxista de la religión. Pero no es así. Antes de *servir para* « subordinar » al hombre, « debilitarle » (veremos este aspecto luego en el punto B), la religión nace como reflejo de la subordinación objetiva del hombre, de su debilidad real en el mundo.

En sus « Manuscritos de 1844 », Marx separa claramente esos dos momentos. Escribe que, al igual que la propiedad privada no es causa sino consecuencia del trabajo alienado, « los Dioses son *en su origen* [1], no causa sino efecto de la debilidad del intelecto humano ». Y agrega: « después esta relación se torna en su efecto contrario » [2].

En su « Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel », Marx escribe:

« Sin duda, la religión es la conciencia de sí y el sentimiento de sí que tiene el hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o que ya se ha vuelto a perder... La religión no es sino el sol ilusorio

---

[1] El subrayado es de Marx.
[2] MARX: *Manuscrits de* 1844. Editions Sociales, París 1962-pág. 67.

que gravita en torno al hombre mientras el hombre no gravita en torno a sí mismo » [1].

En el « Anti-Duhring », Engels escribe:

« Ahora bien, toda religión es el reflejo fantástico, en el cerebro de los hombres, de las potencias exteriores que dominan su existencia diaria, reflejo en el cual las potencias terrestres toman la forma de potencias supraterrestres. En los comienzos de la historia, son primero las potencias de la naturaleza las que dan lugar a ese reflejo... Pero pronto, al lado de las potencias naturales, entran en acción tambien las potencias sociales, potencias que se levantan frente a los hombres tan extranjeras, y al principio tan inexplicables, y que les dominan con la misma apariencia de necesidad natural que las propias fuerzas de la naturaleza... » [2].

Lenin, en una carta a Gorki, dice:

« Dios es, históricamente y diariamente, ante todo un *reflejo de ideas engendradas por el brutal aplastamiento del hombre* por la naturaleza exterior y por la opresión de clase, ideas que consolidan este aplastamiento, que adormecen la lucha de clase » [3].

Sin entrar en el análisis concreto de estas citas, ni de otros textos marxistas sobre la materia (lo cual nos desviaría de lo que es ahora nuestro propósito) pensamos que de ellas se desprende con suficiente claridad que, para los marxistas, la religión es, en su origen, en su raíz, en su naturaleza, una expresión, un reflejo, una consecuencia, primero de la debilidad y de la ignorancia del hombre ante las fuerzas de la naturaleza; después (y sin que desaparazca el punto anterior) un reflejo del sometimiento de los hombres a una opresión social, nacida de las propias relaciones sociales tejidas entre ellos pero que se presentan objetivadas como fuerzas independientes de los hombres, superiores a ellos, que les dominan y oprimen.

Al *divinizar* esas fuerzas, que se presentan ante él ciegas, misteriosas, omnipotentes, el hombre da un primer paso en el intento de comprenderlas. Es una forma de comprenderlas elemental, primitiva, mistificada, acientífica, contradictoria (pues la divinización le aleja de la comprensión de las realidades con las que está en contacto a través de la práctica) pero *en el origen* ¿ podía ser de otro modo ? De hecho, los primeros pasos del conocimiento abstracto, y

---

[1] Marx y Engels, *Sur la religion*, París, 1960, pág. 42.
[2] Marx y Engels, *Sur la religion*, París 1960, pág. 148.
[3] Carta de diciembre 1913. Lenin, *Sobre la literatura y el arte*, Moscú, 160, pág. 350. En ruso. El subrayado es mio - M.A.

del arte, están ligados a la religión. La religón desempeña, en esas etapas primitivas, un papel en la desanimalización del hombre.

En su tránsito de mero objeto de la naturaleza (un animal más) a «dueño del mundo», hay una etapa, o unas etapas, en que el hombre se subjetiviza, no aún en sí mismo, sino a través de unos Dioses, o de un Dios, que necesita inventarse.

Para nosotros, materialistas, marxistas, el problema en sí de Dios no existe; nuestra teoría niega la transcendencia, la existencia de un más allá, fuera de la materia, fuera del mundo infinito de la materia... lo que en cambio *sí existe* para nosotros es Dios como fenómeno histórico, como fenómeno humano, como una parte de la superestructura que ha desempeñado, y desempeña, un papel no pequeño en la historia de la humanidad.

No existe el Dios en el cielo, el Dios en el más allá; pero esos Dioses, o ese Dios, creados por el cerebro humano, y que luego se convierten en parte integrante de la moral y de los ideales de millones y millones de hombres, durante siglos y siglos, sabemos que representan una realidad histórica con la que es necesario contar.

La crítica marxista no sitúa la fuente de la alienacion religiosa en el contraste entre la historia tal como ha sido, y como es, y una historia ideal plenamente humana, sin «deficiencias de la evolución técnica y social» (estas expresiones de Mons. G. Campos, podrían prestarse a confusión). La sitúa dentro de la historia real, tal como ha sido, en las contradicciones del hombre con la naturaleza que le rodea, en las contradicciones surgidas de las relaciones mismas de los hombres entre sí. Y partiendo de esas relaciones, terrestres, humanas, el marxismo explica *lógicamente* las creaciones divinas, los Dioses. Por ello, la existencia de la idea-Dios, o de la ilusión-Dios, en la mente de millones de personas, ni nos parece un misterio (lo cual representaría una brecha abierta para el reconocimiento de la transcendencia objetiva) ni tampoco nos inspira el desprecio aristocrático y presuntuoso propio de algunos materialistas y anticlericales burgueses que creían se trataba simplemente de un problema de «ignorancia de la plebe».

Con sencillez y modestia (pues le queda mucho por hacer al pensamiento marxista en este dominio), pero a la vez con toda claridad, los marxistas *comprendemos*, en lo esencial, las razones, los orígenes, las causas que engendran los sentimientos religiosos. Y lo comprendemos no de forma burda, sino en toda su extraordinaria complejedad; sabemos que las definiciones que hemos citado más

arriba sólo trazan las *líneas generales* de una explicación del orígen de la religión; la realidad se plasma luego a través de una gama variadísima de mediaciones que abarcan no sólo la esfera social, sino fenómenos sicológicos, situaciones personales, choques emotivos etc. etc. y se pormenoriza en la infinidad de los casos individuales.

B) *Papel de la religión.*

Tenemos pues ya a la religión « instalada » como uno de los grandes fenómenos, como una de las grandes realidades de la sociedad humana.

¿ Qué papel va a desempeñar ?

Para responder a esta pregunta conviene recordar un texto de Marx, poco conocido en sus términos completos, pero del que, en cambio, se ha popularizado mucho la famosa expresión sobre el « opio del pueblo ». Helo acquí:

« El desamparo religioso es, de una parte, la *expresión* del desamparo real y, de otra parte, la *protesta* contra el desamparo real. La religión es el gemido de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, como es el espíritu de condiciones sociales de las que el espiritu está excluído. Es el *opio* del pueblo ».[1]

Las tres palabras subrayadas por Marx en este texto son significativas. Cuando dice que religión es « *expresión* del desamparo », se refiere al problema del origien, visto en el punto A. A la vez dice que es a) *opio* y b) *protesta*. Este binomio encierra el problema del doble papel de la religión, con el que ahora hemos de enfrentarnos:

a) ¿ Ha sido la religión, y lo es hoy, un opio para el pueblo ?

Los hechos, la historia, dan a esa pregunta una respuesta positiva. Sí ha sido un opio, y ¡ qué opio ! Nuestro deseo sincero de dialogar con los católicos nos impone hablar claro a este respecto; nuestra franqueza, incluso si es ruda, testimonia de nuestra lealtad en las relaciones con ellos; de que no nos queda nada en la manga.

Al situar en un mundo ilusorio la conquista de la justicia, de la libertad, de la felicidad, y al condicionar esa conquista en el más allá a una conducta de mansa resignación en este mundo, la religión se convierte casi automáticamente en freno para la lucha de los oprimidos por acabar con la injusticia, con la opresión, para salir del « valle de lágrimas ». Pero no se trata de un proceso espontáneo. En

---

[1] « Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel », *Sur la religion*, Paris, 1960, pág. 42.

cuanto surge la división de la sociedad en clases, la lucha de clases, el Estado como instrumento de opresión de una minoría sobre el resto de los hombres, la religión (que ya había nacido antes) se convierte en instrumento espiritual utilizado directa e implacablemente por los opresores para afianzar su dominio sobre los oprimidos; en una arma de la esclavitud primero, de la servidumbre más tarde, de la opresión capitalista aún hoy. El caso del cristianismo, que nace como religión de esclavos, de oprimidos, y se convierte, intitucionalizado en Iglesia, en un apoyo de la esclavitud, en instrumento de tiranía, de opresión, es particularmente elocuente.

De este papel de la Iglesia como « opio », como factor reaccionario, se podrían citar hechos y textos infinitos:

« Dios ha introducido la esclavitud en el mundo —escribe ya San Agustín en la « Ciudad de Dios » (XIX, 5) — como castigo al pecado; querer abolirla sería por lo tanto levantarse contra su voluntad » [1].

En la Edad Media, la Iglesia Católica, no sólo defendió la servidumbre, sino que fue una de las principals potencias *económicas* y *políticas* del feudalismo.

En la Edad Moderna, en pleno siglo XIX, incluso un católico francés « abierto » como Montalembert, amigo de Lacordaire, decía lo siguiente en el Parlamento en el debate sobre la ley Falloux:

« ¿ Cuál es el problema hoy ? Es inspirar el respeto de la propiedad a los que no son propietarios. Ahora bien, yo no conozco más que una receta para inspirar ese respeto, para hacer creer en la propiedad a los que no son propietarios: ¡ es hacerles creer en Dios ! Y no en el Dios vago del eclecticismo, de tal o cual sistema, sino en el Dios del catecismo, en el Dios que ha dictado el Decálogo y que castiga eternamente a los ladrones.» [2]

En España, sin remontarnos al papel de la Iglesia, con la Inquisición, en siglos anteriores, en nuestro siglo XIX, con las guerras carlistas, vemos la utilización descarada del sentimiento religioso por las fuerzas más reaccionarias para llevar a sectores del pueblo, a masas de campesinons sobre todo, a luchar, incluso con las armas, contra progresos elementales de la vida civilizada, reconocidos *a posteriori* como tales por la propia Iglesia.

Tenemos, por fin, la proclamación oficial por la Iglesia Católica Española, con el apoyo del Vaticano de « cruzada en defensa de

---

[1] Traducido por mí de un texto francés - M. A.
[2] Citado por Jean Anglade en su libro sobre los curas obreros.

la fe » de la guerra emprendida por Franco contra el régimen legal republicano para imponer la dictatura sanguinaria de la oligarquía financiera y terrateniente; proclamación que, anulada de hecho por el Papa Juan XXIII, se mantiene aún en esa inscripción bochornosa —sobre todo para los católicos— « caudillo por la gracia de Dios » que figura en todas las monedas españolas.

Contra la Iglesia como potencia opresora y reaccionaria, como soporte de regímenes inhumanos de feroz explotación del hombre, han tenido que luchar todos los movimientos revolucionarios y progresivos de la historia. Todos, incluso los que lo han hecho con una bandera y con una ideología *religiosa*.

Por eso, y aunque quizá parezca contradictorio, pensamos que en esta cuestión podemos llegar con facilidad a un entendimiento, en lo esencial, (por muchas aristas que queden en el orden sentimental) entre marxistas y sectores católicos partidarios de la justicia social. No lo decimos por optimismo bobalicón. En la crítica, tan enérgica, y violenta en ciertos casos, que dichos sectores dirigen a la Iglesia reaccionaria, constantiniana, al entrelazamiento de la Iglesia con el Estado burgués y con las potencias del dinero, en la amplia y potente oposición *católica* que hoy se levanta en España contra la conjunción de la Iglesia y del franquismo, en pro de radicales reformas políticas y sociales, se perfila, con más o menos nitidez una posición crítica, « autocrítica », frente a las formas más descaradas de utilización de la religión como « opio del pueblo », como barrera al desarrollo histórico.

Abundan textos católicos actuales que reflejan esta actitud y que se acercan a los juicios que podemos emitir los marxistas: « Y por triste paradoja —escribe el jesuita José Gómez Caffarena— de la Facultad de Filosofía de Alcalá de Henares— el cristianismo, religión de amor, ha servido en la historia para cobijar muy turbios egoismos » .

El Padre José M. González Ruiz escribe en su artículo « Cristianismo y desmitización »:

« Los mitos son bellos y cómodos, y sirven para mantener la cohesión de las grandes construcciones político-sociales en las que se viene comprometiendo el mundo mediterráneo desde la estructuración del Imperio Romano, pasando por la cristiandad medieval, hasta llegar a las grandes empresas colonialistas de la edad moderna ».[2]

---

[1] *Razón y Fe*, diciembre 1964, pág. 423.
[2] *Revista de Occidente*, febrero 1965, pág. 159.

Este papel reaccionario de la religión, como pieza integrante de los regímenes de opresión del hombre, ha sido el predominante. La Iglesia —y concretamente la católica— cuyos « mitos » se han implantado en una buena parte del Mediterráneo occidental— ha sido instrumento de odiosas tiranías.

b) Sentado esto, se abre, ante los marxistas, otra pregunta: la religión, ¿es *sólo* « opio » ? ¿ha sido y será *siempre* « opio » ? Pensamos que no. Es necesario profundizar, más de lo que se ha hecho hasta aquí, en esa idea (expresada por Marx en el texto citado más arriba) que presenta la religión como una *protesta* contra el desamparo del hombre. Esta concepción se refleja en otros trabajos clásicos del marxismo. Es un aspecto fundamental sin el cual una serie de hechos históricos —¡ y actuales ! — escaparían a nuestra comprensión.

Descartando esquematismos vacíos, debemos partir de la complejidad real del fenómeno religioso como fenómeno superestructural. El ciclo histórico de la religión es diferente, más amplio, que el ciclo histórico de la lucha de clases. Nace antes y morirá después. Ni nace de la lucha de clases, ni morirá como consecuencia directa de su desaparición.

Nace de la contradicción directa hombre-naturaleza (del grado, casi nulo, de desarrollo de las fuerzas productivas; del grado, casi total, de ignorancia e impotencia del hombre ante la naturaleza). Y a pesar de que sea insertado, absorbido, utilizado de lleno para la lucha de clases, sigue conservando su otra fuente « natural », como forma necesaria de racionalización (irracionalización, si se quiere) en determinadas etapas, de la situación del hombre ante el mundo y ante sí mismo. Ello le otorga un cierto grado de autonomía, de *disponibilidad,* con respecto a la lucha de clases. Así la religión (y muchas veces la *misma religión,* el *mismo* Dios) es instrumento de los opresores y sirve a la vez de bandera e ideal a los que luchan contra la opresión: la lucha de clases puede revestir hábitos religiosos.

No nos duelen prendas a la hora de reconocer los valores progresivos (incluso en cierto sentido revolucionarios) de determinados movimientos e ideologías religiosas. Durante muchos siglos, no pocas de las luchas en pro del progreso y de la emancipación de la humanidad han tenido una bandera, un ideal religioso. De esas luchas somos solidarios, y continuadores.

Los marxistas reconocemos la gran significación que representa

el surgimiento del cristianismo en la historia de la humanidad. Engels ha descrito, en páginas llenas de emoción, lo que hay de común entre los cristianos primitivos y los comunistas de hoy:

« Como éste (socialismo), el cristiannismo era en su origen el movimiento de los esclavos y de los libertos, de los pobres y de los hombre privados de derechos, de los pueblos subyugados o disgregados por Roma. Ambos, el cristianismo lo mismo que el socialismo obrero, predican una liberación próxima de la servidumbre y de la miseria... Sólo que el cristianismo, como *fatalmente tenía que ser,* dadas las condiciones históricas, no quería realizar la transformación social en este mundo, sino en el más allá, en el cielo, en la vida eterna, despues de la muerte, en el " millenium " inminente »[1].

En otro párrafo, Engels se refiere a la necesidad que había de englobar en « un solo movimiento revolucionario » a los diferentes grupos de oprimidos por la potencia romana; y agrega: « Esa solución se encontró; pero no en este mundo. En el estado de cosas de entonces, *sólo la religión podía ofrecerla* ».[1]

Precisamente por ser religión, el cristianismo no conducía a la liberación real de los oprimidos; expresaba su protesta, sí, pero a la vez castraba su eficacia revolucionaria. No obstante, el cristianismo ha contribuido a incorporar a la historia humana un acervo de valores filosóficos, morales, incluso sociales; en primer término, la idea de la dignidad del hombre como tal, de la *igualdad* de todos los hombres, del *amor* y la *fraternidad* entre los hombres etc. Frente a la sociedad esclavista, esas ideas (a pesar de presentarse con una mediación religiosa) encarnaban la protesta de los oprimidos y eran un gran momento de la marcha de la humanidad hacia adelante. Ese fondo social progresivo, humanista, del cristianismo primitivo, como religión de oprimidos, no desaparece. Mientras muchos príncipes feudales de la Iglesia cubrían con *su* religión pecados y corrupciones sin cuento, se producían movimientos campesinos revolucionarios que, en nombre del igualitarismo del cristianismo primitivo, levantaban una bandera religiosa cargada de contenido social, incluso socialista. El ejemplo más importante es el de la guerra de los campesinos en Alemania, dirigida por Thomas Munzer, a la que Engels ha dedicado un importante estudio.

Pero en este orden quedan zonas inmensas aún por explorar, o poco exploradas, en la historia de España, en el curso de la cual

---

[1] *Sur la religion,* París, 1960, págs. 310-311. El subrayado es mio - M. A.

se han desarrollado también grandes movimientos sociales, progresivos, que se inspiraban, en gran parte, en ideales religiosos, cristianos.

En términos más generales, la lucha por el progreso no se ha desarrollado sólo por parte del pensamiento materialista contra la religión, contra el catolicismo. En España particularmente, donde la aceptación, al menos formal, del catolicismo ha sido impuesta *manu militari,* por el fuego y por el hierro, durante muchos siglos, la lucha por un pensamiento progresivo se ha desarrollado en gran parte dentro del catolicismo (con una cobertura más o menos religiosa) en la lucha entre sus corrientes retrógradas y sus corrientes progresivas.

Existen así en la historia del catolicismo español una serie de corrientes y de figuras que han desempeñado, en uno u otro aspecto, un papel de progreso, que han expresado, de una u otra forma, los anhelos de sectores avanzados de la sociedad de su época. Estudiar esas corrientes y esas figuras, (entre las que, a título de ejemplos escogidos a vuela pluma, de forma puramente provisional, podríamos citar a un Padre Las Casas y a un Padre Vitoria, a Luis Vives y su escuela, al erasmismo, a figuras del siglo XVIII como Jovellanos etc, etc.) es una de las tareas culturales que han de abordar los marxistas españones. En la reivindicación de esos y otros valores positivos de la cultura española, y a pesar de que nosotros lo hagamos negando la zona religiosa de su pensamiento, surge igualmente una base concreta de coincidencia entre marxistas y amplios sectores del catolicismo moderno español.

La negación marxista de la religión es una negación dialéctica. Negamos su núcleo central de creencia en un Dios trascendente; pero a la vez asumimos los valores progresivos que la práctica y el pensamiento de los hombres han insertado en la historia humana a través de una mediación religiosa, en gran parte inevitable.

III. — *Un reto que aceptamos.*

La parte siguiente del discurso de Mons. G.C. desemboca en esta conclusión que, por su importancia, queremos repetir:

« Lógicamente, si en la sociedad futura, por perfecta que sea, trascendieran todavía algunas aspiraciones, habría que considerar la trascendencia como un constitutivo humano, y necesariamente habría que admitir el polo objetivo que corresponde a la tendencia

objetiva ». Y agrega: « Todo esto no hay que urgirlo polémica y apologéticamente. Hay que aprovecharlo como camino para el diálogo... ».

Efectivamente: he ahí un terreno apropiado para el diálogo.

Mons. Guerra Campos nos reconoce « fidelidad a la lógica », « amor a la racionalidad » y « espíritu realista ». Por nuestra parte, no podemos negar la coherencia lógica interna de su razonamiento. Es más; creo que podemos aceptar el reto hacia el futuro que lleva consigo. Lo cual nos compromete a bastante. Claro que también compromete, y no menos, a los católicos.

¿ A que equivale, en concreto, la aceptación por ambas partes, comunistas y católicos, de ese reto ? Tres aspectos entran en juego: *Primero*: hay que construir el comunismo y perfeccionar al máximo, sobre esa base, la sociedad humana. Sin esta premisa todo el argumento cae. *Segundo* (es una premisa a la que no se refiere explícitamente Mons. Guerra Campos pero que nosotros consideramos esencial): la garantía para los católicos de que podrán gozar de plena libertad de conciencia. Sin esta premisa el resultado podría quedar falseado. *Tercero*: se pondrá a prueba la teoría marxista sobre el origen y la desaparición de la religión. A la vez, claro, se pondrá a prueba la teoría católica.

Primero: nuestra razón de ser es luchar por el comunismo; o sea que este punto, para nosotros, no ofrece la más mínima dificultad. *Segundo*: Aquí surge el problema de la tolerancia, del respeto mutuo a las creencias religiosas y a las convicciones ateas, del lugar de la Iglesia católica en una España democrática y en una España socialista. Abordamos este problema sin complejo alguno. Podíamos haberlo evitado en este caso. Pero lo consideramos pieza esencial de un diálogo serio con los católicos...

La fuerza de lo que nosotros llamamos anticlericalismo burgués (o sea, la creencia de que liberar al pueblo significa, en primer término, acogotar a la Iglesia y desarraigar la religión) ha sido muy grande en España. Su raíz está en la política opresora, de apoyo incondicional a la más negra reacción, que ha llevado la Iglesia.

Pero sus efectos para España han sido nefastos. Una de las causas del fracaso de la República de 1931 fue que se empachó de verbalismo anticlerical mientras reprimía unas energías revolucionarias que debían haber servido para liquidar las raíces económico-estatales de la reacción española.

Toda la izquierda española ha estado influida por ese anticle-

ricalismo: nosotros, marxistas, también. Sin embargo, el Partido comunista se opuso a él ya antes de la guerra; y durante la guerra impidió en lo que pudo los excesos anticlericales cometidos en la zona republicana.

Dolores Ibárruri, en su libro autobiográfico, da ejemplos vivos de su conducta, y de la conducta de los comunistas en general, en apoyo de grupos de religiosas.

Uno de mis primeros recuerdos personales de joven comunista es el de haber protegido una Iglesia con otros camaradas, en Madrid, en febrero del 1936, consiguiendo que el grupo anarquista que quería incendiarla prosiguiese su marcha hacia la Cárcel Modelo, a exigir la liberación de los presos políticos.

Pero dejemos el pasado. El Partido Comunista ha llevado y lleva, dentro de sus propias filas, y en el campo de las izquierdas, una lucha contra toda recaída en un anticlericalismo que consideramos totalmente trasnochado. Desde 1954, en el Programa del Partido Comunista, figura un punto en favor de que el Estado subvenga a las necesidades del culto. La aceptación de este punto dio lugar, en el seno mismo del Partido, a resistencias e incompresiones; hoy, éstas han sido superadas. Otra expresión de nuestra lucha contra el anticlericalismo es la política de reconciliación nacional. Existe hoy la posibilidad real de superar el anticlericalismo que ha sido, en épocas pretéritas, un freno del avance democrático de España: pero esa posibilidad depende, no sólo de los comunistas, no sólo de las izquierdas; depende sobre todo de que se afiancen, en el seno del catolicismo español, las corrientes abiertas al progreso, a la democracia, las corrientes que quieren acabar con una Iglesia constantiniana.

Los comunistas españoles proclamamos ya desde ahora que somos, y seremos, partidarios de la *coexistencia pacífica* entre el futuro Estado socialista español y la Iglesia católica. Coexistencia que implicará que no habrá persecuciones ni medidas administrativas que coarten a los creyentes, que les impidan practicar y enseñar su religión; lo mismo que las personas, los grupos o partidos acatólicos, materialistas, podrán, sin discriminación, defender sus opiniones y creencias.

Esta actitud de los comunistas frente al anticlericalismo no es sólo una cuestión política. No se trata de *táctica;* de que hoy *nos convenga.*

Oponernos a toda discriminación antirreligiosa es para nosotros

una cuestión, no de táctica, sino *de principio;* es parte integrante de nuestra *teoría,* de nuestra *filosofía.* Porque garantizar la libertad de conciencia, incluida, claro, la plena libertad religiosa, en el socialismo, es *una de las condiciones,* según la teoría marxista, para que se pueda producir el proceso *natural* de desaparición del fenómeno religioso. Porque, en resumen, la persecución religiosa es un factor *alienante* que frena y retrasa la desalienación del hombre.

Y llegamos así al punto *tercero* de los enunciados más arriba: a cómo concebimos nosotros el proceso de desaparición de la religión. Veamos a este respecto algunos textos de los clásicos del marxismo:

Comentando un decreto de la Comuna de París prohibiendo las manifestaciones religiosas, Engels escribe que

« las persecuciones son la mejor forma de dar fuerza a convicciones impopulares. Lo que es seguro es que el *único servicio* que se puede aún rendir a Dios en nuestros tiempos es hacer del ateismo un artículo de fe obligatorio... » [1]

Criticando las propuestas de Duhring sobre la religión, el mismo Engels escribe:

« Al contrario, M. Duhring no puede esperar que la religión muera por esa *muerte natural* que le está prometida... Es más bismarckiano que Bismark... lanza sus *gendarmes del porvenir* a perseguir la religión y así la ayuda a acceder al martirio y *prolonga su vida...* » [2]

La misma idea figura en otros textos de Engels, de Lenin etc. Pero queremos traer aquí un texto fundamental de Marx, primero por el alcance teórico de su contenido, segundo porque figura, no en cualquiera de sus manuscritos o artículos, sino en la clave de bóveda de su creación, en « El Capital »:

« En general, el reflejo religioso del mundo real sólo podrá desaparecer cuando las condiciones de trabajos y de la vida práctica presenten al hombre relaciones *transparentes y racionales con sus semejantes y con la naturaleza.* » [3]

Por lo tanto Marx condiciona la desaparición del fenómeno religioso al esclarecimiento, en la vida social, de dos « misterios »: el primero se refiere a las relaciones del hombre con sus semejantes, y ése se resolverá con el triunfo del comunismo. Pero queda otro que está en función de la racionalidad y transparencia de la relación

---

[1] *Sur la religion,* París, 1960, págs. 143-144. El subrayado es mío - M.A.
[2] *Id.,* pág. 150. Los subrayados son míos - M.A.
[3] *Id.,* págs. 136-137. Los subrayados son míos - M.A.

hombre-naturaleza: en este orden se han dado, se dan pasos gigantescos. Se darán a un ritmo mucho mayor aún en el comunismo. Pero a pesar de que, socialmente, la ciencia logre establecer un grado amplísimo de transparencia en las relaciones hombre-naturaleza, el ritmo a que esa *transparencia* social se traduzca en una extinción individual del reflejo religioso será sin duda muy desigual; el proceso será gradual, lento y en él intervendrán muchos factores, de índole muy diversa.

Ahora bien, en la sociedad comunista —según los términos del reto que nos hace Mons. Guerra Campos— se verá ya claro (a pesar de que el proceso no esté totalmente terminado) que la « aspiración trascendente » se extingue y que no cabe pues aceptar la existencia de un « polo objetivo » correspondiente a esa « tendencia subjetiva ».

En otras palabras, con el comunismo, el hombre será tan fuerte ante la naturaleza que prescindirá definitivamente de la religión.

Es lógico que Mons. Guerra Campos piense lo contrario.

Mas en el campo mismo del pensamiento cristiano surge hoy un debate sobre la « desalienación » del sentimiento religioso, tema abordado en España con audacia por la figura prestigiosa del Padre J. M. González Ruiz.

Tal debate no es casual. La opción *política* en favor del progreso, de la democracia, determina, al menos en algunos casos, opciones *filosóficas*. Dentro de la religión, desde luego. Pero la naturaleza intrínsecamente contradictoria de la ideología religiosa permite que, si algunos de sus elementos son relegados a un segundo o tercer plano, y otro sacados al primero, cambie el sentido de la incidencia de la religión en la historia.

Veamos un ejemplo concreto: a la reacción le conviene una religión centrada en la idea de un pecado original que condena a los hombres a sufrir eternamente, y les incita a no confiar en sí mismos, a resignarse, a aceptar todas las opresiones...

Frente a « ese tipo » de religión se levantan concepciones católicas que afirman la grandeza del destino histórico del hombre sobre la tierra.

El « optimismo metafísico e histórico » defendido por el Padre M. Benzo, en polémica con el positivismo, ofrece gran interés teórico. [1]

---

[1] Ver « El cristianismo en la vida pública », en *Comentarios a la Pacem in terris*, BAC, Madrid, 1963, págs. 575-577.

Los grandes fenómenos históricos —dice— no dependen, en sus líneas básicas, de la decisión de algunos genios, « sino de los estados de opinion de grandes sectores humanos en los que, a su vez influyen complejos factores económicos, demográficos, culturales, climatológicos, etnológicos etc. » La acción de los individuos puede, sí, acelerar o retardar esos procesos... Y se refiere al caso en que un grupo reducido de hombres, monopolizando las armas, la policia, el capital, la propaganda, etc, se adueña del poder. Cuando « tales hombres —dice— adoptan una actitud contraria a las líneas directrices de la historia, su régimen, más pronto o más tarde. acaba por hundirse. »

Frente a esos casos excepcionales, Benzo destaca que « las tendencias profundas y esenciales de la historia no pueden dejar de ser buenas ». El mal nace de la decisión del individuo, pero la historia « escapa al control de los individuos y es fruto de las tendencias colectivas innatas del ser humano y de factores de orden natural ». « De aquí que las corrientes más universales, más hondas y más constantes que empujan la humanidad en su evolución, al no depender de la decision individual, sino al brotar de la raíz óntica de la naturaleza humana e infrahumana, hayan de ser para un cristiano necesariamente positivas ». De aquí el Padre Benzo concluye que el « deber ético primario » de los católicos será « aportar su contribución para que se realicen aceleradamente, superando todos los obstáculos, aquellas tendencias radicales de los pueblos. »

En este razonamiento (y en otros basados en la misma lógica interna) observamos una tendencia a aceptar —¡ y a impulsar ! — las conquistas de la práctica social y de la ciencia modernas. No se trata aquí, como tantas veces ha hecho la Iglesia en el pasado, de buscar fórmulas hábiles para adaptar el dogma a tal o cual descubrimiento. Hoy los cambios, en la vida y en el saber de los hombres, son tan gigantescos, que imponen revisiones radicales. Ello se refleja en el Concilio. Algunos pensadores religiosos han dado pasos muy interesantes. En este camino vemos perfilarse dos vertientes: una de ellas lleva la religión a girar menos en torno a la trascendencia y más en torno a una serie de ideas y valores morales, asimilables en último extremo por una filosofía arreligiosa. La otra conduce a un nuevo « nominalismo » apto para facilitar el proceso de desalienación conceptual de la religión tras la fachada de un conservadurismo lingüístico: en la obra del obispo anglicano John A.T.

Robinson —elogiada por el Padre J.M. González Ruiz—[1] leemos: «la *palabra* Dios significa la profundidad última de todo nuestro ser, el fondo creador y el sentido de nuestra existencia.»[2]

Pero volvamos a nuestro tema: con los grupos católicos que (en un sentido parecido a como lo hace Mons. Guerra Campos) esperan de la transformación socialista de la sociedad una «purificación» de su religión y una *nueva* prueba —no lógica, sino histórica— de la existencia de Dios, podemos llegar a un acuerdo. Lo confirma un reciente artículo del Padre jesuita de la Facultad de Filosofía de Alcalá de Henares, José Gomez Caffarena. En ese artículo se citan las siguientes palabras del marxista francés Roger Garaudy: «los cristianos que luchan a nuestro lado dicen a veces que, poniendo fin a todas las alienaciones, se depurará la religión. Nosotros, marxistas, pensamos que el fin de la alienación marcará el fin de la ideología religiosa, que es su reflejo».

Y a continuación, el Padre Gómez Caffarana comenta:

«Es, piensa él, la auténtica mente de Marx: dejar que la religión muera con el progreso. *Los cristianos podemos perfectamente aceptar este reto.*»[3]

En esencia es el *mismo reto* que propone a los marxistas Mons. Guerra Campos, y que ya hemos aceptado más arriba.

Su implicación básica es una colaboración de católicos y comunistas en la lucha por el progreso, por una sociedad en que desaparezcan las alienaciones, en la que no haya explotación del hombre por el hombre...

¿Es realista esta perspectiva?

IV. — *Católicos y socialismo.*

En otras épocas no lo hubiese sido. Hoy pensamos que sí lo es.

Para justificar esta convicción es imprescindible decir algo de los profundos cambios que se han producido, que se están produciendo, en el mundo católico. Juan XXIII ha sido sin duda quien ha sabido dar a esta «*nueva actitud histórica de la Iglesia*»

---

[1] *Revista de Occidente*, febrero 1965, pág. 153.

[2] *Dios sin Dios*, Nouvelles Editions Latines, París, s.f., pág. 63. El subrayado es mío - M.A.

[3] *Razón y Fe*, diciembre 1964, pág. 424. El subrayado es mío - M.A.

acentos más radicales, más profundos, que han impresionado a la humanidad entera. Pero no se trata de la acción de un Papa, por mucho que sus dotes personales hayan influido: se trata de un proceso general que, con avances y retrocesos, y a través de situaciones contradictorias, es el reflejo necesario, dentro de la Iglesia, dentro del catolicismo, de los cambios que se han operado en la realidad, en el mundo.

Pensamos que una comprensión marxista del « aggiornamento » exige recordar lo que más arriba hemos dicho acerca del carácter doble del fenómeno religioso: por un lado su absorción por la lucha de clases; por otro, su relativa « autonomía » con respecto a la lucha de clases, a la política.

Es imprescindible recordar aquí que hasta una fecha, desde luego no muy remota, la actitud oficial del Vaticano, y de la Iglesia en general, fue la de considerar la derrota del comunismo, la destrucción del comunismo, como uno de los objetivos principales, una de las razones de ser, en el plano temporal, de la religión católica. Era la posición del todo o nada: o catolicismo o comunismo; el ataque frontal; la « santificación » del anticomunismo; la « política de cruzada ».

Esta actitud — y es importante recordarlo para lo que vamos a decir después — tuvo su expresión extrema precisamente en España durante la guerra, en el compromiso totalitario de la Iglesia con la sublevación franquista, y con la dictadura implantada a sangre y fuego sobre el pueblo español.

En la Encíclica « Divini Redemptoris », de 1937, « resuena alto, resuelto y acuciante el llamamiento a la acción conjunta de todos los cristianos, más aún de « todos los creyentes », para oponerse al ateísmo marxista... »[1]. El espíritu de cruzada anticomunista inspiró todo el Pontificado de Pio XII. Tal postura llevaba a la plena utilización de la Iglesia, del sentimiento religioso, en la lucha contra los movimientos progresivos y revolucionarios, contra el socialismo.

Pero esa actitud hace crisis en la medida en que choca con la realidad histórica: La « cruzada » deviene una imposibilidad física: por la consolidación del socialismo, por los descubrimientos científicos en materia de armamentos atómicos, y por otros factores, una « cruzada salvadora » se convertiría en la destrucción de la

---

[1] A. Martín Artajo. En *Comentarios a la Pacem in Terris*, BAC, Madrid, 1963, pág. 606.

humanidad; en la negación de sí misma. Ello exige del catolicismo un cambio de actitud ante el problema de la guerra. El catedrático de la Universalidad de Madrid J. D. González Campos escribe a este respecto lo siguiente:

« No cabe duda que desde la concepción de la Paz como logro de una « cruzada » a esta invitación a todos los hombres de buena voluntad para colaborar en la creación voluntaria de un orden de Paz, se ha recorrido mucho camino. Para algunos, el pasar de una concepción a otra quizás resulte tremendamente difícil, por el peligro que entraña, para su situación de privilegio. Pero forzoso es rectificar si se quiere vivir en la realidad del tiempo en que la Encíclica aparece, y por doloroso que ello sea » [1].

Si el mundo de hoy no puede ser rehecho, remoldeado mediante la « cruzada », la Iglesia tiene que *aceptarlo,* comprenderlo, asimilarlo. Y ese mundo está cambiando a ritmo acelerado: un tercio es ya socialista; el sistema colonial es sustituido por decenas de estados nuevos y pujantes que hacen acto de presencia en la escena histórica; la ciencia permite al hombre entrar en terrenos que antes eran de Dios, como el cielo, el microcosmos, etc. etc.

La humanidad está viviendo una época extraordinaria; la etapa de su paso del capitalismo al socialismo; lo cual no es sólo la sustitución de un régimen social por otro. Es mucho más que eso. Es poner punto final a los milenios en el curso de los cuales la división de la sociedad en clases, la lucha de clases, la explotación de unos hombres por otros hombres, ha sido la ley básica de la vida en la tierra.

En esta etapa de transición surge la contradicción objetiva entre una utilización puramente instrumentalista de la religión al servicio de las clases opresoras y lo que es el fenómeno religioso en sí, como forma específica de la superestructura, que no depende de la perduración del capitalismo, sino que puede existir y desempeñar un papel allí donde el capitalismo está en decadencia, e incluso allí donde ha desaparecido. Esta contradicción se refleja de forma aguda *en el seno* de la Iglesia. Y ahí radica, en nuestra opinión, el motor que impulsa el « aggiornamento »: los cambios profundos que ocurren en el mundo hacen penetrar en sectores de la Iglesia la intuición, la comprensión, la toma de conciencia incluso en ciertos casos, de esa *capacidad de autonomía* que tiene la religión con

[1] Comentarios civiles a la Pacem in terris, Taurus. Madrid, s.f., pág. 182.

respecto a la política, con respecto a la suerte del viejo mundo que está en su fase de decrepitud y desaparición. Es evidente que subsisten las ligazones, vínculos y compromisos entre los sectores decisivos de la Iglesia y las estructuras económico-políticas del imperialismo. Lo que ha sido roto es el compromiso totalitario que la política de cruzada establecía entre las fuerzas más reaccionarias y la Iglesia. Esta ruptura ha provocado una descongelación y ha puesto en movimiento una variedad de corrientes *católicas* que abordan la operación compleja de afrontar el mundo de hoy. De ahí ese « aire » de Parlamento con su izquierda, su derecha y su centro — como lo escriben los propios comentaristas católicos — que ha tomado Vaticano II. De ahí que, en las últimas Encíclicas, en los debates del Concilio, (y de ello es ejemplo el discurso de Mons. G. C.) la Iglesia, por *primera vez,* en lugar de lanzar anatemas contra el socialismo, se plantee la necesidad del diálogo. Y que la posibilidad de una colaboración de católicos y comunistas, en la lucha por mejorar el destino temporal de los hombres, se abra camino en círculos católicos.

Si grande ha sido el impacto del « aggiornamento » en el mundo, en España tenía que sentirse con una fuerza particular.

Aquí la política de cruzada y el compromiso de la Iglesia con el Estado ha alcanzado su forma más absoluta en los tiempos modernos. Además, con un Estado, el franquista, que está hoy acosado por una arrolladora oposición nacional, sometido a un proceso avanzadísimo de descomposición interna, condenado a muerte. Es decir que la « puesta al día » implica, para la Iglesia *española* (a pesar de la resistencia de los grupos integristas, particularmente entre las altas jerarquías) un paso político muy concreto: el aflojar, y romper, sus lazos con el franquismo.

En el curso de este proceso, se desatan, dentro del catolicismo español, nuevas corrientes, que reflejan, no sólo el impacto en nuestro país del « aggiornamento », sino el sesgo acentuadamente « izquierdista » que éste ha de revestir al « españolizarse »: De un lado, porque el fracaso (desde un ángulo cristiano, católico) del franquismo, culminación de toda una línea tradicional, reaccionaria, integrista de la Iglesia española, provoca la tendencia a buscar las vías del futuro en la dirección directamente opuesta.

De otro, por la agudeza que revisten en España las contradicciones políticas y sociales, la profundidad de los cambios que son imprescindibles, la maduración objetiva de una crisis revolucionaria.

Todo esto impulsa a los sectores católicos más conscientes a radicalizar el « aggiornamento » español.

Ello se expresa, primero, en el terreno político; y paralelamente, en la elaboración, desde un punto de vista católico, de los elementos de una doctrina de apoyo a la democracia, e incluso de apertura hacia una perspectiva socialista. En ese orden han desempeñado un gran papel los libros y artículos publicados en torno a la « Pacem in terris », que por lo general han sido en España más radicales, más « comprometidos », más políticos que en otros países. Veamos algunos ejemplos:

Don Manuel Giménez Fernández destaca « la neta declaración [en la Encíclica) del derecho a la libertad de asociación para todas las actividades honestas, con mención especial de las políticas, lo que suponemos vedará de aquí en adelante a ciertos Estados que se llaman cristianos castigar penalmente, incluso con la muerte, a quienes intentan ejercitar derechos tan incontestablemente proclamados por el Pontífice » [1].

De un estudio del profesor J.L.L. Aranguren son los párrafos siguientes: « Nos encontramos ante un texto oficial de la Santa Sede en el que, por primera vez en la historia, el Vaticano toma partido, de modo absolutamente inequívoco, por la democracia en el sentido de incorporación positiva de cuanto representó, plausiblemente, la Revolución Francesa... Encíclica en la que, por primera vez también, la Iglesia rompe toda solidaridad con los regímenes dictatoriales, autocráticos o absolutistas... ». « La idea de progreso — agrega — a la que tan hostil ha sido siempre el catolicismo reaccionario que hemos padecido, encuentra plena acogida en esta Encíclica » [2].

Según Federico Sopeña, la posición del Vaticano, sobre la « inexorable promoción obrera », sobre la independencia de los pueblos coloniales « pone en crisis, no ya la actitud de los políticos católicos dentro de los regímenes totalitarios, sino la misma estructura "normal" de los partidos confesionales dentro de las democracias » [3].

Don Joaquín Ruiz Jiménez destaca la necesidad de encontrar « un segundo nivel o requisito de la democracia integralmente entendida: la creación de un ámbito social que haga tangible, no

---

[1] *Comentarios civiles a la Pacem in terris*, Taurus, Madrid, s.f., pág. 172.
[2] *Idem*, pág. 58.
[3] *Idem*, pág. 280.

teórico o utópico, a cada ciudadano, el disfrute de sus libertades y de sus derechos básicos... ». De esta forma encontrará « un eco justo » la crítica marxista « a una democracia puramente formalista y liberal y su exigencia de una democracia social o popular, realista, efectiva, concreta... » [1].

No se trata de examinar aquí el valor de estos texos, debidos a personas que ocupan posiciones diferentes en el abanico político. En su conjunto, lo mismo que muchos otras citas semejantes que podríamos reproducir, confirman la amplitud de los grupos católicos que se oponen a la dictadura, que se niegan a entrar en el juego turbio de las fórmulas « continuistas », que dan su apoyo a una solución democrática que ponga en manos del pueblo la decisión de los grandes problemas nacionales.

Esta postura choca con obstáculos enormes, dentro mismo de la Iglesia En su desarrollo habrá sin duda pasos adelante y retrocesos. Sería absurdo prever evoluciones en línea recta. No obstante, en esta actitud democrática de fuertes sectores católicos, quizá el rasgo más saliente hoy sea su disposición, apoyándose doctrinalmente en la « Pacem in terris », a colaborar con los marxistas » [2].

Ello representa una diferencia notable en relación con lo que caracteriza en otros países la actitud de la mayor parte de las fuerzas católicas. En España, la utilización « anticomunista » de la fraseología democrática es dificilísima; la crisis del anticomunismo (arma clásica de Franco durante 25 años) es mucho más profunda. La marcha real hacia la democracia exige, en las condiciones españolas, la colaboración con los comunistas. De ello toman conciencia extensos círculos católicos.

Paralelamente a estas posturas políticas, los sectores del catolicismo más ligados al movimiento obrero (y otros más o menos influidos por ellos) abordan de forma *nueva* los problemas *sociales*, el papel del proletariado etc. Se pone en discusión el principio, antes sacrosanto, de la propiedad privada, se defiende la « socialización » etc. Incluso una personalidad como Ruiz Jiménez, refiriéndose a la necesidad de suprimir las situaciones de prepotencia o monopolio, sienta la tesis siguiente sobre el problema de la propiedad:

« En este aspecto el poder político puede llegar a la expro-

---

[1] *Comentarios a la Pacem in terris*, BAC, Madrid, 1963, pág. 267.

[2] Ver en *Comentarios civiles a la Pacem in terris*, Taurus, págs. 61, 171, etc. Alberto Martín Artajo, en su esfuerzo por dar una interpretación opuesta, contraria a la colaboración con los « dirigentes marxistas », se queda aislado.

piación de aquellas propiedades o empresas que, por entrañar una excesiva concentración de fuerza económica, condicionan o interfieren la recta distribución de la renta nacional y la independencia, incluso, de la obra de gobierno » [1].

El padre Miguel Benzo Mestre destaca como « notas características de la época moderna » « el acceso de los obreros no sólo a los bienes económico-sociales sino a los bienes políticos y culturales », « el ingreso de la mujer en la vida pública » y « la consecución de la independencia política por todos los pueblos ».

Recuerda la frase de San Pablo « El que no trabaja, que tampoco coma », y señala: « Características de una sociedad inspirada por el cristianismo han de ser la obligatoriedad y primacía del trabajo y la inexistencia de desigualdades económico-sociales ».

Al denunciar, en la sociedad actual, como obstáculos a la moral cristiana « las brutales diferencias de clase », el que « el trabajo no es título suficiente para proporcionar los medios indispensables a la vida, el que el acceso a los bienes de la cultura es imposible para los obreros y los campesinos, el Padre Benzo destaca la conclusión siguiente: « Aquí está, precisamente, la raíz del imperioso e inaplazable deber de todos los cristianos de contribuir a una rápida evolución de las estructuras sociales, puesto que ellas influyen en el destino terreno y eterno de los hombres » [2].

El padre J.M. Gonzalez Ruiz señala la necesidad de una « serena y honrada confrontación de ideas », entre católicos y marxistas, sobre « el sentido humano del trabajo, la condenación del régimen capitalista, la supresión de clases preestablecidas, la construcción del socialismo » [3].

En el propio discurso conciliar de Mons. Guerra Campos, éste indica, entre los « factores alienantes de la religión », « el olvido de las exigencias sociales de la caridad y moral religiosa que, dadas las posibilidades *actuales* de construir un mundo mejor, implican *ahora* aplicaciones jurídicas y técnicas » [4].

Efectivamente: el problema de la justicia social se plantea hoy en condiciones completamente diferentes. El socialismo es ya una realidad. La aspiración a elevar las condiciones de vida de

---

[1] *Comentarios a la Pacem in terris*, BAC, Madrid, 1963, pág. 268.
[2] *Idem*, págs. 577, 593 y 597.
[3] *Juventud obrera*, n. 91, febrero 1965.
[4] El subrayado es mío - M.A.

los trabajadores no es fácil diluirla en fórmulas utópicas como en el pasado.

Aunque muchos de los católicos que denuncian hoy, con nosotros, los agudos problemas sociales españoles aspiren a soluciones neocapitalistas o reformistas, la misma dialéctica de los hechos mostrará a quienes de verdad quieran ayudar a los trabajadores a liberarse de la explotación que la opción socialista es necesaria; y que además no es incompatible con las convicciones religiosas.

Cuando más arriba hemos dicho que era realista la perspectiva de que grupos católicos participasen en la construcción del socialismo en España, no pensábamos sólo en los cambios que se están produciendo en el mundo católico; pensábamos también en las formas nuevas que puede revestir el paso al socialismo en nuestro país.

Primero, en la posibilidad de que el socialismo se realice como una segunda etapa, cualitativamente diferente, pero sin solución de continuidad, de la transformación democrática que está hoy al orden del día. La colaboración de católicos y marxistas en la edificación de un Estado democrático, antifeudal y antimonopolista, podrá sentar las bases para una ulterior colaboración en el paso al socialismo.

Segundo, las medidas radicales de expropiación afectarán en un primer momento a los grandes monopolios capitalistas. Esta expropiación es admitida ya por ciertos grupos católicos. En cuanto a las formas en que la pequeña y media propiedad serán integradas en la economía socialista, los marxistas españoles tienen una actitud abierta a soluciones evolutivas que no provoquen quebranto, en el orden personal, a esas capas de la sociedad.

En el terreno político, el socialismo podrá apoyarse en un sistema pluripartidista, dentro del cual, naturalmente, los grupos católicos tendrán su propia personalidad y su propio peso político.

Y al pluripartidismo político corresponderá una coexistencia, un diálogo entre las diferentes ideologías. Lo cual no sólo no quiere decir que no habrá lucha sino que quiere decir exactamente lo contrario: que habrá lucha, lucha ideológica, en la que el marxismo-leninismo afirmará su superioridad, no por imposiciones externas, sino por sus cualidades intrínsecas.

Pero en el curso de esa lucha, de ese diálogo, el de hoy y el de mañana, nos enriqueceremos unos y otros. No es frecuente en la literatura católica, la afirmación, que hace Mons. G.C., de que

el catolicismo no es «un sistema doctrinal cerrado». La saludamos. Desde luego no lo es el marxismo. Es más: la dinámica interna del marxismo le obliga a enriquecerse, a desarrollarse asimilando las parcelas de verdad objetiva que sean descubiertas, racionalizadas, por otras corrientes del pensamiento, aunque las bases de éstas sean diametralmente opuestas a las nuestras. Por eso mismo el diálogo es consustancial con nuestro modo dialéctico de pensar, y con nuestra concepción dialéctica de la realidad. Para la gran tarea que tiene España de crear una sociedad democrática, que avance hacia un régimen sin explotación del hombre por el hombre, pensamos que el marxismo-leninismo es el instrumento teórico esencial. Pero eso no significa que tengamos recetas preparadas para todo. Nos es extraña la pretensión dogmática y paternalista de creer que vamos a tener razón siempre y en todo. Las corrientes católicas que sean «una fuerza transformadora proyectada hacia el futuro» tendrán un campo amplísimo para competir con el marxismo y hacer sus propias aportaciones al devenir historico de España.

Reivindicación nacional

Pocos documentos públicos logran expresar un momento de la vida de un país en la medida que el documento de los 1.161 refleja esta hora de España. Pese a los fines específicos a que por su índole se circunscribe.

Esta trascendencia nos la dan, a un tiempo resumida y explícita, sus cuatro propuestas o reclamaciones de urgencia:

« 1) *La libertad de asociación y muy especialmente la libertad sindical, planteada hoy como problema candente tanto en el campo obrero como en el universitario.*

2) *El derecho de huelga.*

3) *La libertad de información y expresión.*

4) *La libertad para aquellas personas que sufren condena por los hechos mencionados*[1], *el reingreso a sus puestos de trabajo de todos los despedidos y la rehabilitación de todos los estudiantes expedientados, así como la cancelación de cualquier tipo de responsabilidad por hechos sucedidos durante nuestra guerra civil* ».

Cuatro necesidades españolas. Parte importante de las libertades democráticas. En el sentido profundo del documento, lo que reclaman sus firmantes es democracia.

¿A quiénes se hace la reclamación de estas cuatro libertades?

A quienes las tienen secuestradas. El documento va dirigido al ministro de Información, seguramente titulado así por antifrasis.

¿Y quiénes las reclaman?

Son obreros. Inicialmente —las 1.161 firmas hay que considerarlas solamente como iniciales— han firmado mineros de Asturias, trabajadores de Madrid, miembros de las Comisiones obreras, jurados, enlaces, expedientados.

---

[1] Huelgas y manifestaciones obreras y estudiantiles.

Son estudiantes. Delegados de curso, delegados de Facultad, expedientados.

Son catedráticos y profesores, primeros prestigios de las Universidades españolas.

Son artistas, escritores, intelectuales de disciplinas diversas, nombres, en su mayoría, de resonancia nacional.

Se produce en el documento una coincidencia obrera, universitaria e intelectual en los múltiples horizontes de esta definición. Su significado es profundo. Habrá que analizarla y medirla con mucho detenimiento. Hoy, viéndola solamente en su sentido más general, podemos afirmar que indica la toma de conciencia de una necesidad general. Esta: la fábrica, la universidad, la creación artística y el trabajo intelectual, necesitan —en común— libertad. Vital y urgentemente libertad y una renovación democrática de esta vida española que las asfixia y en buena parte malogra. «Es necesario, a nuestro modo de ver, que la vida española se transforme de un modo radical», proclama el documento.

Pero si un minero asturiano y un metalúrgico de Madrid son parte de una clase homogénea, no ocurre lo mismo con los estudiantes e intelectuales. Estos proceden, en su gran mayoría, de sectores burgueses diversos. Y en cierto modo reflejan descontentos y aspiraciones de las zonas sociales a que, más o menos sólidamente, están adscritos. Reflejo que no es automático ni exacto. Que en los estudiantes, se muestra, casi siempre, con la sobrecarga del ímpetu y la impaciencia juveniles y que en los intelectuales —hombres cuya vida y actividades específicas están sujetas a condicionamientos tan diversos en la vida social— suele ser aún más complejo.

Por todo ello, puede decirse que con la clase obrera coinciden en este documento, en un grado o en otro, sectores sociales muy diferentes. En realidad, el documento de los 1.161 expresa una coincidencia de dimensión nacional: la de la necesidad de la democracia. Es un acto ampliamente unitario y un incentivo a la coincidencia y a la acción común en el plano político de las fuerzas y sectores sociales interesados en el establecimiento de la democracia.

Varios e importantes documentos han suscrito ya universitarios e intelectuales. Ninguno tan amplio ni tan explícito como éste. Yendo de lo general a lo concreto, podemos preguntarnos. ¿De qué es producto? ¿Qué es lo que lo ha hecho posible?

Resulta evidente. Ha surgido de la ya larga serie de huelgas y manifestaciones obreras en exigencia de libertad sindical, del derecho

de huelga, de una España habitable para los hombres que trabajan. Y no únicamente para los que trabajan con sus manos. Grandes acciones no sólo por el número de los obreros que han parado o se han echado a la calle, sino porque a ellas han ido, juntos, trabajadores de todas las tendencias.

Ha nacido de esta sucesión de manifestaciones y asambleas de estudiantes, en pro de una organización estudiantil independiente y de la autonomía de la Universidad.

(Obsérvese que junto a estas reivindicaciones inmediatas, estudiantes y profesores han inscrito otra: la de una Universidad accesible a todas las clases sociales. Y ellos saben perfectamente que, en el dominio de lo real, o de lo realizable, no en el de las aspiraciones, esto sólo es posible en un régimen de democracia avanzada.)

En estas acciones se han alzado, unánimes, la inmensa mayoría de los estudiantes no sólo de Madrid, sino de Barcelona, Zaragoza, Salamanca, Sevilla, Valencia etc. Y a su lado, en ocasion a su cabeza, numerosos y eminentes profesores, algunos conocidos por su oposición al régimen actual y otros, para decirlo con palabras de Aranguren, « cuya moderación era bien notoria ».

Jamás hemos visto en España protesta universitaria tan amplia por el número y diversidad de voces y tan sostenida. Algunos recuerdan las acciones estudiantiles que, en los últimos meses de la monarquía contribuyeron al advenimiento de la República. En realidad no tuvieron esta envergadura ni objetivos democráticos tan definidos. El contingente estudiantil estaba más dividido, era más ancha su zona sometida a influencias reaccionarias, sus líneas de vanguardia carecían de una orientación certera. No establecemos paralelos que, en la Historia, siempre son muy relativos y con frecuencia engañosos. Ahora, el muro que hay que derribar opone resistencia más enconada, pese a su ruina, sin duda a causa de ella. Mas ahora, las libertades que reclaman obreros, estudiantes e intelectuales, tendrán mayor dimensión, mayor alcance que hace un cuarto de siglo. Por la diferente correlación de fuerzas que aparece en la España actual, donde la clase obrera tiene un peso superior en número y en madurez. Porque los sectores de la pequeña y media burguesía, objetivamente interesados en una alianza con la clase obrera, han vivido la experiencia de veinticinco años de fascismo y han podido comprobar a quién éste aprovecha. Porque la radicalización ideológica del pueblo, tomando esta noción en un sentido lato, es mucho más acentuada que entonces. Y porque, si la ubicación geográfica de

España no ha cambiado, el mundo que hoy la rodea es distinto.

Los Sindicatos Verticales y el SEU son hoy tinglados vacíos, sin audiencia ni operatividad. A eso les ha reducido la acción de obreros y estudiantes. Frente a la C.N.S. proliferan y actúan las Comisiones obreras, agrupando a los trabajadores, guiándolos en sus acciones. Por su parte, los estudiantes se unen y deliberan en sus asambleas libres, frente al SEU.

A un lado, pues, la fantasmagoría oficial; al otro, lo real, lo vivo, lo que anda.

Si esto es la evidencia misma, ¿por qué se resiste la dictadura a retirar de escena los tinglados muertos, que ya no le sirven para los fines de regimentación con que fueron creados? Porque teme, y con razón, que tras ellos se vengan abajo los otros, toda la estructura podrida de que forman parte. Y así, procurando ganar tiempo —¡que lleguen las vacaciones de verano y para el otoño Dios dirá! — la dictadura amenaza, promete, maniobra. Amenazó primero, tras las grandes manifestaciones madrileñas de marzo, con apelar a los medios más enérgicos para normalizar la vida universitaria. A través de editoriales oficiosos, puso en circulación una teoría que resultaría divertida si estos asuntos no fueran tan graves. Podría resumirse de esta forma: ¿Que desde hace más de veinticinco años el régimen impone a los estudiantes y a la Universidad en general una organización opresiva, ficticia e inoperante? Dejemos eso a un lado. Precisamente ahora se disponía a emprender algunas reformitas. Mas para que puedan ser abordadas, para que el diálogo, al cual la dictadura siempre se negó, pueda iniciarse, es preciso que las protestas estudiantiles cesen. Cuestión sine qua non.

Naturalmente, las manifestaciones, huelgas y asambleas libres han continuado.

Y por último... Por último el monte gubernamental pare el «proyecto de reforma del SEU». Aunque en nebulosa aún, ya está claro: su objetivo es conservar en manos del Gobierno y del agónico Movimiento el control absoluto de la organización estudiantil. Verá la luz en octubre —¡llegar, a las vacaciones de verano, a las vacaciones de verano! — si es que no se queda en feto.

Nada más anunciada su angustiosa gestación, estudiantes y profesores responden no. Lo que se necesita, lo que se exige, es una organización sindical estudiantil verdaderamente independiente del Gobierno y del insepulto Movimiento. La maniobra ha confirmado a buen número de estudiantes y profesores en su convicción de lo

que significaría en este punto un compromiso con el Gobierno: la frustración de todo el esfuerzo de esta primavera.

El camino para conseguir las cuatro libertades reclamadas en el documento de los 1.161 —y todas las demás— es otro. Es el de la acción, el de la acción unida de cuantos están interesados en lograrlas. Ese es el que siguen los trabajadores de Asturias, de Madrid, de Sevilla y los estudiantes que, en las ciudades universitarias, mantienen su clamor en las aulas y en la calle. Por ahí van el viento y los hombres de España.

A nosotros, a los intelectuales marxistas, nos satisface que en esta acción nacional, la clase obrera, con su combatividad, con su visión, son su madurez, vaya afirmando su papel dirigente. Ello no desdibuja en nada el de estudiantes e intelectuales. Al contrario, le da más profundo sentido y más largas posibilidades.

Por hoy, una última consideración: cuando en un país, que vive bajo una dictadura fascista, se libran acciones como las realizadas en estos últimos meses por obreros y estudiantes, cuando se hacen públicos documentos como el de los 1.161, es que ese país ha echado a andar resueltamente hacia la libertad. Esa marcha, tendrá seguramente ritmos muy varios; por momentos parecerá detenerse y en otros experimentará precipitaciones. Tendrá que salvar fuertes obstáculos y cruzar terrenos sembrados de trampas y peligros. Pero cuanto sucede ya, nos dice que será irreversible.

Documento firmado por 1.161 intelectuales y obreros

« Exc.mo Sr. Ministro de Información Y Turismo.

Los firmantes del documento que adjuntamos se dirigen a Su Excelencia en su condición de Ministro de Información por estimar que dentro de las funciones que le corresponden como Titular del mencionado Departamento Ministerial se encuadra perfectamente la de informar a las autoridades políticas y administrativas correspondientes de los actos, situaciones y fenómenos que reflejan estados de opinión pública.

En nuestro ánimo está la importancia que el cumplimiento de estas funciones representa, pero abrigamos la esperanza de que V.E. trate de afrontarlas e igualmente esperamos una lúcida comprensión por parte de su Ministerio del alcance de nuestro documento.

Es nuestro propósito, y de ello le informamos debidamente, dar en el momento oportuno a conocer el presente documento, al igual que esta carta, a los diversos medios de información pública. La naturaleza de nuestro compromiso, siendo esencialmente cívico, social y ético, impone esta medida. La lucha por la verdad presupone una información de cuantos hechos la constituyen.

Respectuosamente saludan a V.E. Afmos.»

* * *

« Durante los últimos meses la conciencia civil en el campo de la Producción y en la Universidad ha tenido que manifestarse en la vía pública por no encontrar un cauce legal para expresarse. En numerosas ciudades españolas se han desarrollado huelgas y manifestaciones ante la Sede de los Sindicatos. Igualmente en diversas Universidades españolas se producen múltiples conflictos y enfrentamientos entre los estudiantes y el Sindicato Oficial Obligatorio;

habiendo decidido separarse del SEU un conjunto de Cámaras de Facultad y Escuelas Especiales.

Es indudable que la solución adecuada a estos problemas no está en las medidas tomadas contra una serie de estudiantes y trabajadores sometiéndolos a expedientes académicos o a despidos en las fábricas, al mismo tiempo que se da paso a una represión que, culminando en los tribunales especiales tiene abierta una brecha, desde hace veinticinco años que debemos declarar ya cerrada.

Ante estos hechos, los que suscribimos este documento, trabajadores de la producción, profesores, artistas, escritores, profesionales y estudiantes, nos dirigimos a las autoridades y a la opinión pública conscientes de que con nuestro silencio nos haríamos cómplices, al mismo tiempo que víctimas, de los verdaderos culpables.

Se permite a los patronos asociarse para coordinar una política contra los intereses de la clase obrera, política que ahoga cualquier reivindicación individual. En cuanto a las reivindicaciones colectivas, este sector de la vida española minoritario y dominante, apoyándose en la legislación laboral sobre conflictos colectivos, tiene las manos libres, por ejemplo, para despedir a los trabajadores de forma arbitraria, como ha sucedido en Asturias, Vizcaya y últimamente en Madrid, sin que los trabajadores tengan ninguna posibilidad para defenderse pues, en general, no les es dado conocer con exactitud los cargos que se les imputan hasta el momento de celebrarse la vista del juicio.

Por lo que se refiere concretamente a la vida intelectual y a la información, el problema de la censura sigue vigente —a pesar de las promesas de liberalización— y continúa siendo un obstáculo para la libre expresión del pensamiento tal como lo exigen las circunstancias históricas que atravesamos.

Es necesario, a nuestro modo de ver, que la vida española se transforme de un modo radical de cara a un porvenir que se presenta en estos momentos difícil e inquietante, con posibles agravaciones, como lo demuestra el curso de los actuales conflictos, huelgas y manifestaciones en la calle, que son signos alarmantes y serias advertencias que nos obligan a proponer como medidas elementales y urgentes:

1) *La libertad de asociación y muy especialmente la libertad sindical, planteada hoy como problema candente tanto en el campo obrero como en el universitario.*
2) *El derecho de huelga.*

3) *La libertad de información y expresión.*

4) *La libertad para aquellas personas que sufren condena por los hechos mencionados, el reingreso a sus puestos de trabajo de todos los despedidos y la rehabilitación de todos los estudiantes expedientados, así como la cancelación de cualquier tipo de responsabilidad por hechos sucedidos durante nuestra guerra civil.*

En el ánimo de todos nosotros está la convicción de que con el presente documento contribuimos al necesario progreso de la sociedad española, ofreciendo acaso una perspectiva fecunda desde la cual los medios responsables de la Nación puedan proceder a la necesaria renovación de las condiciones hoy imperantes. Una visión ponderada y de comprensión por parte del Gobierno oponiéndose a la reiteración de pasadas deformaciones y tergiversaciones de actitudes que pudieron considerarse análogas a la presente, sería de seguro valorada por la opinión pública como un signo auténticamente alentador.

Relación de firmante:

Manuel Giménez Fernández, catedrático, Sevilla; Manuel Aguilar Navarro, catedrático, Madrid; José Luis Aranguren, catedrático, Madrid; Pedro Laín Entralgo, catedrático, Madrid; Ricardo Aguilera, editor, Madrid; Enrique Tierno Galván, catedrático, Madrid; José Luis Cano, escritor, Madrid; Chueca Goitia, arquitecto, Madrid; Castillo Puche, escritor, Madrid; Angel María de Lera, escritor, Madrid; Ignacio Aldecoa, escritor, Madrid; Pablo Serrano, escultor, Madrid; Luis Felipe Vivancos, escritor, Madrid; Dionisio Ridruejo, escritor, Madrid; Enrique Ruiz García, escritor, Madrid; Jesús López Pacheco, escritor, Madrid; Julián Marías, escritor, Madrid; Juan García Hortelano, escritor, Madrid; Antonio Buero Vallejo, escritor, Madrid; Juan Antonio Barden, director de cine, Madrid; José María de Quinto, escritor, Madrid; Ricardo Domenech, escritor, Madrid; Alfonso Sastre, escritor, Madrid; Armando López Salinas, escritor, Madrid; Julián Marcos, escritor, Madrid; Pérez Navarro, escritor, Madrid; Antonio Ferres, escritor, Madrid; Eva Forest; Alfonso Grosso, escritor, Madrid; José María Moreno Galván, crítico de arte, Madrid; Millares, pintor, Madrid; Gabriel Celaya, escritor, Madrid; José Manuel Caballero Bonald, escritor, Madrid; Ricardo Zamorano, pintor, Madrid; José Ramón Marra López, crítico, Madrid; José Esteban, abogado, Madrid; Isaac Montero, escritor

Madrid; Javier Alfaya, poeta, Madrid; José Luis Egea, director de cine, Madrid; Víctor Erice, director de cine, Madrid; Roberto Puig Adams, arquitecto, Madrid; Saura, pintor, Madrid; Pedro Altares, escritor, Madrid; Eduardo Rico, escritor, Madrid; García Dueñas, crítico, Madrid; Francisco Alvarez, pintor, Madrid; Concha Fernández Luna, escritora, Madrid; Angel Fernández Santos, escritor, Madrid; Consuelo Verges, escritora, Madrid; José Manuel Caneja, pintor, Madrid; Paulino Garagorri, escritor, Madrid; Faustino Cordón, biólogo, Madrid; Eloy Terrón, escritor, Madrid; Antonio Menchaca, abogado, Madrid; Lauro Olmo, escritor, Madrid; Mario Camus, escritor, Madrid; Carmen Martín Gaite, escritora, Madrid; Elías Querejeta, guionista, Ma-Julio Caro Baroja, escritor, adrid; Pío Caro Baroja, escritor, Madrid; drid; Juan Manuel López, pintor, Madrid; Regueiro, director de cine, Madrid; Eceiza, director de cine, Madrid; Luis Arana, director de cine, Madrid; Ricardo Muñoz Suay, director de cine, Madrid; Fernando Baeza, editor, Madrid; María Rosa de Madariaga, licenciada en Filosofía, Madrid; Luciano Egido, crítico, Madrid; Roberto Mesa Garrido, licenciado en Derecho, Madrid; María Dolores Garrido, pintora, Madrid; Julio Gonzáles Campos, profesor, Madrid; Isabel García de Gonzáles Campos; Francisco Cortijo, pintor, Madrid; José Antonio Parra, escritor, Madrid; Pedro Dicenta, profesor, Madrid; Angel González, poeta, Madrid; Luis de Pablo, compositor, Madrid; José Paredes Jardiel, pintor, Madrid; Caldas, doctor, Madrid; José Aumente, escritor, Córdoba; Duarte, pintor, Córdoba; Gabino Alejandro Carriedo, poeta, Madrid; Ramón de Garciasol, poeta, Madrid; José María Belloso, escritor, Madrid; J. L. Borau, director de cine, Madrid; José María Gil Robles, abogado, Madrid; Mariano Robles Romero Robledo, abogado, Madrid; Zulueta, abogado, Madrid; Eugenio Triana, ingeniero, Madrid; A. Gómez César; Daniel Gil, pintor, Madrid; Juan Ripollés, pintor, Sevilla; Castilla del Pino, médico, Córdoba; Carlos Paris, catedrático, Valencia; Manuel Garrido, catedrático, Valencia; Miguel Tarradell, decano de la Facultad de Filosofía, Valencia; Juan Regla, catedrático, Valencia; Vicente Ventura, escritor, Valencia; Aguilera Cerni, crítico, Valencia; José Luis Pinillo, catedrático, Valencia; Joan Fuster, escritor, Valencia; Tomás Llopens, crítico, Valencia; Rafael Solbel, pintor, Valencia; José Antonio Toledo, pintor, Valencia; Juan Gil Albert, poeta, Valencia; Monjules, pintor, Valencia; Meliano Peraile, escritor, Madrid; Florencio Domínguez, pintor, Madrid; Hernández Giménez, médico, Madrid; Valentín Andrés Alvarez, catedrático, Madrid; J. A.

Maravall, catedrático, Madrid; Elena Soriano, escritora, Madrid; J. G. Aranberri, abogado, Madrid; G. López Ayala, escritor, Madrid; Andrés Alfaro, escultor, Valencia; Peces Barba, abogado, Madrid; Oscar Alzaga, Licenciado, Madrid; Fernando Alvarez de Miranda, abogado, Madrid; Barros de Lis, abogado, Madrid; Eduardo Cierco, escritor, Madrid; José Gayo, abogado, Madrid; Andrés Sorel, escritor, Madrid.

(Siguen las firmas)

Han firmado también el documento 260 estudiantes de las diversas Facultades y escuelas Especiales de Madrid, entre los que hay Delegados de curso, Delegados de Facultad y expedientados. También han firmado 133 obreros de Madrid, entre los que se encuentran Jurados, Enlaces, miembros de las Comisiones Obreras y expedientados.

De Barcelona:

José María Valverde, catedrático y poeta; Francisco Rico; Antonio Domingo; Blecua Perdices; Carlos Seco; José Alsina; José Blecua; Joaquín Marco; Isasi; F. Fernández Buey; Guillermina Mota; Enrique Posada; Montserrat Martínez; Inmaculada Albo; M. Teresa Arbo; María Gloria Ruiz; José María Soria; Navajas Navarro; Joege Maluquer; Agustín de Luna; Isabel Rueda; María Pla; Carmen Criado; Genoveva Zaragoza; Rosa María Raich; Ana Pale; Josefina Bofill; María Jesús Jordan; Montserrat Colon; Francesc Barcarisas; Isabel Casanella; María Cirici; María Sole; Josefina Ingles; Nadal; José Luis Rovira; Montserrat Puges; Juan Antonio Paloma; Dolores Oller; Mercedes Rau; Francisca Martínez; José Aguilo; Nuria Masramon; Montserrat Sastre; María José Usua; Ana Ranspott; José María Piñol, Presidente de Franciscalía; Raurell, Fraile Capuchino; C. Milán; José de Sumbila; Miquel Junzadella, Presidente diocesano de Acción Católica Obrera; Manuel Masirachs; Xavier Roca Vinyals; Miquel Albo; María Consol Munte; María Teresa Hortensi; Andreu Rueda; María Teresa Bial; Agustín de Samir, abogado; Consol Mascareña, Pax Christi; Josep R. Carreras; X. Casasass, Secretario de Franciscalía; Josep Montserrat, Presbítero; P. Jordi Llimona, Fraile Capuchino; Josep Oriol Panyella; Ramona Ferreres; Lluis Rossell; Concepción Rueda; Montserrat Tabe; Josep Dalmau, Parroco de Gallifa; María Eulalia Musons; Montserrat Soler; Josep Selma, Pax Christi; Joan Triadu, escritor; Pere Puigdefabregas; Jordi Soletura; Daniel de Gelida, OFMCAP Fraile Capuchino; C.

Martínez Girona; Montserrat Baulida; P. Alvar Maduel, OFMCAP Fraile Capuchino; Francesc Casamajo; Francesc Serra Cantarell; Francesc Vallverdu, escritor; Rafols Casamada, pintor; Isabel Mirate; Isabel Garriga; S. Farre; María Girona, pintora; Gabriel Ferrate, escritor; Salvador Clotas, escritor; Guinovar, pintor; Carlos Barral, poeta; María Tubau; Caridad Martínez; Pere Garoes; Pedro Portabella, productor de cine; José Agustín Goytisolo; Antoni Tapies, pintor; Luis Romero, escritor; Luis Goytisolo, escritor; Joaquín Horta, poeta; Josep María Ainaud; Senillosa; Nuria Serrahima; M. Farre; José María Domenge; Brossa, escritor; María Rosa Cortes; Frederic Roda, Secretario de Pax Christi; Emili Julia; Rafael Bayus; Jordi García Clarel; C. Paracolls; Josep Pares; B. Marba; Luis Audes Cebrian; María Planas; Raúl Martínez; Carmen Corominas; Alonso Drito; Manuel Sacristán Luzón, catedrático, Agustín Gil, abogado; Josep Pisre; Lucía Recto, Presidente del Consilio Diocesano de los jóvenes de Acción Católica; Antonia Hortet; Julio Morera, Presidente de la JOC; Clemente Merino; Hilario Palacin; J. Gallard; P. Jorge Beltran, Presbítero, Consiliario Diocesano de JOC; Rafael García Azul; José María Colome; Salvador Cabre, Presbítero; Sebastián Torres; Joan Bautista y Sart; Miguel Elhombre; María Rosa Collel; Jordi Oliveras; Rafael Giménez; Josep Pla Molins; Lluisia Garreta, Presbítero; Ramón Fernández; Carles Martí; José María González; Francisco Colome; Ricardo Andrés; Josep María Gasch, Josep Montañolas; Francesc Gironella; Ricard Pedrals, Presbítero; Jordi Porta; M. E. Domenech; Ana María Font; Roser Busquet; José María Martorell, Comisario Delegado Diocesano; María A. Cendr; Frederic Basso, Presbítero; Miguel Verdaguer; C. Martorell; Dolors Pont; Berta Julia; M. Ballester; E. Serra y Puig; Joan Molet; Irene Castells; Jaume Sobreques; Josep Ellas; Pauli Arenas; Jordi Cassull; J. L. Marfany; Jaume Torras; E. Mascort; M. L. Farra; Sol García; Roser Vicens; Joan Panella.

(Siguen las firmas)

Total de firmas al pie del documento: 1.161.

La lucha de los estudiantes

No ofrecemos aquí ni un relato, ni un análisis del gran acontecimiento político que representa la lucha de los estudiantes españoles en el curso de los últimos meses. Les damos la palabra a ellos mismos. Lo que presentamos son *algunos* de los documentos que reflejan la posición, la voluntad, las aspiraciones de los estudiantes. Son de por sí harto elocuentes. No exigen comentario.

Empieza el Curso

Numerosos estudiantes de Madrid participaron en las manifestaciones de los metalúrgicos del mes de septiembre y en la manifestación que tuvo lugar ante la Embajada de EE.UU. para protestar contra el hundimiento del « Aranzazu ».

A finales de octubre convocados por la F.U.D.E., los estudiantes realizaron una manifestación masiva contra la subida de las tarifas de los autobuses, en la que se colocaron ya en un primer plano las reivindicaciones políticas: S.E.U. NO, Libertad sindical, Unidad de los estudiantes etc.

En noviembre, la dislocación del S.E.U. conduce a la dimisión del recién nombrado Jefe Nacional, Regalado Aznar. Una hoja de la F.U.D.E. comentaba este hecho en los siguientes términos:

Una victoria de la lucha estudiantil

En las páginas más discretas de la prensa oficial se registró días pasados el cese fulminante del antiguo Jefe del SEU y el nombra-

miento por Decreto de su sustituto. Ni una sola explicación para los que el Sr. Regalado pretendía representar hasta hace sólo unos días. La farsa ha quedado definitivamente clara para los que aún pudieran ignorarla: LOS HILOS *QUE MUEVEN EL SEU SON TOTAL*MENTE AJENOS A LOS ESTUDIANTES. *Basta un Decreto Ministerial para que cambie de arriba abajo la propia Jefatura Nacional.*

Ha quedado perfectamente claro cómo el SEU no es sino un aparato seudo sindical, oficialmente impuesto, para servir de control a los universitarios españoles, y cómo sólo un Sindicato auténticamente democrático e independiente del Gobierno puede defender eficazmente sus intereses.

La destitución de Regalado a los dos meses de su nombramiento debe interpretarse como un signo más de la desintegración del Sindicato Oficial, *como una prueba de la debilidad de los cauces obligatorios que pretenden imponernos ante una actitud firme y decidida de los universitarios. Así, en el corto período que llevamos de curso, los estudiantes madrileños hemos forzado la promesa de esos 4 millones de subvención para transportes en unas becas hasta ahora inexistentes. Así, los estudiantes de Barcelona, por medio de sus representantes electos han acelerado la caída del Jefe Nacional ante su protesta por las demagógicas, declaraciones del discurso de apertura.* Nuestra lucha, la lucha de todos los universitarios, gana terreno.

F.U.D.E.

La separación de los 14.

Publicamos aquí un extracto del « Boletín conjunto » difundido por la Federación de Escuelas de Arquitectura e Ingeniería y por las Facultades de Ciencias, Económicas, Filosofía y Medicina, en el que explican el choque habido en la reunión celebrada en diciembre por sus Delegados con el subjefe nacional del SEU, Alberich, acerca de la designación del Jefe de Distrito de Madrid:

Al no recibir de las jerarquías del SEU apenas si unos propagandísticos discursos sin base real, es por lo que nos vemos obligados a salirnos de los cauces que hasta ahora se venían considerando normales

y a informar a los universitarios de nuestra postura frente a todos los problemas y contradicciones que el Sindicato Español tiene planteados.

La realidad es que la inmensa mayoría de los universitarios no se plantean el problema del SEU como un problema reducido a la aceptación de determinadas personas para los puestos directivos. El problema del SEU es problema de su « Constitucion »: *El Universitario, al luchar contra la imposición de cargos, no lucha contra las personas nombradas, sino que pretende conseguir un cambio en la estructura sindical que permita superar las contradicciones actuales a través de una auténtica representatividad...*

El universitario está cansado de que se le considere un atolondrado inexperto al que hay que representar paternalmente por su incapacidad de adquirir responsabilidades.

La contradicción en la organización del Sindicato está establecida entre la « base » (todos los universitarios) y la superestructura *(los mandos del SEU): La base es evidentemente cambiante. Es evidente porque la universitad es el sector de la sociedad más sensible a la evolución.* A esta base dinámica le ha de corresponder una estructura dinamica. *La adecuación base-superestructura es una necesidad si queremos superar las contradicciones que nos llevan a situaciones como la actual.*

Veamos ahora una contradicción concreta que se manifiesta en un hecho concreto: La identificación entre los universitarios y sus representantes. Esto se plasma en una elección que los universitarios, y sólo ellos, deben hacer de sus dirigentes hasta los más altos cargos. Un cargo en un verdadero Sindicato de estudiantes debe estar en función de la identidad de la persona que lo ostenta con los universitarios a quienes representa en cada momento y no con la política en sentido general.

Hasta ahora el SEU ha representado al Gobierno ante los universitarios. *Nosotros* pretendemos que el sindicato de los estudiantes represente a los universitarios ante el Gobierno.

Creemos necesario que todos nos replanteemos nuestra realidad Sindical y trabajemos por un auténtico Sindicato de estudiantes, es decir un Sindicato democrático e independiente y por lo tanto eficaz.

Suscriben las delegaciones de:
Ingenieros Aeronduticos.
Arquitectura

Facultad de Ciencias
Facultad de Derecho
ICAI.
Facultad de Medicina
Ingenieros de Montes
Ingenieros de Telecomunicacción
Ingenieros Agronómos
Ingenieros de Caminos
Facultad de CC.PP.EE. [1]
Facultad de Filosofía y Letras
Ingenieros Industriales
Ingenieros de Minas
Ingenieros Navales.

VANGUARDIA, órgano estudiantil del Partido Comunista, en un artículo titulado "EL SEU un barco que se va a pique", decía:

« Durante estos primeros meses que llevamos de curso, el proceso de desintegración del S.E.U. que se hizo más patente que nunca el curso pasado con la separación del múltiples Facultades de toda España (todo el distrito universitario de Barcelona, la Escuela de Comercio de Oviedo, la Facultad de CC.EE. de Bilbao, otras varias de Sevilla y Granada, así como la de CC.PP. y EE. de Madrid) no ha disminuido, sino que, por el contrario, ha ido aumentando de forma paulatina y general. La ruptura con el sindicato oficial, ente impuesto, ha alcanzado un carácter casi total: En Valencia, Salamanca y Valladolid, diversas Facultades se niegan a aceptar a las jerarquías designadas « a dedo », en Madrid, catorce Facultades y Escuelas, encabezadas por Derecho, han abandonado la estructura del S.E.U. hasta tanto todos los cargos del sindicato no sean auténticos representantes de los estudiantes, democrática y libremente elegidos por ellos mismos.

Este movimiento evidencia que en España ha comenzado, tal y

---

[1] Esta Facultad estaba, ya separada del S.E.U. Por eso se dice separación de los 14, aunque el texto está suscrito por 15 delegaciones.

como señala la Declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido de Junio último, el lento, complejo y contradictorio, pero irreversible, proceso de « eliminación de las formas fascistas de la dictadura del capital monopolista, ligadas a la persona de Franco y a las supervivencias de la guerra que enfrentó a unos españoles con otros en los años 1936-39 ». Y el S.E.U., instrumento del Régimen en la Universidad, el órgano creado para impedir que los estudiantes expresemos libremente nuestras reivindicaciones, que se oiga nuestra voz y nuestra opinión en la vida política del país, para ahogar nuestras protestas por los medios que sean precisos, no podía quedar fuera de este proceso, no podía salvarse del naufragio al que se encaminan todas las personas e instituciones relacionadas, de una o de otra forma, con el Régimen.

El amplio movimiento democrático que ha surgido en todas las Universidades de España significa que el universitario ha tomado ya conciencia de que « desde dentro » es imposible cambiar al S.E.U., de que si se quiere tener de veras una organización estudiantil libre y democrática, que represente adecuadamente los intereses estudiantiles ante las autoridades académicas o estatales, es necesario adoptar una valiente actitud de oposición, de ruptura con las estructuras actuales. Estas acciones, esta tendencia de la presión estudiantil, representa un verdadero salto cualitativo en el movimiento universitario, por lo que significa el paso de un descontento latente hacía ya tiempo en la Universidad, a un deseo y una *decisión de lucha* de llevar hacia adelante todas las reivindicaciones y planteamientos que afectan a los universitarios...

Por ello, las organizaciones estudiantiles de oposición, en especial FUDE, deben realizar una amplia apertura, convirtiéndose en verdaderas organizaciones de masas, profundizando también en su análisis de la realidad universitaria, formulando correctamente las reivindicaciones de los estudiantes, canalizando el movimiento espontáneo que impetuosamente ha surgido el trimestre pasado, marcando una línea abierta y audaz, sin dejarse arrastrar por tendencias extremistas minoritarias que le aislarían de las masas, apoyándose en ellas, combinando adecuadamente los medios legales con las acciones extralegales, creando órganos sindicales representativos al margen del S.E.U., marchar resueltamente hacia la celebración en un próximo futuro, del I Congreso Libre de Estudiantes. »

La manifestación del 29 de enero.

A finales de enero, las cosas van a precipitarse. Se producen concentraciones y reuniones en diversas Facultades.

El 26 de enero tienen lugar impresionantes manifestaciones obreras en diversos lugares de Madrid. En la del Paseo del Prado participan numerosos estudiantes.

El 29 el proceso de lucha pasa a un nuevo escalón: tras las concentraciones dentro de las Facultades, la FUDE lanza una octavilla en la que se convoca a una manifestacion « en la calle »:

ESTUDIANTES:

Ante la situación actual creada por las medidas represivas que, a todos los niveles, pretenden paralizar la lucha por la democracia en la Universidad.

Ante la evidencia de que todas las vías legales de protesta resultan totalmente insuficientes e ineficaces, la FUDE en nombre de los estudiantes demócratas considera que en estos momentos de lucha la única posibilidad que tenemos es la de la manifestación publica *de:*

— *Nuestra repulsa por todo el conjunto de medidas represivas llevadas a cabo por el SEU y por las autoridades académicas.*

— *Nuestra incansable exigencia de estructuras que permitan el libre desarrollo de la democracia en la Universidad.*

Etudiantes: manifestémonos todos, hoy a las 12,30 frente al Ministerio de Educacion Nacional.

Federacion Universitaria Democrática Española

La manifestación fue un éxito; conmovió el centro de Madrid. Una gran masa de estudiantes acudió a ella. A los gritos de:

« Seu no » - « Derecho de Huelga » - « Sindicatos libres »

« Libertad Sindical » - « Libertad » - « Democracia »

los estudiantes irrumpieron en la calzada, deteniendo la circulación. Hubo varios heridos y detenidos. La manifestación duró desde las doce hasta más de las dos y media.

Esta manifestación representa un viraje en el desarrollo del movimiento estudiantil: su salida del recinto universitario a la calle; la elevación de su alcance político general.

Manifestación del 5 de febrero.

Convocada asimismo por la FUDE, tuvo lugar en la Moncloa, ante el Rectorado, extendiéndose luego a otros lugares. De esta manifestación publicamos aquí un testimonio particularmente significativo: el texto (captado por un grupo de estudiantes y tomado taquigráficamente) de las comunicaciones que se cruzaban por radio entre la Jefatura de Policía y los diversos coches donde tenían sus puestos de mando los oficiales encargados de la represión. Por las condiciones de la captación, es posible que haya errores en cuanto a las letras y números utilizados para designar los diversos coches de la policía; no en la conversación, que se desarrollaba es claro, por teléfono:

Hora: 12 menos 1/4

H-20 a k-11. — Se forman grupos cada vez más numerosos en Moncloa.
K-11 a Jefatura. — Grupos numerosos en Moncloa.
J-2 a J-1. — Envíen varias parejas a Moncloa.
z-11. — Informa de que siguen subiendo estudiantes desde la Ciudad Universitaria. La concentración es cada vez mayor.
J-1 a J-3. — Por Gran Vía vienen grupos procedentes de Económicas.
Z-80 y Z-90. — Sin novedad en Sevilla.
J-1-. — ¡ Atención a Jefatura ! La expectación crece en Moncloa por momentos.
Jefatura a K-2. — ¡ Vaya a disolver los grupos de Moncloa !
» a M-1a. — ¡ Vaya inmediatamente a disolver los grupos de Moncloa !
Jefatura a N-12. — ¡ Toda la Sección a Moncloa !
N-12 a Jefatura. — La Policia Armada carga en Moncloa.
Jefatura a N-14. — Síganlos por la calle hasta disolverlos.
» a Z-60. — Suban hasta Isaac Peral con dos Jeeps.
J-1 a Jefatura. — Los estudiantes se han situado en Princesa. han cortado la circulación, gritan. Tienen encima varios jeeps.
De J-1 a C-9. — Corten el camino hacia Plaza de España. Peguen fuerte, peguen muy fuerte.
A todos los Jeeps disponibles. — ¡ Corten Princesa !

C-9 a J-1. — ¡ Tres jeeps a Princesa !
H-20. — Informa que un grupo se dirige por Hilarión Eslava. Gritan: ¡ Libertad Sindical !
J-1 a J-a. — Los estudiantes se dirigen por Princesa hacia los bulevares.

L-16 a J-13. — Parece que se dirigen a Quevedo.
K-10 a J-1. — ¡ Aparece una pancarta !
J-1 a K-10. — ¿ Qué dice esa pancarta ?
K-10 a J-1. — « SEU no. Sindicatos Libres ».
J-1 a K-10. — ¡ Vayan inmediatamente a cogerla !
a J-2. — ¡ Atención, en Isaac Peral hay una pancarta !
a K-10. — ¡ Recojan inmediatamente esa pancarta ! ¡ Toda la sección movilizada !

J-2. — Informa de que en Princesa, de nuevo, más abajo, se concentra un contingente numeroso.
C-9. — ¡ Atención ¡ Por Princesa baja hacia Plaza de España un grupo muy numeroso.

J-1. — Pero, ¿ han cogido esa pancarta ?
C-9 a J-3. — Tengo tres coches cerca de Princesa. Continúan bajando hacia Princesa. Gritan.
A L-8. — Por Moncloa, ¡ a Isaac Peral ! ¡ Hay una pancarta !

A L-6. — Toda la sección a Cristo Rey por Isaac Peral.
J-2 a L-20. — Siguen los de Princesa.
a L-20. — ¡ Disuelvan !

a L-8. — Vaya a Moncloa y permanezca estacionado.
J-L a -3. — La Policia Armada ha dado tres cargas intensas. L-20 y C-9. La situación es bastante grave.

J-1. — Procuren cerrarlos en Plaza de España. Sobre todo ¡ que no entren en Gran via ! Estacazo y tente tieso, sin contemplaciones.

K-11. — En Alberto Aguilera han cortado la circulación.
a K-11. — Sacúdeles, me parece muy bien.
Z-60 a H-20. — Son unos quinientos. Están entre Marcenado y Alberto Aguilera.

(Son aproximadamente la una y cuarto)

El k-10 quiere ir a Alberto Aguilera. Se accede.
L-20 y Z-60. — Vayan tambien a Alberto Aguilera. Va tambien para allí el microbús de la Social.

A C-9. — Vaya inmediatamente a Alberto Aguilera. La cosa es gorda.

C-9 a J-2. — Estamos llegando.

J-2 a C-9. — Salten de los coches.

C-9. — La circulación está cortada. Nos hemos bajado de los coches.

J-2. — Actúe con mucha violencia.

C-9. — Están llegando a Marcenado.

a L-6. — Vaya por Cea Bermudez y Guzmán el Bueno al mismo sitio.

L-6. — Hay otra manifestación en Galileo.

C-9. — Siguen en Marcenado.

(Aproximadamente la una y media)

L-4. — En Plaza de España hay un grupo enorme.

a L-4. — Sacudan fuerte.

a L-12. — A plaza de España.

J-2 y L-8. — Estamos actuando en Plaza de España.

Jefatura. — Manden un coche al Consejo de Ministros del Pardo.

Jefatura: A cualquier coche disponibles; por Alberto Aguilera a Plaza de España.

(Aproximadamente la una y treinta y cinco)

« En Princesa hay aún bastante gente »

« En Alberto Aguilera se ha disuelto »

« Corten de manera absoluta todo intento de subir por la Gran Vía »

« Hay grupos en Sindicatos »

« Orden general de detener a todo el que se destaque ahora »

« Que vaya un coche a la cafetería Dolar »

« Se han concentrado en la Glorieta de San Bernardo »

a L-8. — Vaya a San Bernardo.

a K-10, K-11, Z-30. — Procuren detener.

K-10. — Bajan por San Bernardo hacia Económicas.

L-18 a J-1. — Se han hecho varias detenciones.

K-11 a K-20. — Tenemos 2 detenidos.

Manifestación del 12 de febrero.

Fue convocada por la FUDE con el siguiente panfleto:

Compañeros:

Durante los últimos días nuestra oposición al S.E.U., sindicato impuesto por el Gobierno, obligatorio y no representativo, se ha manifestado en diversos actos de protesta en los que hemos expresado nuestra exigencia de un sindicato democrático.

Esta reivindicación se enfrenta con los intereses del Gobierno que por su propia supervivencia se ve forzado a mantener la estructura antidemocrática del S.E.U. Por esto las autoridades académicas han coartado la libre expresión de la opinión universitaria prohibiendo toda clase de reuniones sindicales e informativas e incoando expedientes académicos a los que desobedecieron sus órdenes, y por esto nuestras manifestaciones han sido reprimidas, mediante el empleo de la fuerza pública.

Todos estos acontecimientos demuestran la necesidad urgente de una estructura sindical con las siguientes características:

1) *Electiva a todos los niveles y de funcionamiento democrático mediante Asambleas y Congresos.*

2) *Independiente del Gobierno y de las autoridades académicas.*

3) *Representante eficaz ante ellas de las reivindicaciones profesionales, culturales, académicas, sindicales y políticas de los universitarios.*

4) *Capaz de hacer llegar ante el país entero, sin ningún tipo de coacción, la voz y la opinión universitaria en la vida política, uniendo las reivindicaciones universitarias a las de los sectores trabajadores, que luchan también por la consecución de un Estado libre y democrático.*

Nuestro objeto inmediato es incrementar la lucha por esta estructura sindical. Por esto, aunque actualmente corre el rumor de que va a concederse la electividad del Jefe de Distrito Universitario, la Federación Universitaria Democrática Española sabe que este hecho no implica que el SEU se democratice lo más mínimo, ya que el SEU será siempre un instrumento de control y coacción empleado por el Régimen contra los universitarios. Sin embargo, esta electividad, lograda gracias a nuestras acciones de lucha por un sindicato democrático, será un arma más en nuestras manos para acabar definitivamente con el SEU.

Por todo ello, en estos momentos es preciso que sigamos manifestando públicamente nuestra oposición al SEU y nuestra lucha incansable por un sindicato democrático.

¡ Acudamos todos a la concentracion del viernes dia 12 a las 12,30 horas de la mañana, en la glorieta de Quevedo !.

Federación Universitaria Democrática Española

Suspension de un ciclo de conferencias en ciencias

El 17 de febrero se inicia con una Conferencia del Sr Montero Diaz un ciclo organizado por el Padre Zorita con el lema general « Hacia una verdadera paz, hoy ».

El 18, el Rector suspende el ciclo (que este día versaba sobre « Democracia Cristiana » por el catedrático de Derecho Aguilar Navarro) tergiversando ante la opinión estudiantil la postura de la Jerarquía Eclesiástica, como lo atestiguan los documentos que publicamos a continuación:

Anuncio colocado en los Tablones de la Facultad de Ciencias el 18-2-65:

Tal como manifestó públicamente el Capellán de esta Facultad, la Jerarquía Eclesiástica decidió, en el día de ayer, no autorizar el ciclo de conferencias que dicho Capellán había organizado. Esta decisión ha sido motivada porque este ciclo no tenía un carácter estrictamente religioso.
Con sello del Decanato.

Poco después apareció en los tablones la nota siguiente:

Madrid, 18-11-65. a las 13,45 horas.

El adjunto anuncio referente a la supresión del ciclo de conferencias, ha sido colocado con desconocimiento del Capellán. Al

Capellán no le consta en manera alguna que tal anuncio sea refrendado por la Jerarquía Eclesiástica.

El Capellán

Angel Zorita

Facultad de Ciencias

En carta dirigida al Decano de Ciencias el 4 de marzo, el obispo-auxiliar de Madrid-Alcalá, Maximino Romero de Lema, decía:

El hecho de que dichos ciclos de conferencias se vengan organizando desde hace ya varios años, sin que nunca se haya comunicado previamente a la Jerarquía Eclesiástica ni solicitado su aprobación es una evidente confirmación de que han sido considerados siempre como actividad cultural, de competencia exclusivamente universitaria.

Este año, de la misma forma que los anteriores, el ciclo se ha organizado sin contar para nada con la Jerarquía Eclesiástica. Sólo unos momentos antes de dar comienzo la primera conferencia tuve noticias, por el Sr. Rector, de su existencia y me produjo una gran sorpresa el hecho de que se me pidiera si las autorizaba o desautorizaba.

En la carta que aquella misma tarde dirigí al Sr. Rector le repetía que la celebración, como la suspensión, de dichas conferencias eran de estricta competencia académica. La Iglesia no podía aparecer responsable de inmiscuirse en problemas estrictamente académicos, autorizando o desautorizando unos actos que se habían organizado dentro del ámbito universitario y con el conocimiento y aprobación de sus inmediatas autoridades académicas. Sólo a título particular, como expresamente hacía constar, y con un afán de colaboración constructiva le sugerí al Sr. Rector mi opinión personal de que tal vez lo más oportuno sería dejar que el ciclo, ya iniciado, se desarrollara normalmente.

Por eso mi sorpresa y desagrado fueron grandes cuando supe que en el tablón de anuncios de la Facultad se había puesto una comunicación, en papel timbrado, sin firma, pero con el sello, en la que se decía: " La Jerarquía Eclesiástica decidió en el día de ayer no autorizar el ciclo de conferencias que dicho Capellán había organizado ". Comunicación que fue por todos interpretada en el sentido de que la Jerarquía Eclesiástica prohibía el ciclo referido, ya que nada se decía en el mismo de la autoridad universitaria que fue quien en realidad prohibió su celebración. Ello suponía, en contra de todo lo que habíamos hablado y en contra de la carta que el día

anterior yo le había escrito al Sr. Rector, hacer responsable a la Jerarquía Eclesiástica de intromisión en la vida académica, al suspender —según se decía— tales conferencias. El Sr. Rector me ha asegurado que la orden de poner dicha comunicación no ha partido del Rectorado. Pero ni se ha rectificado, ni se ha aclarado ante los alumnos, ni ante la misma Jerarquía Eclesiástica, quiénes han sido los responsables de este anuncio.

La IV Asamblea Libre de Estudiantes

En 20 de febrero, ante la negativa de la celebración del ciclo y la prohibición de entrada en la Facultad de Ciencias del profesor Aguilar Navarro, los alumnos allí reunidos en número aproximado de 2.000 se constituyen en la IV Asamblea Libre de Estudiantes.

En ella se aprobó la siguiente

Declaracion

La IV Asamblea Libre de Estudiantes reunida en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias de Madrid, democráticamente y por unanimidad presenta su enérgica protesta por:

a) Las medidas represivas tomadas por la autoridad académica-gubernativa, cuyo último episodio es la suspensión de la Conferencia que se había de dar en este aula y a esta hora.

b) La obligatoriedad (violadora de los mínimos derechos humanos) de la afiliación al sindicato oficial.

c) Su repulsa a la tergiversación que la autoridad académica dio a la carta del obispado referente a estas conferencias.

A causa de esto, expresa las siguientes reivindicaciones, con carácter de *exigencia inmediata:*

1) *Libertad sindical,* entendida como la consecución de un sindicato autónomo, democrático, representativo, libre e independiente de toda coacción política y académica.

2) *Amnistía general* para todos los estudiantes expedientados, multados y encarcelados.

3) *Libertad de expresion* docente y discente para toda la Universidad.

4) *Libertad de asociacion* en la Universidad española. La asamblea se opone a la Ley de Asociaciones porque contradice los Artículos 19 y 20 de la Declaración de Derechos Humanos que España firmó al integrarse en la O.N.U.

5) *Solidaridad con los trabajadores españoles que luchan por las mismas reivindicaciones democráticas.*

6) Esta *Asamblea* instituye el día 2 de Marzo como *día del estudiante,* entendido como día en el cual todo el estudiantado de España expone sus reivindicaciones y protestas ante la autoridad gubernativa.

Esta *Asamblea* desarrollará y concretará los puntos anteriores durante toda la semana del 21 al 28 de febrero, en el mismo lugar: Aula Magna de Ciencias (Sección Físicas) y a la misma hora, 12,30 de la mañana. Para lo cual convoca a su asistencia a todos los estudiantes de Madrid [1].

De la manifestación del 24 de Febrero a la del 2 de Marzo

Reseña copiada del «Boletín informativo» de la Facultad de CC.PP.EE.:

Lunes 22

La policia acordonó la Facultad de Ciencias en la mañana de este día, impidiendo la concentración de estudiantes para la celebración de la 2ª Sesión de la *IV Asamblea Libre de Estudiantes.* Un nutrido grupo de estudiantes, reunidos en el «hall» de la Facultad de Derecho, escuchó y aplaudió una carta enviada por al Profesor Aguilar Navarro, en la que afirmaba su decisión de hablar a los universitarios y se solidarizaba con los estudiantes en su actitud.

Martes 23

Se celebró la 3ª sesión de la *Asamblea* en la Facultad de Filosofía. Los catedráticos, sres. Aranguren, y García Calvo se unieron

[1] Las 3 «asambleas libres» anteriores tuvieron lugar: la 1ª en 1956; la 2ª en 1962; la 3ª en 1964, a raíz de la Semana de Renovación Universitaria

a los estudiantes y convocaron la próxima sesión para el día siguiente con asistencia de catedráticos y alumnos.

Miercoles 24

Más de 5.000 estudiantes se concentraron en el vestíbulo de la Facultad de Filosofia y Letras, para celebrar la correspondiente sesión de la *Asamblea*, con la participación de los profesores, sres. Aranguren, García Calvo, Montero Díaz, García Vercher. Finalizada la sesión se quiso llevar al Rectorado las conclusiones refrendadas. Una columna de estudiantes, encabezada por los profesores asistentes al acto, se dirigió en absoluto silencio y orden riguroso hacia el Rectorado. A la altura de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, la policía detuvo la marcha pacífica. Los estudiantes adoptaron una actitud de resistencia pasiva, sentándose en el suelo. Los catedráticos expusieron a la autoridad policial allí presente la finalidad de la marcha. La respuesta que obtuvieron, tras un minuto de deliberaciones, fue un toque de corneta. Se adelantó un auto-bomba, de la Policía Armada, que roció con agua a presión a los catedráticos y estudiantes — que seguían sentados en el suelo — durante más de cinco minutos. Al no obtener la esperada reacción de huída, la fuerza pública cargó de modo violentamente agresivo contra los universitarios, deteniendo en el acto a los profesores que encabezaban la marcha. Los estudiantes corrieron hacia los comedores del S.E.U. y la Escuela de Peritos Agrícolas, resguardándose de la inesperada represión. Para impedir la persecución — y en estos lugares citados — se lanzaron piedras contra los policías.

Sábado 27

La 7ª sesión de la *IV Asamblea* se celebró en la Facultad de Medicina. Por mayoría absoluta se acordó que la mesa quedase constituida por los antiguos componentes de la misma y por los delegados o representantes de las Facultades y Escuelas Técnicas Superiores.

Asimismo se aprobó.

A) La rapresentatividad superior de la *IV Asamblea Libre de Estudiantes.*

B) La facultad de la Asamblea para considerar y aprobar las vías jurídicas más apropiadas que canalicen las reivindicaciones.

C) La disolución de la Asamblea, tras el cumplimiento de sus fines.

D) La permanencia de las reuniones de la Asamblea, en tanto no se constituyan comisiones encargadas de funciones concretas.

E) La creación de las comisiones: Coordinadora, Consultiva y dos de Trabajo. Las dos últimas estarían constituidas por 5 miembros de la Asamblea. La primera se encargaría de reestructurar un nuevo Sindicato de Estudiantes. La segunda de reestructurar la Universidad. También se creó una Comisión de Información.

Esta sesión fue presidida por los profesores García Calvo y Zarzo, de la Facultad de Medicina.

Se leyeron cartas de adhesión de D. José Mª Gil-Robles, catedrático excedente de Derecho Administrativo, y del Profesor Aranguren. Por su parte, este mismo día, el claustro de catedráticos de Derecho aprobó una moción similar a la del claustro de la Facultad de CC.PP.EE.

Lunes 1 de marzo

Tras la notificación del cierre de la Facultad de Medicina, la 8ª sesión de la *IV Asamblea* se celebró en la Facultad de Derecho. Presidieron los catedráticos Sres. García Calvo y Aguilar Navarro. Tras ratificar anteriores acuerdos, se anunció la celebración de una marcha pacífica para el día 2 de marzo, que la Asamblea en su primera sesión calificó de « Dia del Estudiante ».

La Cámara de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas se reunió la tarde de este mismo día, acordando ante la gravedad de los hechos y al no recibir respuesta adecuada a las peticiones de profesores y alumnos, ir a una inasistencia a clase, de modo definitivo hasta no contar con dicha respuesta. El modo de acordarse la inasistencia sería: faltar dos días a clase y acudir a la Facultad el tercero para reunirse en asambleas de curso y adquirir información.

Martes 2 de marzo

Se celebró la marcha acordada en la sesión de la Asamblea Libre, el día anterior. En la Gran Vía y Plaza del Callao nutridos grupos de estudiantes rompieron los periódicos de la mañana, en señal de protesta por el falseamiento de noticias y las campañas difamatorias. Posteriormente se dirigieron a la calle de Alcalá para

manifestarse ante al Ministerio de Educación Nacional. Un fabuloso despliegue de fuerza pública impidió que alcanzaran los fines propuestos, desplazando a los manifestantes hacia Cibeles. Por el paseo de Recoletos, calle de Alcalá y plaza de Canalejas, la policía cargó repetidas veces contra los estudiantes.

Herrero Tejedor

Del domingo 7 al martes 9 de marzo duraron las conversaciones celebradas en Villacastín por Herrero Tejedor con varios delegados de Facultades.

A desbaratar el intento de paralizar la lucha estudiantil mediante promesas de concesiones y de «diálogo» contribuyó la lectura en numerosas reuniones de estudiantes de los párrafos siguientes de una carta dirigida por el proprio Herrero Tejedor a los Gobernadores civiles el día 26 de febrero:

Medidas a adoptar

1) Afrontar los acontecimientos con mucha firmeza y energía sin ninguna muestra de debilidad, principalmente en las medidas más eficaces, que no son precisamente las que puede adoptar la fuerza pública.

2) Impedir que en los Colegios Mayores o en las aulas universitarias se den conferencias o seminarios o coloquios por los profesores conocidamente enemigos del Régimen.

3) Evitar la neutralización de las autoridades académicas, poniendo al frente de las Universidades profesores con criterios políticos firmes.

4) Provocar la reacción lógica de los padres de familia de cuya confianza se abusa, al deformar la mentalidad de sus hijos en una línea abiertamente hostil al orden constituido.

5) Utilizar entidades y asociaciones, para que muestren su repulsa a los hechos y especialmente a la actitud de los catedráticos: asociaciones familiares, alféreces provisionales, entidades profesionales, ex-combatientes, corporaciones, etc. y excitar la actitud de la prensa para que mantenga una información constructiva en esta línea.

6) Afrontar sin demora una nueva regulación de la estructura del S.E.U. en la Universidad.

7) Establecer un plan intenso de formación en los Colegios Mayores de toda clase, a cargo de catedráticos de confianza.

8) Adoptar medidas de aplicación rigurosa de la legislación fiscal, sobre las personas que se hayan destacado en la actividad subversiva y privarlas de concesiones graciables de que algunas de ellas gozan.

9) Imponer con todo rigor las sanciones académicas a que se han hecho acreedores los catedráticos y extenderlas a algún otro cuya solidaridad y actuación es también patente (Aguilar Navarro mandó una carta a la asamblea libre del día 24 — lo que demuestra su organización anticipada — y asistió a la Asamblea Libre del día 25 donde dijo: « Ningún régimen sin ideología puede mantenerse y este régimen no la tiene. Ante la debilidad, de que ya da muestras, aprestémonos a darle el empujón final »).

10) Aplicar a rajatabla el Reglamento académico, en cuanto a asistencia a clase, cumplimiento por parte del profesorado, faltas a la disciplina, exámenes, prolongación de curso, etc.

11) Desarticular a los dirigentes de los grupos más extremistas, especialmente la FUDE, y mantener una información rápida y adecuada dentro de las propias estructuras estudiantiles.

12) Realizar una amplia campaña de información por lo medios de que dispone el Estado para aclarar la situación y orientar suficientemente a la opinión pública sobre ella.

13) Divulgar, al menos a ciertos niveles, las fichas de algunos de los catedráticos instigadores. Por ejemplo, el Sr. García Calvo, según es público y notorio, suele hacer entre sus alumnos la apología del suicidio, es partidario del amor libre, ha tenido en varias ocasiones dificultades serias por su actuación con algunas alumnas, parece que en la actualidad sigue con una ex-alumna que vive con él. Se jacta de hacer sacrificios de palomas al dios Duero. En Sevilla, de donde procede, es perfectamente conocido y estos datos se conocen muy ampliamente.

En las reuniones de Villacastín, Herrero Tejedor pidió a sus interlocutores que esperasen hasta la reunión del Gobierno del viernes 19 de marzo. Las declaraciones de Fraga a la salida de ese Consejo de Ministros barrieron las últimas ilusiones. En el Boletín de la Facultad de CC.PP.EE., que contiene una amplia referencia de lo discutido en Villacastín, aparece la siguiente Post-Data:

« VILLACASTIN HA SIDO UNA FARSA. *La vía de la negociación ha sido agotada con resultados negativos*

(ver referencia del pasado Consejo de Ministros). Cabe por lo tanto ahora reanudar la lucha por otros cauces».

En ese período numerosos panfletos fueron distribuídos en los centros universitarios en los que definen su actitud diversos sectores:

Los falangistas de izquierda

He aquí el texto de dos octavillas:

El Frente de Estudiantes Sindicalistas se permite recordar a los estudiantes que en la «marcha del silencio» del pasado 24 de febrero profesores y alumnos nos manifestamos por una Reforma de la Universidad *(un capítulo de la cual sería la creación de un sindicato auténtico para los estudiantes).*

El 24 de febrero y días sucesivos los estudiantes fueron objeto de violencias, arrestos y multas. Los catedráticos que habían encabezado la manifestación y otros que la apoyaron fueron sancionados con expedientes académicos.

De nuestra antigua reivindicación de un sindicato auténtico, gracias a la maduración de ideas en los estudiantes e intervención de catedráticos por un lado, y a las medidas de fuerza de las autoridades por otro lado, se llegó a las actuales reivindicaciones que en el plano inmediato son:

- *destitución del responsable de la brutal carga del 24 de febrero;*
- *puesta en libertad de los arrestados y condonación de multas impuestas;*
- *reintegrar a los profesores expedientados a sus cátedras;*

Y en el plano mediato:

- *abolición del Estatuto ordenador de la Universidad, de 1943, para dar paso a una auténtica* Reforma de la Universidad, *en la elaboración de cuyo nuevo Estatuto habríamos de participar con voz y voto los estudiantes.*

Sería lamentable que después de todo el esfuerzo realizado hasta ahora y cuando en toda España se habla — a favor o en contra — del problema de la Universidad, nos fuésemos a dar por satisfechos con la simple ordenación del estamento estudiantil.

Es ingenuo pensar que cuando los puestos superiores de nuestro Sindicato sean electivos se hará caso a nuestras propuestas. Nuestros actuales gobernantes, por su edad y por la generación de que proceden, no se mueven por un afán de justicia, sino por el mantenimiento del orden público. Carecen de reflejos; no son ciegos, pero sí miopes políticamente hablando. Ven, pero no prevén. Sólo se deciden a abordar un problema cuando éste provoca una alteración del orden público.

Quienes en nuestro nombre llevan las conversaciones con jerarquías del Movimiento deben dejar bien sentado que el riesgo de manifestaciones y huelgas no queda eliminado mientras en el Ministerio de Educación Nacional y en el Ministerio de la Gobernación se continúe la actual política de permanecer imperturbables antes nuestras justas reivindicaciones (El proyecto de ley sobre reforma de Facultades pasado a las Cortes no es más que un « parche técnico » para cubrir el expediente).

FRENTE DE ESTUDIANTES SINDICALISTAS
F.E.S.

Madrid, 13 de marzo 1965

Estudiantes:

El Consejo de Ministros del pasado día 18 confirmó nuestros temores. La ineptitud de unos ministros que basan toda su acción en la « fuerza pública » no podía por menos que llevar a lo expresado en las declaraciones que hizo Fraga en la conferencia de prensa.

Según dichas manifestaciones, nuestras reivindicaciones no serán tomadas en cuenta mientras la Universidad no vuelva a la normalidad. Nosotros le preguntamos al señor Fraga: ¿Cuánto tiempo se creen que podemos aguantar los embustes de un gobierno que, como respuesta a unas peticiones justas, ordena cargas de policía que nada tenían de humanas, sino que por el contrario, eran salvajes y cruentas?

Nosotros no podemos consentir que la fuerza pública se pasee desafiante por delante de las puertas de nuestras facultades.

Tampoco podemos consentir que pretendan engañarnos y utilizar nuestras peticiones para los turbios manejos políticos de individuos que se amparan en instituciones que en España adoptan posturas pseudo-cristianas.

¡¡ ARRIBA ESPAÑA !!

La U.E.D.

He aquí el texto de tres panfletos:

En defensa de un derecho

Los sucesos ocurridos en Diciembre en relación con el nombramiento del Jefe del Distrito Universitario de Madrid del S.E.U. del F.E.T. y de las J.O.N.S., por la Jefatura Nacional, y el intento de dar un tinte democrático a tal nombramiento engañando a los universitarios, han demostrado una vez más que el Sindicato obligatorio y al servicio de la política oficial es inadmisible para los universitarios, por ir en contra de sus legítimos intereses.

En nuestra lucha por conseguir un Sindicato democrático libre e independiente, y por lo tanto eficaz, nos creemos en el deber de hacer las siguientes aclaraciones:

1) *Luchamos en defensa de un derecho natural de la persona humana « universal, inviolable y absolutamente inalienable » (Juan XXIII, Pacem in Terris). Así lo afirma el artículo 11 de la Convención europea de los Derechos del Hombre (Roma, 1950): « Toda persona tiene el derecho de fundar Sindicatos para la defensa de sus intereses y afiliarse a ellos ».*

Asimismo Juan XXIII en su encíclica Pacem in Terris afirma: « De la intrínseca sociabilidad de los seres humanos se deriva el derecho de asociación y de reunión, como también el derecho de dar a las asociaciones la estructura que se juzgue conveniente para obtener sus objetivos y el derecho de libre movimiento dentro de ellas bajo la propia iniciativa y responsabilidad para el logro concreto de estos objetivos ».

Y más adelante (Pacem in Terris): « Aquellos magistrados que no reconozcan los derechos del hombre o los atropellen, no sólo faltan ellos mismos a su deber, sino que carece de obligatoriedad lo que ellos prescriban ».

En consecuencia, las jerarquías y autoridades que intentan dañar nuestros auténticos derechos, no sólo cometen un grave atropello, sino que no estamos obligados a acatar lo que ellos prescriban.

2) *Manifestamos nuestra repulsa ante la postura adoptada por los que admiten « la actual estructura del Sindicato por considerarla como mal menor » y subordinan los derechos de los universitarios al logro de sus particulares intereses.*

¿Puede calificarse de honrada una postura que acepta y acata una situación que va contra los derechos más fundamentales de la persona humana?

Hacemos un llamamiento a todos los universitarios honrados para que decididamente continuen la lucha por un auténtico sindicato libre y democrático y en contra del S.E.U. de F.E.T. y de las J.O.N.S. impuesto por las Autoridades.

Asimismo os pedimos que no os fiéis de los que juegan a representar vuestros intereses y en realidad lo que hacen es controlar vuestras actividades.

Unión de Estudiantes Demócratas

« *¿Ladran? Luego, cabalgamos*

Los que se oponen a toda reforma constructiva en el campo de nuestras reivindicaciones como universitarios han ladrado estos días más fuerte que nunca. La asamblea, los distintos actos de protesta, la JEC, la FUDE, el MRU y también la UED, han sido objetos de odiosas tergiversaciones desde varios medios de comunicación de nuestro país, y principalmente desde el « fueyetín » « Arriba ».

Ante todo esto, nuestra postura sigue siendo firme.

1) Indignación por la burda y torpe mentira que ha presidido a la prensa española en sus informaciones sobre los acontecimientos universitarios de estos días. Lo único « inconfesable » es siempre la mentira, señor Director de « Arriba ».

2) Apoyo a la Asamblea Libre de Estudiantes. Nos hemos esforzado por que ella transcurra por cauces ordenados y constructivos. Así lo seguiremos haciendo.

3) Apoyo a las conversaciones de los Delegados de Centro con diversas autoridades, debiendo exigirse como condición previa la total amnistía para profesores y alumnos, y el cese de detenciones arbitrarias.

4) Radical voluntad de seguir nuestra lucha en todos los frentes hasta que se consiga un auténtico Sindicato de Estudiantes, independiente del Estado, totalmente representativo y democrático, única plataforma a nuestro alcance, desde la que podremos abordar una profunda reforma de la Universidad. No nos servirá como falso sustitutivo una corporación de tipo « benéfico-académico » regulada por la inmoral Ley de Asociaciones.

La *Unión de Estudiantes Demócratas* cree que la consecución de un sindicato libre y democrático es sólo posible dentro de una sociedad democrática justa y libre. Es en este sentido en el que se puede considerar política nuestra acción.

Comprendemos que el logro del sindicato que propugnamos es tarea de todos los universitarios, y, por tanto, deseamos y apoyaremos todo intento de leal colaboración que se haga en este sentido entre grupos o simples individuos.

Estamos viviendo momentos de lucha intensa en pro de un sindicalismo auténtico. Los pasados días han constituido una experiencia costosa, dura, auténtica como la realidad misma de nuestro pueblo, de nuestros problemas. Allí donde se unen la pena del camino con la conciencia de lo justo, reside nuestra esperanza.

Unión de Estudiantes Demócratas
(UED)

Marzo, 1965

La prueba decisiva

I. « Su postura »: LA FARSA

— *La farsa o Villacastín.*
— *La farsa o las promesas de Herrero Tejedor y las palabras vacías.*
— *La farsa o la ruptura ciega del diálogo por parte de las máximas autoridades.*
— *La farsa o la ocupación policial de nuestra Universidad.*
— *La farsa o las sanciones sobre nosotros y nuestros profesores.*
— *La farsa o una prensa de espaldas a la verdad.*
— *La farsa o la decepción que se han llevado todos los que entre nosotros creían y esperaban en la buena fe de « ellos » y la consecución de nuestras metas por los caminos « legales ».*

II. Nuestra postura

Nuestra postura es la de todos los universitarios conscientes y que se creen en el deber de luchar sin miedo por conseguir el reconocimiento de sus derechos inalienables.

Nuestra postura es la de todos los universitarios con una enorme

esperanza *de que nuestras reivindicaciones y nuestra lucha son el germen de un futuro democrático y justo de todo el país y que son la única vía para que jamás haya en España otras generaciones oprimidas por una « paz » que es sólo orden externo.*

III. Llamamiento

A todos sin excepción en esta semana:

1) a celebrar cámaras, abiertas en cada centro;

2) a celebrar asambleas de distrito;

3) a acudir a una próxima manifestación en la que todos valiente y correctamente demostraremos que nuestra postura es firme para la consecución de nuestros derechos.

Unión de Estudiantes Demócratas
(UED)

La carta de Aranguren

« Madrid, 9 de marzo de 1965

A los Estudiantes del Distrito Universitario
de Madrid, a través de la " Asamblea Libre "
Queridos amigos:

Como simple conocedor de las cuestiones universitarias, y no como catedrático, pues, como todos sabéis, estoy suspenso de empleo, voy a exponeros, de la manera más sucinta y ordenada posible, mi opinión sobre el problema que tenéis pendiente.

Los presupuestos de que parto son los siguientes:

1) Desde, por lo menos, el año 1956, los estudiantes han venido intentando liberarse del S.E.U., para constituirse en unión o federación verdaderamente representativa y democrática, sin conseguirlo. En parte, como pasa siempre en estos casos, porque, hasta ahora, sólo una minoría entre ellos, lo había querido *de verdad.*

2) En el mes pasado, por primera vez, y gracias al impulso de la " Asamblea Libre de Estudiantes " en cuya creación, como es sabido, yo no he intervenido para nada, ni tuve sino vagas noticias

de ella hasta su traslado a la Facultad de Filosofía y Letras, se produjo esa voluntad ya mayoritaria y plenamente consciente y reflexiva, cuya expresión culminó en la para siempre inolvidable jornada del pasado día 24.

3) Esta jornada no sólo es inolvidable, sino también decisiva, histórica. A partir de ella, comienza una época nueva, que exige una revisión total del viejo sistema.

4) Sin embargo, es menester reconocer que la Asamblea Libre, se representa a sí misma y a los miles de estudiantes que a ella acuden —lo que no es poco, sino mucho— pero no consta que sea representativa de la opinión de la totalidad de los estudiantes.

5) Mas, por otra parte, la reunión de Villacastín está viciada de nulidad en su origen mismo, por las razones siguientes, de importancia creciente:

a) *Porque tuvo lugar fuera del Distrito Universitario.*

b) *Porque cuando se va a reivindicar un derecho no se puede aceptar el papel de invitado y agasajado, que debilita de antemano la propia decisión.*

c) *Porque conforme al presupuesto 3), tras los acontecimientos producidos, los antiguos Delegados necesitan revalidar mandato pues es por lo menos dudoso que conserven representatividad.*

Partiendo de estos presupuestos y a la vista de la aparente buena disposición de los Poderes Públicos para negociar con vosotros, el diálogo ha de establecerse, a la vez, con los Ministerios de Educación Nacional, Secretaría General del Movimiento, Ministerio de Información y Ministerio de la Gobernación, con arreglo a las condiciones siguientes:

1) Derogación de la Ley de Ordenación Universitaria, de 28 de julio 1943 y de todas las secuelas, por tratarse de una ley fascista y clericalista, o —dicho de otro modo— nacionalsindacalista y "nacional catolicista", por emplear esta última expresión acuñada por un distinguido teólogo español.

2) Establecimiento de una Federación o Unión de Estudiantes, plenamente representativa y totalmente independiente de la Secretaría General del Movimiento. Los cargos directivos de esta Unión o Federación deberán ser elegidos bien por referendum, bien por cursos y Facultades, conforme al anterior sistema. En cualquier caso, los candidatos podrán y aun deberán presentarse como miembros

de la UED, de la FUDE o de la JEC, o de cualesquiera otras agrupaciones opuestas a ellas, y también como dirigentes de la "Asamblea Libre" o adheridos a ella.

3) Consiguientemente, el Ministerio de la Gobernación deberá dar las más formales garantías de que ningún estudiante será perseguido, ni aun molestado por su afiliación a dichos grupos o participación en la "Asamblea Libre".

4) Asimismo, el Ministerio de Información deberá informar con toda veracidad y ordenar que cese todo ataque en la Prensa, Radio y Televisión contra las mencionadas agrupaciones.

Si no se cumplen estas condiciones, en el fondo nada se habrá conseguido y la gloriosa jornada del 24 de febrero habría transcurrido en vano.

Reiterándoos mis consejos de no-violencia, en absoluto, y de renuncia de todo apoyo fuera del ámbito estudiantil, pero, a la vez, de máxima firmeza hasta el logro final y plenario de vuestras reivindicaciones, os envía un saludo desde el fondo del corazón vuestro amigo

Firmado: José Luis L. Aranguren

Una linea democratica

Declaración de la Federación Universitaria Democrática Española

Marzo, 1965

La magnitud y la combatividad de las últimas acciones estudiantiles nos exigen un esfuerzo de comprensión y de síntesis con el fin de abrir perspectivas a nuestro movimiento. A ello pretende contribuir la presente Declaración.

La mejor prueba de la fuerza que ha dado la unidad al movimiento estudiantil la tenemos en la actitud del Régimen: ante el fracaso estrepitoso de la ola de represión de la campaña de prensa, el régimen franquista ha tenido que cambiar de táctica, admitiendo su impotencia para aplastar el movimiento: las promesas que ahora llueven sobre nuestra Universidad, pese a estar hechas con el

decidido propósito de frenar y desviar el movimiento estudiantil, son la expresión de nuestra victoria.

Pero esta victoria no debe desarmar al movimiento estudiantil: en primer lugar porque las promesas aún no se han convertido en realidad y queda todavía mucho camino por recorrer; en segundo lugar porque las « autoridades » que ahora aceptan nuestras reivindicaciones son las mismas que prohiben conferencias, que cierran Facultades, que expedientan a profesores, que detienen a estudiantes, que falsean impunemente los hechos. El régimen franquista no ha cambiado. Mantiene su carácter antidemocrático y su opresión de las libertades del pueblo español: si este régimen hace concesiones y retrocede es porque nosotros avanzamos.

Por ello es preciso que nuestros representantes electos sean concientes de que ha sido una vanguardia, decidida a abrir caminos donde no los había, quien ha conseguido que el Gobierno esté hoy dialogando con ellos. Nuestros delegados, nos demostrarán hasta qué punto nos representan según la decisión con que defiendan nuestras reivindicaciones. Los estudiantes demócratas no olvidamos el ejemplo de quienes sacrificando sus estudios universitarios y su libertad misma no vacilaron en acudir a la lucha en la ilegalidad cuando todos los cauces legales estaban bloqueados.

La Federación Universitaria Democrática Española apoya rotundamente las reivindicaciones que nos ha legado la *Asamblea Libre*, en la que ve la expresión de la voluntad democrática de sectores cada vez más amplios del estudiantado, y se compromete firmamente a defenderlas:

1) F.U.D.E. lucha por la *libertad sindical*, entendida sobre las siguientes bases:

— Sindicato independiente tanto de las autoridades académicas como políticas, representativo a todos los niveles, no obligatorio, sin discriminación de sus miembros por criterios políticos.
— Sindicato democrático: las decisiones se tomarán por votación, sometiéndose la minoría a la mayoría; todos los cargos se renovarán periódicamente, siendo los representantes responsables ante sus representados.
— Sindicato con derecho a huelga como arma fundamental de lucha.

F.U.D.E. considera que este sindicato debemos crearlo los mismos estudiantes, en un proceso que nazca de las mismas aulas, de Asambleas de Curso, de Facultad y de Distrito, con nuevas

elecciones, a un Congreso Nacional de carácter constituyente.

2) F.U.D.E. lucha por la *amnistía* para todos los estudiantes y profesores detenidos y expedientados, por el cese de la represión política, y por la reintegración a nuestra Universidad de los catedráticos y hombres de Ciencia exilados tras una guerra civil que nuestra generación ansía ver definitivamente cancelada.

3) F.U.D.E. lucha por la *libertad de expresión* docente y discente, por las libertades de reunión y de asociación, por la libertad de prensa y la autonomía de la Universidad.

4) F.U.D.E. se solidariza con las reivindicaciones de los trabajadores españoles, y está dispuesta a coordinar esfuerzos para acciones conjuntas en defensa de las libertades democráticas.

5) F.U.D.E. recoge la fecha del 2 de marzo como *Día del estudiante,* y se esforzará por que año por año se expresen en este día las reivindicaciones democráticas estudiantiles.

La Federación Universitaria Democrática Española, que lucha por la apertura de la Universidad española a todas las clases y todas las ideologías, es consciente de que tal democratización de la Universidad sólo será posible mediante la previa democratización de toda la sociedad española. F.U.D.E. está, por tanto, decididamente comprometida en la lucha antifranquista, en la lucha por el establecimiento de la democracia en España.

En nuestra Universidad es ya injustificable todo pasivismo. *F.U.D.E. llama a sus filas a todos los estudiantes decididos a luchar por la democratización de nuestra Universidad y de nuestra Patria:* Frente a la represión policíaca, frente a las calumnias de la prensa oficial, F.U.D.E. ha defendido, defiende y defenderá las libertades universitarias, consciente de estar cumpliendo un papel de vanguardia en la lucha por la democracia en España.

Comité Interfacultativo de la Federación Universitaria Democrática Española

Madrid, Marzo de 1965

¿ Hasta cuando creen que nos pueden seguir engañando ?

Primero nos amenazan, nos reprimen, intentan frenar el movimiento democrático por medio de la fuerza y la violencia.

Luego, cuando su fracaso se hace patente ante la unidad demostrada por los estudiantes demócratas, intentan otra vez frenarnos con una burda farsa de diálogo, con una lluvia de promesas, falsas de antemano.

Cuando el estudiante demócrata concede una tregua, ellos la interpretan como un retroceso y, confiados, olvidan sus falsas promesas y enseñan su verdadera cara: amenazas y silencio.

Cuando hemos demostrado hace unos días que los que exigen e imponen condiciones son los estudiantes, el Gobierno tiene miedo y promete. Cuando se creen que nuestra fuerza ha disminuido vuelven otra vez al punto de partida, a lo que durante 25 años han hecho y dicho: «Las justas reivindicaciones se estudiarán»...

Si lo que pretenden ahora es «su normalidad» académica, nosotros defendemos la verdadera *normalidad: que no nos cierren las facultades, que no nos encarcelen, que no nos multen, que no nos expedienten, que podamos defender nuestras aspiraciones democráticas por medio de un sindicato democrático, que podamos expresarnos libremente, en definitiva, que cese la ocupación física e intelectual de la Universidad por parte de las fuerzas represivas.*

Somos conscientes de que los llamados «cauces legales» son una farsa y ya no los aceptamos.

Debemos demostrarle que del mismo modo que hemos sido capaces de darles una última oportunidad para utilizar sus «cauces legales», somos capaces de darnos cuenta de su inutilidad.

Las reivindicaciones democráticas que los estudiantes demócratas hemos planteado exigen ahora una solución inmediata. Los estudiantes hemos intentado solucionarlo «legalmente». El régimen se ha negado. Ya no cabe otra solución que volver a abrir la lucha, ahora con más fuerza que nunca, con todos los medios a nuestro alcance: cámaras abiertas, asambleas de Facultad, asambleas generales, congresos nacionales, huelgas, manifestaciones.

¡¡ Estudiantes, defendámonos contra el cinismo y la mentira !!

¡¡ Mantegamos la unidad y la firmeza en la lucha por nuestras reivindicaciones democráticas !!

Federación Universitaria Democrática Española
F.U.D.E.

Madrid, 22 marzo 1965

Estudiantes de Madrid

Con nuestra acción decidida de las últimas semanas obligamos al Gobierno a reconocer la necesidad de reformas radicales en las actuales estructuras universitarias. Posteriormente nuestros delegados recibieron promesa tras promesa en Villacastín. Pero ¿qué ha demostrado el Consejo de Ministros del día 18? ¿qué han demostrado las amenazas de Fraga y el cínico «se estudiarán»?... Sencillamente la total incapacidad del Régimen para una efectiva democratización. Nada podemos esperar por arriba. Si realmente queremos un sindicato estudiantil democrático, tendremos que prometer y fingir concesiones: convoquemos como ya han hecho nuestros compañeros de Barcelona, Bilbao, Valencia y Sevilla, Asambleas de Distrito en las que forjemos nuestro propio Sindicato desde abajo. *Marchemos decididamente hacia un Congreso Nacional de Estudiantes.*

Ante todo demostremos que no hemos retrocedido, que no nos han engañado, que seguimos unidos en la lucha por un sindicato democrático. Que nadie pueda creer que nos asustan las amenazas. Si nos cierran los cauces legales es preciso abrir nuevamente camino con nuestra lucha.

Compañeros, el proximo viernes 26 de marzo, a las 12.30, manifestaremos nuestra protesta ante el Ministerio de Educacion Nacional.

¡¡ Por un sindicato libre y democratico !!

¡¡ Por la amnistia para nuestros compañeros y profesores expedientados !!

¡¡ Unidos venceremos !!

F.U.D.E.

Madrid, 24-3-65

Hacia la manifestacion del 26 de Marzo

Del 24 al 27 de marzo tuvieron lugar varias asambleas en la Facultad de CC.PP.EE. en San Bernardo. He aquí un extracto de una de las intervenciones. Hecha en la sesión del 25 de marzo:

Villacastín ha sido una farsa; el Gobierno lo que quiere es desunirnos, desintegrarnos, separarnos unos de otros; hemos dado muestras de buena fe aceptando el « diálogo » con Herrero Tejedor en Villacastín a sabiendas de que eso no serviría para nada; la respuesta del Gobierno la dió Fraga en la noche del 18 al 19, después del Consejo de Ministros: « se continúa estudiando por parte del Gobierno los problemas de los estudiantes, pero mientras no se restablezca totalmente la normalidad en la vida académica no se hará nada y el Gobierno utilizará todos los medios para que esa normalidad se restablezca ». Ya sabéis lo que el Gobierno entiende por restablecer la normalidad académica: que nos sometamos a sus decisiones. Y eso jamás lo haremos; ya sabéis lo que quiere decir « utilizando todos los medios a su alcance »; utilización de la policía, detenciones y represión. Y para esto hemos de prepararnos, hemos de responder de una forma u otra. La mejor manera es mantener la unidad, la firmeza, continuar firmemente luchando, formando un frente único, sin desfallecer. Está claro que cuando el movimiento estudiantil crece y se amplía el Gobierno retrocede, e inversamente, cuando nosotros nos « aplacamos » el Gobierno aprieta los grilletes. El camino, compañeros, es el de continuar la lucha, con más ardor que antes de lo de Villacastín si cabe, con más entusiasmo, con más unidad, sin desfallecer, hasta conseguir primero crear un Congreso de Distrito de Madrid, después ir a una reunión con los representantes de Distrito de toda España, que preparen y articulen los acuerdos necesarios para ir a la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes, que será el que estructure las bases de un nuevo Sindacato libre, representativo, democrático de arriba abajo y de abajo arriba, y con estas bases discutir entonces con el Gobierno, de igual a igual, en este aspecto. No podemos tolerar ni que Solís, Iturmendi, Fraga, etc., tengan participación alguna en la estructuración de nuestro Sindicato. Nuestro Sindicato hemos de estructurarlo nosotros.

El 26 de febrero, en el centro de Madrid, tuvo lugar una nueva manifestación convocada por las siguientes octavillas:

Compañeros,

¿Hay alguien que todavía dude cuál es el camino a seguir por los estudiantes para el logro de sus reivindicaciones?.

¿Hay alguien que todavía piense que se puede «dialogar» con las autoridades?.

¿Hay alguien que todavía dude lo que es la célebre «normalidad»?.

Si este alguien existe, no es desde luego un verdadero estudiante. No es alguien que quiera ver el fondo de la realidad estudiantil española actual. Es alguien que intenta encubrir los métodos, los principios, las estructuras claramente antidemocráticas, claramente antisociales, claramente antiestudiantil que el Régimen ha impuesto a la realidad universitaria española.

El Gobierno lucha por sus intereses, y el estudiante debe luchar por los suyos. Si los intereses, coincidieran podría haber colaboración. Como son contrarios, en nuestro caso, no cabe más que la lucha. Cada uno con sus medios.

Nuestros objetivos quedan ahora bien claros. Defender nuestros intereses. *Forzar a las autoridades a hacernos caso, y no con cartas, sino con huelgas, manifestaciones, en Congresos, en Asambleas.*

Intentar estructurarnos en un sindicato verdaderamente democrático, ya sea siguiendo la iniciativa de los estudiantes de Barcelona, Bilbao, Sevilla, Valencia, hacia un Congreso Nacional, o por otros medios de que podamos disponer.

Estudiantes, luchemos unidos por un objetivo común. Intentemos que todos los universitarios, que todos los grupos de oposición que luchan por un sindicato democrático, nos mantengamos ahora unidos en la lucha. *Los medios con los que contamos los estudiantes son mucho más débiles que los del Gobierno. Pero la unidad de los estudiantes nos da una fuerza inquebrantable.*

Estudiante demócrata: ¡Unete a la lucha! ¡Plantea firmemente tus reivindicaciones justas! ¡Defiéndelas superando tus intereses individuales! ¡No dejes que intenten engañarnos de nuevo!

Manifestemos el viernes, 26 de marzo, a las 12,30,
ante el Ministerio de Educación Nacional

¡¡Por un sindicato libre y democrático!!

¡¡ Por el cese de la represión !!
¡¡ Por la unidad de todos los estudiantes !!

Federación Universitaria Democrática Española

En la situación actual y frente el engaño de que hemos sido objeto, nuestra unica arma es la manifestación pacífica y ordenada. Acudamos todos el viernes ante el Ministerio de Educación Nacional a las 12,30 y exijamos con valentía nuestros legitimos derechos.

Unión de Estudiantes Demócratas
U.E.D.

Madrid, 25-3-65

Constitucion de la Camara o Consejo del Distrito de Madrid

El 4 de abril ha sido constituida la Cámara (o Consejo) del D.U. de Madrid mediante la siguiente Declaración:

«*Reunidos los Delegados abajo firmantes del Distrito Universitario de Madrid.*

CONSIDERANDO:

1) *Que la anterior estructura sindical, el S.E.U., se basaba en principios de mando y no de representatividad, ya que sus jerarquías no eran elegidas por los propios estudiantes, ni éstos podían, y esto es lo fundamental, exigirles responsabilidades por el ejercicio de su representación, y que, por ello, los estudiantes, primero no reconocimos las jerarquías no electas y más tarde reclamamos un cambio de estructuras.*

2) *Que superadas éstas, al avanzar en la constitución de un sindicato estructurado por nosotros mismos desde su base, se hace patente la necesidad de un órgano unitario, que se haga responsable y dirija el movimiento estudiantil, que por falta de coordinación se ha desarrollado hasta ahora de forma, aunque eficaz, espontánea y anárquica, y que sea el único cauce de expresión de la postura de los universitarios.*

DECIDIMOS:

1) *Constituir los siguientes órganos*:

A) Camara de Distrito, *formada por cinco miembros electos de cada Centro.*

B) Comision Ejecutiva, *formada por el Delegado y un representante de cada Centro con dos voces y un voto.*

2) *La función inmediata de estos órganos es la reglamentación de los poderes y atribuciones propios y la puesta en comunicación con los organismos similares creados en todas las Universidades de España, para la formación de un Congreso Nacional de Estudiantes que se encargará de dialogar con los Poderes Públicos en orden a la créación de un sindicato autónomo, democrático y representativo.*

3) *Para restablecer el orden académico y lograr la máxima eficacia en sus objetivos, solicita del Gobierno*:

A) *Que la reglamentación para la nueva estructuración indicada por el Consejo de Ministros sea enteramente elaborada por el Congreso Nacional de Estudiantes.*

B) *Que ponga a su disposición, para la realización de dicho Congreso, los medios financieros, técnicos y burocráticos, hasta ahora controlados por el S.E.U.*

Esta Cámara hace un llamamiento a todos los estudiantes para que mantengan su unión y colaboren con todas sus fuerzas en la consecución de estos fines, ya que nuestro poder radica en ser sus representantes.

Madrid, 4 de Abril de 1965

FIRMAN: *Facultades de*: Ciencias - Ciencias Políticas y Económicas - Derecho - Farmacia - Filosofía - Medicina.
EE.TT.SS.de: I. Aeronáuticos - Arquitectura - I. de Caminos - I.C.A.D.E. - I. Industriales - I. de Minas - I. de Montes - I. de Telecomunicación.»

Barcelona

Las noticias de Madrid causan profunda impresión.

El 8 de febrero tiene lugar una gran manifestación en la Plaza de la Universidad.

El 12 se constituye la I Asamblea Libre del Distrito Universitario.

A partir del 1 de marzo se inicia y generaliza el movimiento de huelga en diversas Facultades y Escuelas.

El 4 de marzo, la III sesión de la Asamblea de Distrito aprobó la Declaración que publicamos.

El 17 de marzo el Ministerio de Educación ordena la clausura del edificio central de la Universidad.

El 26 de marzo tuvieron lugar tres manifestaciones en Barcelona.

El 27, se anuncia la pérdida de matrícula para los estudiantes de Derecho y de CC.PP.EE.

El 29, nueva manifestación estudiantil en Barcelona.

El 30, se celebran Cámaras en todas las Facultades en solidaridad con los estudiantes sancionados. Se declara la huelga indefinida. Los alumnos de Derecho y CC.PP.EE. se niegan a pagar los nuevos derechos de matrícula.

El 2 de abril, son cerradas todas las Facultadas de Barcelona; se cancela la anulación de la matrícula.

De la DECLARACION presentada por la JUNTA de Delegados a la Asamblea General del Distrito de Barcelona, y que fué aprobada el 4 de marzo.

Publicamos la parte de esa Declaración referente a la Organización Sindical:

La puntualización de las jerarquías del SEU difundidas últimamente no hacen más que definir su incapacidad frente a los problemas de los universitarios a la vez que señalan de una forma sorprendentemente clara, la inutilidad de una estructura que no expresa en ningun modo la opinión de un solo estudiante, que por tanto jamás garantizará qué tipos de gestiones puede realizar. Por lo demás, sumándose a la campaña de confusión producida por las informaciones aparecidas en la Prensa, y congelando los fondos suministrados por los estudiantes, quedan bien patentes sus intenciones radicalmente en oposición a los intereses de los universitarios españoles. Esta ha sido la más reciente gestión realizada por el SEU. Se puede juzgar sobre el carácter de sus resultados.

Ha sido el golpe de gracia al SEU. Hoy no hay nada más desprestigiado entre los estudiantes que el SEU. El curso pasado todavía afirmábamos «el SEU somos nosotros». Puesto que así lo han querido, hoy es evidente que «el SEU es su jerarquía». Jerarquía que ha renunciado incluso a su papel. Ha traspasado o ha intentado traspasar las medidas fiscalizadoras y la autoridad académica, y hoy sólo aspira a conservar sus privilegios y su sombra de poder. Si el curso pasado el SEU estaba agonizando, hoy es ya un cuerpo sin vida, una estructura muerta. Entendemos que los estudiantes, en su esfuerzo por dar viabilidad a sus reivindicaciones, han hecho nacer ya las bases de lo que debe ser la nueva organización sindical, y por lo tanto todo diálogo para dar una legislación al nuevo sindicato debe entablarse con estas instituciones que representan y son de los estudiantes.

Este Sindicato creemos debe estar inspirado en los siguientes principios:

1) Deberá ser democrático, entendiendo por ello la electividad de todos los cargos en todos y en cada uno de los niveles de su

organización, la existencia de mecanismos de renovación y revocación de los mismos, y el control y administración de los recursos.

2) Debe ser independiente, por lo que no puede en ningún modo estar sometido a ninguna autoridad académica y sindical, sino reflejar los intereses de los estudiantes, a los que corresponden los cargos directivos elegidos por ellos.

3) Debe ser libre todo estudiante de estar voluntariamente encuadrado en él.

4) El Sindicato, dispondrá de los recursos que proporcionen sus afiliados, administrándolos por entero; rindiendo cuentas periódicamente de su utilización.

5) El Sindicato transmitirá las reivindicaciones de los estudiantes ante los organismos públicos y estatales a través de sus representantes.

6) Los estudiantes participarán a través de sus representantes sindicales en los organismos rectores de la Universidad. (Claustro de Facultad y Juntas de Gobierno y demás órganos de gestión universitaria).

7) La estructura sindical así descrita está en la misma línea de los sindicatos democráticos estudiantiles de todo el mundo, y de las organizaciones internacionales CIE-COSEC y UIE, en las que creemos indispensable nuestra representación.

8) Creemos como derecho inalienable al nuevo sindicato el derecho de huelga como recurso extraordinario, agotados los medios normales en la práctica del ejercicio de su misión de velar por los intereses de los estudiantes.

9) No será aceptado ningún plan de reestructuración sindical en el que no haya participado activamente la A.D.

Estos son, esquemáticamente, nuestros objetivos que, en principio, nos parecen suficientes para que, al conocerlos la opinión pública, pueda formarse una idea más exacta de la situación por la que atraviesa la Universitad española en estos momentos.

Nos vemos en la obligación de señalar la indudable unidad de la inmensa mayoría de los estudiantes en la prosecución de estos objetivos, independientemente de su ideología; lo que los une en sus reivindicaciones culturales y profesionales está por encima de lo que pueda separarlos en el campo ideológico.

Queremos, también, hacer un llamamiento al buen sentido de las Autoridades Académicas, Rector, Decanos, Directores de Escuelas Especiales y Catedráticos en general para que no interfieran el normal desarrollo de la vida sindical.

La causa del SEU, además de profundamente injusta, es una causa perdida. Tratando de defender y mantener a una institución que no se mantiene a sí misma, lo único que puede sacar en limpio la Autoridad Académica, es arrojarse sobre sí misma el desprestigio del SEU. Y ésto no dejaría de ser lamentable.

Somos conscientes de que los problemas que hemos planteado y cuya solución estamos encarando tienen repercusiones políticas. Vemos que en el fondo son problemas políticos los que estamos debatiendo. El estudiante español hace ya tiempo que ha superado el ausentismo y la despreocupación. Hoy, el universitario tiene una sensibilidad aguda hacia la realidad de los problemas políticos de España, y es, a la vez, muy consciente de la inserción de su propia problemática, la universitaria, en una más general que es la de la sociedad española y su futuro.

Ocultar, minimizar o falsear los problemas no es solucionarlos. la política del avestruz sólo conduciría a su agravación. No dudamos en afrontar los problemas de cara, sin circunloquios, porque creemos que en la realidad y en la evolución política de España, su apertura a Europa, exigen esta tarea de clarificación.

En definitiva, nuestra posición es constructiva. Por ello confiamos en que la Autoridad pública, con sentido de la realidad, reaccione también de una manera positiva. Si así es, será posible la iniciación de un diálogo que puede ser extremamente fértil y cuyo saldo sólo puede ser ventajoso para nosotros, estudiantes, y para España en general.

Por el contrario, una reacción negativa, represiva (incluida la represión académica) será contraproducente. No solucionaría nada, aumentaría la tensión y llevaría a situaciones en principio no deseadas por nadie.

Estamos profundamente convencidos de la justicia y necesidad de nuestras aspiraciones: llegar a un sindicato democrático e independiente, y a la consecución de una urgente reforma universitaria. De ello somos responsables ante los estudiantes y ante la opinión pública. A su juicio nos remitimos.

La Junta de Delegados de Distrito

BILBAO

Declaración de las Cámaras que forman la Comision Intercentros

Los centros de Vizcaya, que han venido demonstrando sus peticiones de democratización de su sindicato, acuerdan pedir a sus cámaras:

a) Declarar el día 2 de Marzo *Día del estudiante libre* y no lectivo.

b) Pedir a los Catedráticos que ponderen la postura de varios Claustros y profesores de toda España.

c) Hacer una llamada a la responsabilidad de todos los estudiantes para que sean conscientes y en todo momento tengan presentes los graves problemas que tenemos planteados y no podemos ni debemos soslayar.

d) En este día solidarizarnos con todos los estudiantes que en Madrid y Barcelona trabajan por solucionar estos problemas comunes, y demostrar nuestra repulsa ante las medidas adoptadas contra ellos y contra varios Catedráticos.

Este acuerdo ha sido elaborado por la Comisión intercentros de Vizcaya.

Esta propuesta ha sido aprobada por las Cámaras de:

Escuela de Ingenieros Industriales: 65 *votos a favor*, 3 *en contra*, 3 *nulos*.

Facultad de Derecho (Deusto): 36 *votos a favor*, 9 *en contra*, 2 *nulos*.

Facultad de Ciencias Económicas: 35 *votos a favor*, 3 *en contra*, 3 *nulos*.

Se hace notar que esta medida es independiente de aquéllas otras que puedan tomarse posteriormente a la vista de nuevos acontecimientos.

La orden de huelga ha sido cumplida por completo.

El 17 de marzo, la 2ª Asamblea de Estudiantes Libres de Bilbao, reunida en la Escuela de Ingenieros, aprobó el texto siguiente, que fue presentado por la delegación de Bilbao a la Reunión Nacional Coordinadora, celebrada en Barcelona el 22 de marzo:

Bases para la estructuración de un Sindicato de Estudiantes

1) Nos declaramos en las actuales circunstancias y por razón de eficacia a favor de un Sindicato Unico y Autónomo:

a) Que sea independiente respecto a la Autoridad Académica, en lo referente a reuniones, información, actividades culturales, y libre utilización del recinto Académico.

b) Que sea independiente de toda Autoridad Civil.

2) Todas las Jerarquías de este Sindicato han de ser elegidas democráticamente.

3) Este Sindicato Unico no debe seguir una línea política determinada; no obstante debe procurar la formación integral de sus miembros.

4) Proponer que siga ostentando el nombre de Sindicato, pese a lo cual conviene cambiar su actual denominación.

5) La Sindicación de este nuevo Sindicato no será obligatoria.

6) Exigir exención de censura para todo tipo de prensa sindical. La responsabilidad de estas publicaciones será íntegra del Sindicato.

7) Pedir también la libertad de difusión de la citada prensa, a fin de informar a la opinión pública acerca de la situación del Sindicato.

8) Proponer la organización: Centro, Local, Regional, Nacional. Coexistiendo con ésta y subordinada a ella, existirá una organización por ramas profesionales para la resolución de sus problemas específicos.

9) Entre los medios de que puede disponer este Sindicato para el logro de sus fines, estimamos debe incluirse el derecho a la huelga.

Aclaramos que, si bien en estos momentos nuestros esfuerzos se concretan en la consecución de este Sindicato, esto no representa nuestra última meta, sino que nuestras aspiraciones son más amplias y abarcan todos los aspectos de la vida nacional.

Estas aspiraciones son:

1) En el orden Universitario:

A) EXIGENCIAS PREVIAS: Urgente supresión de la Ley y demás disposiciones complementarias que regulan la actual estructura y la vida de la Universidad, y su sustitución por otra más adecuada con las actuales necesidades y aspiraciones de la investigación y la enseñanza.

Suspensión, entre tanto, de los proyectos de reforma actuales.

En el estudio y elaboración de esta reforma tendrán una directa participación los claustros de profesores y los organismos verdaderamente representativos de los estudiantes, pues deberán ser fundamentalmente profesores y alumnos quienes intervengan en ella.

B) *Normas generales:*

1) *Autonomía de la Universidad:* entendida en su doble vertiente:

a) Frente al Poder político del Estado, que implica la necesidad de creación de un régimen especial para ella, como institución pública característica.

b) En cuanto a su gestión, dentro y fuera de la Universidad, lo que supone electividad de todos sus cargos académicos a través de los cuales quedarán nombrados sus representantes ante los órganos del Estado.

2) *Racionalización de sus recursos*: elaboración de una nueva política de educación, que responda a las necesidades del país y de su desarrollo. Esta política comprenderá cuatro aspectos fundamentales:

a) Una política de financiación, que exige un aumento sustancial del presupuesto destinado por el Estado a tales fines. Una mayor racionalización de los organismos administrativos. Suspensión momentánea de todos los proyectos de creación de nuevas plantas y centros educativos sin antes dotar y acondicionar los actuales en funcionamiento.

b) Una política de enseñanza que en líneas generales desarrolle una elaboración y puesta al día de la mayoría de los planes de estudio actualmente en vigor en las distintas Facultades y Escuelas, acabando así con las contradicciones docentes y profesionales entre algunas de ellas y al mismo tiempo posibilitando la enseñanza de los últimos conocimientos científicos y técnicos. Que proporcione la dotación material y humana necesaria para esta enseñanza, es decir, una mayor capacidad y calidad de las instalaciones universitarias y un aumento de profesorado en todos sus niveles. Como complemento a estas ineludibles reformas, una amplia libertad de expresión en la Cátedra y fuera de ella, dentro del ámbito universitario, que facilite el estudio y desarrollo de la investigación. Desaparición del estatuto de Cátedra vitalicia expresión significativa de los vicios que la institución universitaria española ha venido acumulando estos últimos años.

c) Una política de democratización en la enseñanza de tal forma que todas las clases sociales tengan acceso por igual a la Universidad, tendiéndose en definitiva a una enseñanza gratuita en todos los niveles.

d) Una política acorde con las necesidades socio-económicas del país, por lo cual solicitamos la creación de una Universidad en Vizcaya.

3) Un deseo de democratización en todas las estructuras, para lo cual estimamos necesario que se conceda a nuestra sociedad libertad de asociación y de expresión, pues creemos en su justicia aceptando los *principios de la dignidad de la persona humana.*

Bilbao, 17 de Marzo de 1965

En las otras Universidades

Las limitaciones de espacio nos impiden reproducir aquí los documentos que dan cuenta del amplio movimiento democrático estudiantil en las otras Universidades... Nos excusamos ante los estudiantes y profesores que se puedan sentir decepcionados por este motivo. Sí queremos decir que uno de los rasgos más importantes de este movimiento ha sido precisamente que se ha corrido, como un reguero de pólvora, al conjunto de las Universidades españolas. Jamás había ocurrido un hecho semejante:

En *Valencia,* el 2 de marzo, tuvo lugar la 1ª sesión de la Asamblea Libre de Estudiantes, que hizo suyas las resoluciones de la Asamblea de Madrid. Varios catedráticos apoyaron activamente a los estudiantes. El 2 de abril, tuvo lugar una manifestación de más de dos mil estudiantes.

En *Salamanca* el 31 de marzo tuvo lugar una manifestación de tres mil estudiantes.

En *Sevilla,* el 2 de marzo se desarrolló en el centro de la ciudad una manifestación de unos 2.500 estudiantes. El 4 de marzo hubo huelgas en Filosofa, Ciencia y Peritos Industriales. El 29 y 31 de marzo, nuevas manifestaciones estudiantiles...

En *Zaragoza,* la 1ª sesión de la Asamblea Libre de Estudiantes tuvo lugar el 2 de marzo, en el jardín de Medicina.

En *Pamplona,* el 4 de marzo, se celebró una Asamblea Libre en Filosofía y Derecho, seguida de una marcha por el centro de la ciudad, en la que los estudiantes se enfrentaron con las fuerzas de policía.

Y asimismo en Granada, en Valladolid, en La Laguna, en Cádiz, en Oviedo, han tenido lugar protestas, manifestaciones, huelgas, asambleas etc.

Reunion Nacional

El 22 y el 23 de marzo tuvo lugar en Barcelona una reunión nacional de los delegados de centros separados del S.E.U. que aprobaron los siguientes documentos:

Manifiesto

— *El SEU, entidad no representativa, con un carácter claro de instrumento político de unos intereses, deficiente en su funcionamiento, obligatorio y rechazado en las organizaciones sindicales internacionales, no es un sindicato.*

— *En un proceso de toma de conciencia de este dato, los estudiantes han adoptado una postura común de no reconocimiento de este organismo.*

— *Ante los acontecimientos y sus consecuencias, las autoridades académicas y gubernativas han adoptado una postura de represión de doble signo:*

1) Calificando erróneamente de postura política las justas pretensiones de los estudiantes (de mero cariz sindical), se toman medidas de represión concretadas con expedientes académicos, detenciones, multas, y violencia física, negándose a todo diálogo.

2) Considerando ineficaces las medidas anteriores han pretendido una falsa reestructuración, por medio de la promesa de la promulgación de una ley de bases, para la que sólo se ha tenido en cuenta las propuestas del SEU que desde hace tiempo había muerto para los estudiantes, desdeñando así las opiniones de éstos a través de sus verdaderos representantes.

— *Ante esta actitud y defraudados nuevamente por esta maniobra que pretende ahogar nuestras aspiraciones, en un momento en que esperábamos confiados la solución definitiva de nuestros problemas sindicales, nosotros, representantes electos de los estudiantes, hemos sentido la necesidad de hacer conocer a la opinión pública las soluciones que propugnamos y la definitiva alternativa*

nacional de solución de nuestras reivindicaciones. Esta alternativa se concreta en las bases adjuntas y en un plan de acción coordinada a escala nacional.

— *Para todo lo cual, representantes electos que no reconocen al SEU de los D.U. de Barcelona, Bilbao, Madrid, Salamanca, Valencia, Oviedo, Zaragoza, Valladolid, nos hemos reunido en Barcelona en los días 22 y 23 de Marzo de 1965, y dado que los intereses de los estudiantes son comunes, con diferencias de matiz y presentación, hacemos un llamamiento a la solidaridad a todos los estudiantes, que no han podido estar representados en esta reunion, con las conclusiones aprobadas.*

Declaracion de Principios

La Universidad, como institución social, está condicionada por unos determinantes socio-económicos-políticos, pero a su vez influye en esta sociedad que le rodea. Por ello debe crearse un medio acorde con el modo de vida colectivo de hoy, que, facilitando su plenitud tanto profesional como social, le ponga en condiciones de asumir su papel histórico de integración y proyección en esta sociedad.

Este medio es el sindicato de estudiantes, cuyas finalidades son:

a) Defensa de los derechos del estudiante y posibilidad del cumplimiento de sus deberes.

b) Promover la toma de conciencia del estudiante de estos deberes y derechos.

Consideramos derechos y deberes del estudiante:

1) Unas condiciones óptimas en la enseñanza, acordes con las necesidades reales del país y a la altura del proceso científico y desarrollo pedagógico.

2) Como intelectual le corresponde, de un modo primordial, la búsqueda de la VERDAD, y la LIBERTAD como condición esencial de esta búsqueda.

Condiciones básicas para la estructura del Sindicato de Estudiantes

I — Deberá ser democrático, entendiendo por ello la electividad de todos sus miembros en todos y en cada uno de los niveles de la organización.

II — Como consecuencia de este carácter democrático, los estudiantes, y nadie más que ellos, deben estructurar y renovar,

en cualquier momento su propio sindicato, elegir, exigir responsabilidad, y deponer a sus representantes.

III — El Sindicato será único, dadas las circunstancias actuales, pero no obligatorio.

IV — Deberá ser autónomo, es decir, independiente y libre de toda autoridad tanto académica como política.

V — Como recursos el Sindicato dispondrá de las cuotas de sus sindicados, junto con las subvenciones estatales que administrará por entero.

VI — Los estudiantes deben participar a través de sus representantes sindicales, en los organismos rectores y consultivos de la Universidad, así como en los poderes públicos que estén relacionados de cualquier forma con los estudiantes.

VII — El sindicato deberá tener los medios adecuados para expresarse en todo momento de una forma libre (mediante prensa libre, etc.).

VIII — El sindicato tendrá derecho a la huelga agotados los medios normales para la defensa de los intereses de sus sindicados. (Así como a cualquier otro tipo de protesta que crea conveniente, teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por el bien común).

IX — El sindicato así descrito está en línea de los sindicatos democráticos estudiantiles de todo el mundo y de las organizaciones internacionales CIE y UIE, en las que creemos indispensable nuestra representación.

Hemos partido de la estructuración por distritos territoriales y por ramas profesionales, llegando a la conclusión que esta última parte es secundaria; de aquí que hemos dejado casi todo a la elección de las correspondientes ramas; cada rama se estructurará a sí misma según sus necesidades.

De la estructuración del Sindicato en el plano de Distrito

Los estudiantes estarán representados en el plano de distrito de dos formas: Por la Asamblea de Distrito y por el Consejo de Distrito.

Asamblea de Distrito:

Composición: Los Delegados de centros y las Cámaras o partes de Cámaras que se consideren convenientes en cada distrito.

Funciones: Legislativa. Fiscalizadora de los órganos del Distrito. Nombra al Presidente del distrito.

Consejo de Distrito:

Composición: Delegado de Centro y un consejero de distrito por cada centro.

Función: Ejecutivo. Propone programas a la Asamblea. Nombra al Gabinete Técnico del distrito y fiscaliza su actuación. Somete a la ratificación de la Asamblea la elección de los consejeros nacionales. Responde colectivamente ante la Asamblea.

El Presidente del distrito será elegido por la Asamblea y sus funciones son: representar al distrito, dirigir el Gabinete Técnico y ejecutar los acuerdos del Consejo.

Gabinete Tecnico:

Lo compondrán diversos departamentos que considere oportuno el Consejo. Sus funciones son las de asesorar al ejecutivo y cada departamento tendrá su función específica.

De la estructuración del Sindicato a plano nacional

Los estudiantes estarán representados en el plano nacional de dos formas: Por la Asamblea y Consejos nacionales, sobre base de distrito y por ramas profesionales.

Asamblea Nacional:

Composición: Delegados de centro (voz y voto) y Consejo Nacional (voz).

Funciones: Legislativo del Consejo Nacional, del Presidente y del Gabinete Técnico. Ratifica al Presidente Nacional.

Consejo Nacional:

Composición: Dos consejeros por Distrito (Propuesta por el Consejo del D.U. y ratificado por la Asamblea del mismo).

Funciones: Organo ejecutivo nacional. Propone programa a la Asamblea. Somete a ratificación de la Asamblea la elección del Presidente Nacional. Nombra la Secretaría Permanente. Ratifica los

nombramientos de ésta. Responde colectivamente ante la Asamblea.

Secretaría permanente:

Composicion: miembros del Consejo elegidos por él y entre ellos. Posible presencia de algún presidente de rama profesional afectada.

Funciones: Organo ejecutivo por excelencia. Tramita y propone las resoluciones de cualquier distrito o rama profesional. Somete a ratificación del Consejo Nacional los nombramientos del Gabinete Técnico. Recoge las candidaturas para la Presidencia Nacional.

El Presidente Nacional será nombrado por el Consejo Nacional y ratificado por la Asamblea y sus funciones son: representar al Sindicato, dirigir el Gabinete Técnico y ejecutar los acuerdos del Consejo.

Gabinete Técnico:

Lo compondrán diversos departamentos que considere oportuno el Consejo Nacional y sus funciones son: asesorar al Ejecutivo con las misiones propias de cada departamento, entre las que consta necesariamente un departamento consultivo por ramas profesionales.

Plan de acción e escala nacional

1 — *Contribuir a la promoción y formación sindical de los estudiantes para que tomen conciencia de la situación sindical actual (información, revistas orales, seminarios, etc.).*

2 — *Creación de un organismo encargado de relacionarse con las demás organizaciones estudiantiles a escala internacional.*

3 — *Creación de un organismo de coordinación a escala nacional canalizador de toda la información, estudios, etc... a los diversos D. U.*

4 — *Estructuración inmediata de cada distrito según el esquema: Asamblea de Centro, Junta de Delegados de distrito, Asamblea de Distrito, Departamentos (culturales, asistenciales, deportes, etc.) Los departamentos a nivel de distrito entrarán en funcionamiento inmediatamente. El estudio detallado de estos puntos que se adjuntan en el apartado de bases del nuevo sindicato. Recomendamos programación urgente de Asamblea de Distrito.*

5 — *Para el mantenimiento económico de las diferentes actividades*

de cada Centro y Distrito es imprescindible una subvención directa por parte de cada estudiante en forma de cuotas y otras modalidades efectivas.

6 — *Publicación periódica de boletines informativos (de centro, distrito y nacional), para lo que se crearán comisiones.*

7 — *Denuncia a escala nacional de la represión policíaca (requerimientos, detenciones, interrogatorios, multas, despliegues de la fuerza pública, violencias físicas) a la Prensa, colegios profesionales, a Información y Turismo, a los Rectorados y Gobernación, ya que todo lo anterior constituye un atentado contra las legítimas aspiraciones de los estudiantes.*

8 — *Denuncia a la prensa nacional por sus falsedades, información parcial y a veces difamatoria.*

9 — *En tanto que las estructuras del nuevo sindicato, que aquí proponemos, no sean reconocidas oficialmente, las posibilidades de diálogo con el Gobierno quedan descartadas si no se llevan a cabo las siguientes condiciones:*

- *Cese de la política de represión del Gobierno sobre los estudiantes.*
- *Reintegración de los estudiantes a los centros cerrados y normalización de la vida universitaria en todas sus facetas.*
- *Libertad de expresión y reunión.*
- *Amnistía para catedráticos y estudiantes expedientados, multados y encarcelados.*
- *Información completa de nuestras reivindicaciones en la prensa nacional.*
- *Estas negociacines serán admitidas cuando se lleven a cabo entre el Gobierno y los representantes electos de los estudiantes a través de sus órganos competentes a escala de distrito o nacional, según el proyecto de base adjunto.*

10 — *Se propone un día de actuación conjunta a escala nacional, con el siguiente programa:*

- *Asamblea de Distrito.*
- *Publicación de los acuerdos de la Reunión Coordinadora a nivel nacional y aprobación de los mismos en los centros recomendados que sea por referendum.*
- *Presentación de los mismos a las autoridades competentes (Gobernador Civil y Rector).*
- *Sondeo sobre la posibilidad de un día de huelga a escala nacional.*

11 — *Convocatoria de una próxima reunión nacional de todas las Facultades, centros y distritos separados.*

Compromiso de solidaridad

— *Ningún distrito aceptará una nueva estructura del sindicato que no sea el que los estudiantes propongamos.*
— *Ante toda medida represiva tomada contra cualquier centro de un distrito se sentirá éste totalmente afectado.*
— *Ante toda medida represiva tomada contra cuaquier distrito se sentirán todos los demás afectados.*

«COMUNICADO» DEL 3er CONGRESO DE LA C.U.D.E.
(Confederación Universitaria Democrática Española)

Desde la constitución de CUDE en enero de 1964 en nuestra Universidad se ha registrado un amplísimo movimiento en favor de un sindicato estudiantil democrático que se ha expresado principalmente en los siguientes hechos:

a) Separación del SEU de la mayor parte de las Facultades y Escuelas.
b) Manifestación en la calle de las reivindicaciones estudiantiles cada vez que los cauces legales han quedado cerrados.
c) Extensión a escala nacional de las reivindicaciones democráticas de la Universidad, expresadas en Asambleas Libres, huelgas y manifestaciones.

Este movimiento ha impulsado la creación de órganos auténticamente representativos de los estudiantes, como son las Asambleas de Distrito de Barcelona, Valencia, Sevilla, La Asamblea Libre de Madrid, La Asamblea Provincial de Vizcaya, etc.

Estos órganos, a los que se han incorporado la gran mayoría de los estudiantes, constituyen ya la base que permitirá la formación de un nuevo sindicato creado por los propios estudiantes.

CUDE ha apoyado y apoyará en lo sucesivo el movimiento sindicalista estudiantil que concuerda plenamente con los principios democráticos de la CONFEDERACION.

CUDE propone a todos los estudiantes, en consecuencia, los siguientes objetivos inmediatos:

1 — La lucha por un sindicato democrático, representativo,

autónomo, voluntario y con derecho de huelga, constituido sobre la base de las Asambleas de Distrito.

2 — La consolidación, coordinación y extensión de las Asambleas de Distrito.

3 — La constitución del nuevo sindicato, creado por los estudiantes, en todos sus niveles, sin esperar decisiones gubernamentales de las que los hechos nos obligan a desconfiar.

La únicas condiciones en las que podría iniciarse un diálogo con las autoridades son:

a) cese de la represión

b) amnistía para catedráticos y estudiantes

c) libertad de expresión y reunión

d) apertura de Facultades y normalización de la vida cultural y sindical

e) información objetiva.

Naturalmente, este diálogo sólo podra llevarse a cabo con los órganos representativos de los estudiantes, es decir las Asambleas de Distrito o en su caso la Asamblea Nacional.

4 — Convocatoria de un Congreso Nacional de estudiantes con carácter constituyente al que asistan los representantes electos de cada Asamblea de Distrito.

5 — El desarrollo del carácter confederativo que hemos dado a nuestro movimiento en el sentido de que cada Distrito tenga una gestión completamente autónoma de sus problemas internos.

CUDE, aun apoyando decididamente el movimiento sindicalista estudiantil, considera sin embargo que la consecución de un sindicato democrático es solo el primer paso hacia la plena democratización de la Universidad y sociedad españolas.

CUDE, como organización de los estudiantes, demócratas de España, seguirá luchando por las libertades de expresión, asociación y reunión, por la amnistía general, por las libertades nacionales de los pueblos de España y por una plena representación popular en todos los sectores de la vida española.

(CUDE)

Confederación Universitaria Democrática Española

Marzo 1965

Sobre la llamada poesia social

por Eugenio de Mora

(*Respuesta a Leopoldo de Luis, para su « Antología de la poesía social española contemporánea », de próxima aparición*).

Desde el momento en que hay gente lo bastante desvergonzada como para llamar « revolución » (revolución fascista, revolución nacional-socialista, revolución trujillista, etc.), a la simple y neta militarización policíaca de los grupos reaccionarios, o « defensa de la libertad » a la prosecución de las guerras coloniales, o « limpieza » al exterminio en masa, nadie puede estar seguro de abrir la boca sin decir enormidades.

Los poetas, tanto o más que los demás, dada la naturaleza del lenguaje, y del suyo en particular, pueden engañar y engañarse hablando; pero en fin, también, con algún optimismo, podemos pensar que corren igualmente el riesgo de decir la verdad, de entenderse y ser entendidos.

Es muy probable que la expresión « poesía social » haya sido inventada o difundida por esos mismos « monederos falsos » del idioma, con el ánimo de burlarse —por la aureola patética y vulgar, o vulgarmente patética que, para esos espíritus refinados, lleva anejo « lo social » —, entendiendo así rebajar y denigrar a los poetas no conformistas y « rebeldes ». Lo cierto es que casi nadie, entre los más directamente aludidos, ha recibido o utilizado la fórmula sin cierta incomodidad o reticencia. Ello se explica, a mi ver, porque incluso los que no nos tenemos en absoluto por distinguidos o refinados vislumbramos en la etiqueta, cuando menos, el equívoco de varias significaciones distintas y aun contrapuestas.

Primeramente, en un sentido literal y etimológico (y es el sentido al que me atuve en la *Antología consultada* en 1952; lo recuerdo para que no se distancie más de lo justo mi opinión de

entonces de la actual) es más o menos evidente que *toda poesía* es social, pues postula, en efecto, la existencia de alguien distinto y al mismo tiempo, relacionado con el que habla o canta. *Social* es adjetivo de *socio*, que significó, en principio, «compañero», y la poesía, incluso la más pura e intimista, se dirige a la amada (la compañera; si quereis, la «socia» de nuestro lenguaje popular), cuando no a otros confidentes; hasta la poesía concebida en su origen como soliloquio implica un despliegue, un desdoblamiento del «yo» (y si el poeta finge dirigirse «a sí mismo» no es sino para mejorar arraigar en la intimidad del destinatario).

En una segunda acepción, llamaríamos especialmente «poesía social» a la que elige como *tema* (y generalmente, es cierto, con cierto patetismo melodrámatico y vulgar) hechos o tipos representativos (hasta el escándalo) de la vieja división del mundo en ricos y pobres, libres y esclavos. Ahora bien; es evidente que el enfrentamiento puramente «temático» no basta; la elección del «tema» es apenas un indicio del verdadero sentido que el autor entiende dar a su obra, y del contenido real de la misma. ¿Es «suficiente», junto a la presencia de un tema dado, una posición sentimental determinada, inequívoca, por parte del autor? Creo que aquí se encuentra el nudo de la cuestión. Y mi respuesta es decididamente negativa. La reacción al nivel de los sentimientos (ya sean estos «buenos»: de compasión, condescendencia, caridad, aprecio, tal como suelen aparecer si el poeta se acerca como espectador y canta «desde arriba»; ya sean «malos»: agresivos, vindicativos, iracundos, sarcásticos — cuando el poeta está o se sitúa con «los de abajo» —, me parece netamente insuficiente. Bien sé que caben en todo ello innumerables variantes, y que no son an absoluto equiparables, ni en su calidad humana ni, en lo previsible, en su poder como estímulos de la creación, la caridad cristiana o la condescendencia del burgués altruista, el sentimiento de la justicia o el resentimiento venenoso y enconado. En un caso tenemos un sentimiento noble capaz de minimizar y casi anular la distancia (de mentalidad, de vida, de clase) hasta ver al último «pobre» como verdadero hermano (recuerdo aquí el poema de Panero — «En las manos de Dios» — a la vieja vendedora de castañas); en otro, el «respeto imponente» y equívoco — tan cercano al regodeo del turista frente al hambre pintoresca del indígena — que informa por ejemplo «El Piyayo» de J. C. de Luna; unas veces el resentimiento teatral del «Pirata» o el «Verdugo» de Espronceda; otras, el grave «dolor social» de tantos poetas antiguos o actuales.

Pero aun dentro de esta variedad; aun teniendo en cuenta la calidad más que estimable de algunos de los poemas aludidos, seguimos, a mi juicio, en un plano relativamente « inferior ». Creo que debemos desconfiar (hablo ahora más bien desde dentro, con referencia al proceso de creación), como de una solución demasiado fácil, de los proyectos de obra sustentados única o muy principalmente en el solo sentimiento, por noble y profundo que éste sea. El sentimiento debe ir siempre contrastado, iluminado, potenciado a su pleno sentido por el pensamiento, por las ideas (exactamente como ellas por él). La meta última y más elevada, la supuesta « finalidad sin fin » de la creación artística no es tanto « provocar sentimientos » como *crear conciencia.* Ahora bien, a este nivel (pasando de la percepción y de la reacción emotiva y sentimental ante las cosas a su interpretación, a su intelección, a la búsqueda de su sentido), ¿ quién podrá separar lo llamado « social » de lo manifiestamente « político », ni ambos, en última instancia, de la visión general que se tenga acerca del mundo, la vida, el devenir histórico; todo, en fin ?

Rechazo pues (o más bien « sitúo » en un plano relativamente inferior) la llamada « poesía social » *en cuanto pretenda definirse por su tema,* o en cuanto ese tema aparezca enfocado desde un punto de vista esencialmente sentimental o anecdótico; acepto por el contrario, como una de las formas superiores de la creación poética, la que lleve implícito (sea cual sea su « tema ») un modo de ver e interpretar la realidad que en vez de ser regresivo (es decir, antisocial), contribuya a elevar el conocimiento, a ensanchar la conciencia, a desencadenar los procesos de superación de ese ser fundamentalmente social y político que es el hombre.

Abril, 1965

Muy al sur del estrecho de Behring
(cuentos de Víctor Mora)

por J. I.

Muy al sur del estrecho de Behring está España. Estos cuentos de Victor Mora [1], tan ambiguamente ubicados en el título, tienen, en su esencia, una localización muy precisa, intransferible. Su acción sólo puede transcurrir, darse, en la España de la posguerra; en este caso, en Cataluña. Esta realidad de lugar y de tiempo ya dice algo. Sobre todo estando, como está, lograda no merced a un naturalismo costumbrista y dialogal, sino a través de los tipos y de la acción.

En algunos de estos cuentos de Víctor Mora — no en todos, pero sí en los más conseguidos — reconocemos, además, el cuento-cuento. Que es otra cosa que el relato, otra cosa que el apunte ambiental, por calidad literaria que puedan tener uno y otro. Podríamos decir que un cuento es un istante de una vida o de unas vidas, con una situación o con un conflicto. Un instante de unas vidas que se nos aparecen y se interrumpen en seguida... Acaso, el mejor patrón de cuento sea aquél donde ese instante, por su intensidad, nos permite suponer un pasado y colegir un futuro...

En esa línea me parese que están los mejores cuentos de este libro: « El sol detrás de los árboles », « Breves encuentros en la escalera », « Un poco de eternidad, por favor ».

Leyéndolos, me he acordado, más de una vez, del axioma pontifical de curso reciente: con los *buenos sentimientos* no se puede hacer buena literatura. Uno se queda sobrecogido. Luego, cuando se tranquiliza, advierte que la cosa no es tan absoluta como parece. Efectivamente, si el escritor sólo tiene retina para los *buenos sentimientos*, para la cara agradable de hombres y cosas, no hará buena literatura. Pero resulta que si sólo la tiene para los *malos sentimientos*, para los ángulos siniestros de hombres y cosas, si decide a priori

[1] Editorial Rocas, Barcelona.

que esto es lo único literario, tampoco hará buena literatura, pues también así deformará y simplificará, en forma antiartística, la realidad. Esta segunda parte es la que olvidan esos dogmáticos de tertulia.

El asunto tiene, además, otras particularidades:

A cierto público es más fácil convencerle con la segunda deformación que presentándole la vida y los hombres en su profunda complejidad, en su intricada mixtura. (La cual no excluye, naturalmente, la tendencia del escritor, que debe aparecer a través — o bajo — todo eso).

Los buenos sentimientos son de difícil manejo. (Casi siempre es más fácil describir un crimen que un acto de solidaridad).

Caigo en estas divagaciones porque el registro más constante — y más seguro — de Víctor Mora parece ser la ternura. Yo le aconsejaría que no intente estrangularla por ir a la última moda. Cada escritor tiene sus cuerdas. Y afinándolas, robusteciéndolas, no renegándolas, es como puede hacer algo válido.

Que cultive su ternura procurando enmarcarla en una narración vigorosa, en tipos recia y complejamente dibujados. Por esos hondones y meandros hicieron correr su ternura Dickens y Galdós.

Este autor aborda temas dramáticos, patéticos, y parece tocarlos con la punta de los dedos. Tiene esa suavidad que suele darse — no siempre — en escritores de la Cataluña mediterránea y equilibrada. (¡Qué lejos esto del negro humor y de la truculencia esperpental que son las cuerdas maestras de la narrativa castellana!).

Como ocurre en bastantes cuentos buenos, en algunos de los de Víctor Mora encontramos una novela sintetizada. Una novela en píldora es « Breves encuentros en la escalera ». Para que lo fuese en extensión bastaría añadirle dos historias: la del alférez provisional, que vuelve de la guerra victorioso y confuso, y la de la muchacha que encuentra, un día y otro, en la escalera: esa muchacha que se llevan presa en una de las primeras caídas de esta clandestinidad que dura ya veintiséis años...

Víctor Mora ha iniciado su camino sin estruendo, dirías que como si pidiera permiso. No importa mucho. Ve y sabe hacer ver, parece tener cosas que contar. Se le adivina no asomado al pueblo, sino dentro del pueblo. Probablemente su paso será seguro.

Asi Cayo Alfonso XIII... *de Miguel Maura*[1]

por F.G.

Miguel Maura Gamazo fue el primer ministro de la Gobernación de la 2ª República española. Hijo de Antonio Maura, debutó políticamente en su partido, pero al final de la Dictadura de Primo de Rivera se puso en contacto con los políticos republicanos burgueses y con los socialistas, formando parte del llamando « Pacto de San Sebastián », ya que « no era prudente dejar solas a las izquierdas en el campo republicano » como él mismo confiesa, añadiendo a continuación: « mi propósito era defender, dentro de él... los principios conservadores legítimos ».

En aquel Gobierno Provisional del 14 de abril, Miguel Maura representaba pues a lo más conservador del republicanismo español.

En 1961, tras 17 años de exilio, y retirado de la política desde hace mucho tiempo, Miguel Maura decidió dar a conocer su versión de los hechos que trajeron a España la 2ª República. A ello le llevó el que « desde hace más de veinte años, la crítica histórica, como tantas otras cosas, se ejerce en España en sentido único, sin la menor posibilidad de rectificación y menos aún de protesta o de controversia ». En la justificación del libro, el autor se declara « católico, apostólico, romano, conservador..., liberal », etc., dejando claro que « nadie podrá tachar mi relato, sin mentir descaradamente, de « masónico, judaizante y comunistoide », que es el preservativo genérico que los hombres y las plumas del régimen acostumbran a usar para librarse de todo cuanto les molesta o les desnuda ». Y éste es precisamente el mayor mérito del libro: que sea un político de derechas, un burgués consecuente con sus intereses e ideología, el que se proponga con honradez desmitificar la historia reciente, tan cobardemente falsada por el franquismo.

En la primera parte del libro, « El destronamiento », relata

---

[1] México, 1962.

Maura lo ocurrido desde la caída de Primo de Rivera hasta el 14 de abril. El punto culminante de esta primera parte son las elecciones del 12 de abril de 1931, que no eran « Unas meras elecciones municipales » como tantas veces ha asegurado el régimen, sino las primeras celebradas desde 1923, donde « para nada se hablaba... de los problemas municipales. Se comprendía que lo que estaba en pleito no era este o el otro programa municipal, sino — nada más y nada menos — el fallo de la opinión del país en el pleito entablado entre el rey y la oposición ». Y no es ésta una opinión personal del autor, ya que « El Debate » del 11 de abril, en su editorial, aseguraba: « Ha penetrado en la mente de todos la importancia de estas elecciones. No se trata solamente de elegir nuevos administradores municipales, sino de ganar una batalla por el orden y la paz social, que en los actuales momentos aparecen vinculados a la monarquía ». Fue precisamente en estas elecciones donde la mayoría del país, especialmente las grandes ciudades, votaron *en contra de la monarquía*. El autor destaca especialmente el abandono de la institución monárquica por las clases conservadoras, y cómo los políticos burgueses « de izquierda » supieron ponerse al frente del potente movimiento popular evidenciado en las elecciones. Sin embargo, no tiene más remedio que reconocer que « en el fondo, eran los socialistas quienes tenían en su mano la suerte de España en esa hora y, más tarde, la de la República », y no se olvide que decir socialistas en 1931 equivalía prácticamente a decir « clase obrera organizada ».

La segunda parte del libro, « El Gobierno Provisional », describe la actuación de éste hasta la elección de Cortes Constituyentes, destacando la prontitud con que lograron convocarlas, y relatando en un capítulo las famosas « quemas de conventos », que el autor reduce a sus justas proporciones. Su actuación como ministro, fiel a sus principios « liberal-conservadores » no podía convencer a nadie en aquella España del 31 con su libertad recién estrenada, por lo que Maura tuvo que abandonar su cargo y pasar a la oposición, donde permaneció hasta el fin de la República.

Sin embargo esta parte del libro tiene menos interés, ya que el autor pretende justificar sus actuaciones personales, entrando a polemizar con los que le han criticado. Aun así, el libro conserva la objetividad y sigue proporcionando gran número de datos, de por sí suficientemente claros y que nadie mejor que el entonces ministro de la Gobernación podría conocer.

Su postura de honradez personal le lleva también a denunciar en todo momento « lo que hoy se llama ' Paz de Franco ', y que no es otra cosa que la ' Paz de los Sepulcros ' en los que yacen enterradas y ya putrefactas todas las libertades, sin excepción alguna, desde hace más de veinte años ». No suele ser frecuente un reconocimiento tan sincero entre los autores de ideología burguesa, y por eso su testimonio resulta más valioso.

El el Epílogo se enfrenta el autor con la actual situación española, haciendo ver el callejón sin salida en que se encuentra el franquismo, y acaba dando tres consejos al futuro rey, o « Mirlo Blanco », como él le llama, de los cuales nosotros valoramos sobre todo el tercero:

« No deshaga V.M. sus maletas, a lo mejor no le dan tiempo para rehacerlas el *día de la verdad* y es muy probable, pero mucho, que esa vez no pasen las cosas tan alegramente, tan ciudadanamente, como aquel 14 de abril de 1931... ».

F. G.

« Asturias ». — Obra colectiva de artistas y escritores españoles.

Editions Cercle d'Art. Paris [1]

por C. Juárez

Que unos escritores y artistas se solidaricen con los mineros en el ejemplar combate librado por éstos, es ya un hecho de innegable importancia. Pero que decidan realizar una creación colectiva para testimoniar esa adhesión, lo es todavía más.

Este es el caso del libro « *Asturias* », que ha reunido en empresa común a numerosos artistas, escritores, poetas, profesores españoles residentes en el extranjero o que residían accidentalmente en el momento de llevarse a cabo la edición.

Justo es decir que los intelectuales españoles — y ahora me refiero, sobre todo, a los residentes en España misma — han patentizado en todo momento su hermandad con los trabajadores asturianos cada vez que éstos han plantado cara, con sus huelgas, al régimen y a los monopolios. Así ocurrió ya en las grandes luchas de 1962, pero fue sobre todo en 1963, al publicarse lo que se conoce con el nombre de « Carta de los 103 intelectuales », cuando esa solidaridad se reflejó de manera más activa y consciente, alcanzando un nivel político hasta entonces no logrado. Al alzarse contra las torturas, por las libertades de huelga y de información, planteándole el problema a los representantes del poder, los intelectuales pasaron a la ofensiva. Aquel gesto, fue inmediatamente secundado más allá de las fronteras patrias, por el « Llamamiento de los 49 intelectua-

---

[1] Han partecipado en este libro: *Artistas plásticos*: Pablo Picasso, Adan, Aguayo, Alcalde, Alvar, Arroyo, Badia, Beti, Cantó, Ceballos, Colmeiro, Diaz, Fenosa, G. Fons, Haro, La Serna, Lobo, Lorente, Marques, Mentor, Montañana, Nury, Ortas, J. Ortega, Ortiz, Pacheco, Peinado, Pelayo, Ribado, R. Rovira, Ripollés, Roldan, Romero, Ruc, Saez, Maria Luisa Semper, Vázquez de Solá, Subirá, Ubeda, Victoria, Viñes y Vivancos. *Escritores y poetas*: Rafael Alberti, Marcos Ana, Max Aub, Luisa Carnés, Corrales Egea, F. Fernández-Santos, Xavier Flores, F. Ferrer, A. Gavina, Gomendio, Herrera Petere, J. Izcaray, M. Lamana, Maria Teresa León, Blas de Otero, A. Pérez, Juan Rejano, Wenceslao Roces, M. Salabert, N. Sanchez Albornoz, A. Sanchez Vázquez, J. Semprún y M. Tuñon de Lara.

les ». encabezado por Rafael Alberti y Max Aub. Y el desarrollo de aquel debate dió lugar a una nueva réplica al régimen, la segunda carta firmada por 188 intelectuales, seguida de otra escrita por 25 profesores e intelectuales cristianos, coincidentes todas en subrayar la obligación esencial del intelectual de defender la verdad, de no inhibirse de los problemas nacionales, de participar en una acción política.

Surgió entonces la idea de este homenaje de artistas y escritores a los mineros en huelga, que no se limitaría, con ser ya mucho, a la expresión plástica y literaria, sino que también revestiría forma de solidaridad material, puesto que el importe de la obra colectiva sería íntegramente destinado a los huelguistas asturianos y a sus familias.

Este libro, corresponde sin duda a esa nueva etapa en que ya estamos, en que el intelectual español piensa que su identificación con la vanguardia del pueblo en lucha no es una simple cuestión sentimental, sino una actitud esencial a su concepción global del mundo y de la cultura, a su inserción en el proceso histórico de nuestra patria.

Libro colectivo, que aglutina ideas estéticas, filosóficas y políticas diversas, dentro del vasto denominador común de la solidaridad con los trabajadores, en él se reflejan esas varias proyecciones, dándole así mayor riqueza y horizontes más dilatados. El vigor y genio creadores de nuestro gran Picasso diríase que abarca en estimulante abrazo esta obra multiforme, así como la siempre joven musicalidad de la poesía de Alberti, irrenunciablemente fiel (« Como ayer contigo fuí, hoy contigo también voy ») a la causa del pueblo. Desde los poemas en que van de par la recia combatividad y la belleza clásica de la forma, hasta las evocaciones emocionadas de los héroes populares, desde el planteamiento doctrinal de la lucha de los mineros hasta el significado de la función nacional de la clase obrera o las expresiones de afección cordial, la inquebrantable adhesión a los hombres y mujeres de Asturias — y con ellos de España entera — adquiere las más diferentes modalidades de expresión.

Los artistas trasponen en formas plásticas sus concepciones y sentimientos hacia ese pueblo que constituye la mejor raíz de su creación: hombres del trabajo, cuencas del carbón, madres españolas, imágenes de la represión, símbolos del mañana y alegorías del ritmo de lucha, corresponden a las diferentes maneras de interpretar plásti-

camente la realidad española o de verter en líneas sobre el lienzo las emociones que el pintor quiere comunicar a sus hermanos.

La lámpara minera, empuñada por el brazo vigoroso del trabajador que ha dibujado Pablo Picasso, parece como si alumbrase el camino de esta pléyade de intelectuales que desechando equívocos y sofismas, se dan la mano para sentar plaza de españolidad, la verdadera, la única, la que está no ya junto al pueblo sino dentro mismo de él, la que se identifica con las fuerzas que construirán, que ya están construyendo en la empresa áspera y difícil de luchar contra la dictatura, el mañana nuestro, el mañana de todos.

No quisiera terminar esta breve nota sin un recuerdo emocionado para dos amigos, Luisa Carnés y Lalo Muñoz, que colaboraron en este libro, pero no han podido ya ver su salida de prensas. Su ejemplo de dignidad y de fidelidad a la causa del pueblo debe ser acicate para quienes prosiguen el esfuerzo que ellos no pudieron rematar.

Auditur et altera Pars *

Sobre la problemática actual de la pintura

por *José Renau*

VII — UN RELOJ SIN TIEMPO. **

De la interpretación de los hechos científicos, pasamos ahora a la interpretación científica de los hechos. De los hechos históricos, concretamente.

Lo primero que hay que averigüar es la índole de criterio histórico con que el c. FC trata de entender y analizar los hechos. Este criterio puede discernirse, sin ningún género de dudas, en estos dos párrafos:

> « *Paradójicamente* [40-a], esta radical innovación formal (la de la pintura moderna - JR) se ha producido *en los marcos de la sociedad burguesa* y con la hostilidad del nuevo mundo socialista », pág. 23.

Y saltando un párrafo, sigue diciendo:

> « *A primera vista,* la revolución social y la revolución pictórica *marchan por caminos divergentes.* Debemos examinar si esta situación refleja una situación objetiva, real, o bien *si es el resultado* (sic) *de concepciones subjetivas* que, en definitiva, *tienen poco de común con el marxismo y con los intereses profundos de la clase obrera* y del progreso social » págs. 23-24.

Encontramos en estos párrafos, en primer lugar, dos justas constataciones *objetivas*: A), que esta « radical innovación formal se ha producido *en los marcos de la sociedad burguesa* »; y B), que « la revolución social y la revolución pictórica *marchan por caminos divergentes* ».

---

* « *Que se escuche también a la parte adversa* ».

** Este trabajo constituye la segunda parte de una crítica estrictamente personal del ensayo *La revolución pictórica de nuestro tiempo,* del camarada Fernando Claudín, aparecido en el n. 1 de *Realidad.* Véase la primera parte de la crítica en el n. 3 de la misma.

40-a Mientras no se indique lo contrario, los subrayados en los textos citados son nuestros.

En segundo lugar, la objetividad de estas constataciones se neutraliza con dos elementos *subjetivos*, es decir, con dos *opiniones* del c. FC, a saber: *a*), el que esta innovación formal se haya producido «*en los marcos de la sociedad burguesa*» le parece *paradójico* al c. FC, es decir, fuera de lugar, absurdo...; y *b*), el que la revolución social y la revolución pictórica marchen hoy «*por caminos divergentes*» es evidente para el c. FC, pero sólo «*a primera vista*». Lo cual deja suponer que, quizás en una segunda instancia, esta divergencia pueda no ser tal, pueda no reflejar «una contradicción objetiva, real», sino ser «el resultado de *concepciones subjetivas* que tienen... poco de común con el marxismo..., etc.».

En este planteamiento hay el mismo trastueque de categorías subjetivas (las *opiniones* de FC) se «objetivizan», pasando a ser factores potencialmente *determinantes*, mientras que los elementos objetivos (las constataciones) se «subjetivizan», al ser virtualmente neutralizados (condicionados) por aquéllas. Lo cual constituye, como veremos, un bien notable caso de la ley dialéctica de transformación recíproca del pensar y el ser.

Está fuera de toda duda, sin embargo, que esa «radical innovación formal» ha transcurrido, efectivamente, «en los marcos de la sociedad burguesa» y que en ello no hay nada de *paradójico*, puesto que constituye *un proceso histórico objetivo* ya consumado y que, en tanto que tal, es irrevocable y ninguna clase de «concepciones subjetivas» puede alterar.

Pero he aquí que, no sabemos en razón de qué antidogmáticos designios, FC pone en tela de juicio la «legitimidad» de esta consumación histórica... Como claramente se ve, la seria alternativa histórica que el c. FC «opone» a esta consumación, se basa en la hipótesis de que tal «innovación formal» (o «revolución pictórica») *podría haberse desarrollado* en los marcos del nuevo mundo socialista *a no ser* por la grave conculcación «lógica» que las «*concepciones subjetivas*» de los dirigentes soviéticos perpetraron con el curso de la historia...

Tal hipótesis, ¿descansa, al menos, sobre premisas históricas verosímiles o, simplemente, en «buenos deseos» retrospectivos del c. FC?

Veamos lo que pasa con la «lógica» de la historia. Segun el desarrollo histórico *real* de la «radical innovación formal» que FC hace comenzar «con Goya» —admitámoslo, de momento— y siguió —añado yo— con el impresionismo (1855-1906), con el post-impresionismo (1884-1893), con el «fauvismo» (1905-1907), con el cubismo

(1907-1914) y con el abstraccionismo (1910-1916 - etapa fundamental), es decir, un proceso histórico que arranca «en Goya» y *alcanza su plenitud* en la primera etapa abstraccionista [41], no podía menos que transcurrir «en los marcos de la sociedad burguesa», sencillamente porque entonces, *de «1800» a 1916,* no había en Occidente (incluida Rusia) más sociedad que la burguesa... De lo que se colige que entre una revolución social inexistente y una «radical innovación formal» ya fundamentalmente consumada, esto es, en una «alternativa» imaginaria, sin tiempo espacio real, no puede haber noción de divergencia objetiva ni, por tanto, de «contradicción objetiva, *real*», *a primera vista* y, mucho menos, resultado alguno de «concepciones subjetivas» *a segunda vista...*

Dada la evidente proyección extraestética que manifiesta FC en este punto, conviene examinar algunos de sus términos históricos concretos. Hacia el final de su ensayo, escribe el c. FC:

«Estos artistas de vanguardia (los abstraccionistas rusos del llamado *Proletcult-JR*) vieron en la revolución (soviética) la puerta abierta para sus afanes creadores, pero se encontraron con que el pueblo y muchos de sus dirigentes revolucionarios *no los entendían.* La lucha a vida o muerte de la revolución en aquellos años necesitaba *un arte más próximo de la propaganda política* que de la revolución que se había iniciado (*consumado*-JR) en la pintura. La solución que se dió a este problema fue cerrar toda posibilidad de desarrollo a estas innovaciones formales. Sus representantes cayeron en el olvido o emigraron, yendo a fecundar la revolución pictórica que se desarrollaba en los países capitalistas.» - pg 46.

Pero las cosas no pasaron tan sencillamente así... Parece ser que el esquematismo sólo es indeseable en dirección dogmática.

En las copiosas referencias del abstraccionismo con respecto a la política cultural soviética —que constituye el leit-motiv del ensayo del c. FC— distinguimos tres fases: la inmediatamente posterior a

---

[41] «Nos encontramos siempre con que este singular año de 1912 aparecerá, cada vez más, como el año cumbre de la pintura de este siglo, año de transición en el que todo ha comenzado sin que ninguna de las viejas disciplinas haya sido abolida aún definitivamente, año del que han partido las grandes direcciones del arte abstracto y en el que pueden todavía buscarse los gérmenes de lo nuevo» (MICHEL SEUPHOR, *Histoire de la peinture abstraite,* Paris, 1957).

Aunque me parece mucho decir que el tal año de 1912 haya sido «el año cumbre de *la* pintura —*tout court*— de nuestro siglo», estoy de acuerdo en que, después de la primera etapa abstraccionista, muy poco ha habido ya de renovación sustancial —y, menos aún, *radical*— en el dominio de las formas pictóricas, sino, en lo que concierne a la pintura abstracta, repeticiones, variantes y desarrollos de cuanto en aquellos años se inició e insinuó.

Octubre, la del culto de la personalidad y la de después. En cuanto a la primera fase, a la que corresponde la última cita, hay —salta a la vista— una ambigüedad que se pasa de toda raya...

En primer lugar, se nos habla aquí de la incomprensión « del pueblo y de muchos de sus dirigentes » con respecto a los abstraccionistas rusos. Pero no se nos dice nada de una muy otra « incomprensión », la que estos vanguardistas « intuidores de futuros » manifestaran respecto a las masas soviéticas, respecto al insólito — verdaderamente *nuevo* — carácter de su revolución. Lo sensato sería, abarcando la totalidad del fenómeno, tentar, cuando menos, alguna conjugación dialéctica de *ambas* incomprensiones: pueblo-artista y artista-pueblo, *recíprocamente*... Aunque es patente que hay incomprensiones e « incompresiones ». Mas, si de lo que se trata es de sancionar *la* incomprensión *en sentido único* (masas-artista, como sostiene el c. FC), es bien lógico que hay que prescindir de toda dialéctica y apelar, tácitamente, al por tantos conceptos instructivo y sutil intelectualismo orteguiano:

« Yo veo en ello la manifestación más palpable del nuevo modo de ser las masas, por haberse resuelto a dirigir la sociedad sin capacidad para ello. En su conducta política se revela la estructura del alma nueva de la manera más cruda y contundente; pero la clave está en el hermetismo intelectual. El hombre-medio se encuerta con "ideas" dentro de sí, pero carece de la función de idear. Ni sospecha siquiera cuál es el elemento sutilísimo en que las ideas viven » [43].

En segundo lugar, el c. FC se refiere varias veces a aquellos primeros y heroicos tiempos soviéticos, pero no precisa, sin embargo, que *entre* « los dirigentes » aludidos en el texto, había *uno* que se llamaba Lenin.

No creo ocioso aportar algunas otras precisiones. En primer término, la opinión del c. J. Fréville:

« El *Proletcult*, creado en 1917, se transformó rápidamente en un laboratorio de experiencias estéticas donde los "especialistas en cultura proletaria", aislados de las masas y arrogándose el derecho de hablar en nombre de la clase obrera, se esforzaban, a favor del bullicio revolucionario, en presentar como novedades sus ideas pequeñoburguesas. En realidad, el idealismo filosófico barrido por el huracán de Octubre, encontró refugio en el *Proletcult*. A la concepción de una cultura elaborada en el vacío por una "*élite*" y revelada a las masas, Lenin opone la acción creadora de las masas mismas apoderándose de la herencia cultural del pasado, haciéndola servir en la edificación del socialismo » [44].

---

[43] J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Buenos Aires, 1939.
[44] Jean Fréville: nota en Lenin, *Sur la littérature et l'art*, Paris, 1957.

Las experiencias proletcultistas se desarrollaron durante cinco años (uno menos de lo que duró la primera etapa abstraccionista) en condiciones de absoluta libertad de creación práctica y de expresión teórica, con todo el apoyo del joven Estado soviético... Lenin mantuvo una extremada prudencia, absteniéndose de toda alusión o crítica pública a la acción proletcultista. En cierto que en 1919 declaró:

« Dos obstáculos hemos recibido en herencia de la vieja sociedad capitalista que hasta hoy nos tiene cogidos, nos tira para atrás con miles y millones de vínculos, de cuerdas y cadenas.

« La primera falla reside en la multitud de gentes surgidas de los medios intelectuales burgueses; consideran estas gentes a menudo las instituciones educativas para los campesinos y los obreros, creadas sobre principios nuevos, como el campo de acción más propicio para sus invenciones personales en el dominio de la filosofía o en el dominio de la cultura: las muecas más absurdas son frecuentemente presentadas como cosa nueva y, so pretexto de arte puramente proletario y de cultura proletaria, se presenta algo inimaginablemente absurdo. Pero *si en los primeros tiempos la cosa era natural y hasta quizá excusable,* no se puede seguir perjudicando de este modo el movimiento de masas; espero que, a pesar de todo y a fin de cuentas, lograremos superar una tal situación. Y la superaremos » [45].

Pero la cosa no pasó de advertencia... Ilia Erenburg alude en su *Diario* a las arbitrariedades cometidas por los intrépidos « vanguardistas », usando y abusando de la actitud liberal del régimen soviético.

Otra precisión se impone. Al principio de este escrito he anotado las cosas en que estoy de acuerdo con el c. FC, en primer lugar la de que « los marxistas debemos estar contra todo *nihilismo cultural,* debemos asimilar *todo lo valioso que ha creado la humanidad.* » (pag. 30).

Es ésta una divisa fundamental del marxismo-leninismo, *precisamente* la que con más insistencia aplicara Lenin en su crítica del preletcultismo, cuyo « *nihilismo cultural* » [46] hacía tabla rasa de « *todo lo valioso que ha creado la humanidad* » en el plano artístico, como claramente se ve tanto en las teorias como en las realizaciones proletcultitas [47], pretendiendo arrogantemente « partir de cero », como

---

[45] Discurso del 6 de mayo de 1919 ante el Primer Congreso Ruso de Formación postescolar.

[46] Un portavoz proletcultista, el poeta Kirilov, escribía: « *En nombre de nuestros mañanas, quemaremos los cuadros de Rafael, destruiremos los museos, pisotearemos las flores del arte...* ».

[47] Recuérdense las premisas ideológicas de Kandinsky y Málevitch (citadas en el punto IV de este escrito), que desempeñaron importantísimos cargos docentes en la dirección de la sección de artes plásticas del *Proletcult.* En cuanto a las reproducciones de las más notables obras proletcultistas, vease ALFRED BARR, *Cubism and Abstract Art,* New York, 1936.

tantos otros abstraccionistas de hoy... contra este radical nihilismo [48] se pronunció Lenin:

« Hay que pensar en esto cuando, por ejemplo hablamos de cultura proletaria. No podremos resolver este problema si no comprendemos bien que sólo un conocimiento perfecto de la cultura creada durante el desarrollo de la humanidad y su transformación, puede permitirnos crear una cultura proletaria. La cultura proletaria no surge de no se sabe dónde, ni pueden inventarla quienes se dicen especialistas en la materia. Todo esto no es más que pura tontería. La cultura proletaria debe ser el desarrollo lógico de la suma de los conocimientos que la humanidad ha ido acumulando bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los propietarios feudales y burócratas » [49].

Esto era ya en 1920. Los proletcultitas, sin embargo, siguieron en sus trece. Hasta la célebre exposición constructivista del año 21, a raíz de la cual — segun el mismo Michel Seuphor — « *el arte abstracto cae en el descrédito* » [50].

Tales son — un tanto precisadas — las « *concepciones subjetivas* » en virtud de las cuales — en opinión del c. FC — la « radical innovación formal » se ha producido, « *paradójicamente* », « en los marcos de la sociedad burguesa » *y no* — cronología aparte — en los de la revolución socialista.

Ahora bien: en la base misma de tesis como éstas se translucc en filigrana un fuerte subjetivismo occidentalista en cuanto a la apreciación de las posibles causas del bajo nivel de la pintura soviética. El más común de estos criterios atribuye esa situación (abstrayendo la pintura de los demás aspectos del arte ruso y soviético) al « proverbial » aislamiento de Rusia con respecto al Occidente y, después, al extrañamiento de la pintura soviética de la occidental contemporánea (basándose, entre otros hechos, en la retirada de los museos soviéticos de las colecciones de pintura moderna occidental, durante los aciagos años del culto de la personalidad).

---

[48] En el plano intelectual, este nihilismo y esta arrogancia (de los que no careció hasta una figura como Maiakowski) constituían el reflejo ruso del movimiento *Dadá* (1915-1922), históricamente paralelo al proletcultismo. Mas, si este movimiento tuvo cierta resonancia antiburguesa en los ambientes capitalistas de la época, en el contexto de una auténtica revolución como la soviética tenía forzosamente que cobrar una extravagante incoherencia. A mi parecer, fué esta incoherencia, esta especie de « subversión » en el vacío, doblada por el anti-sensual nihilismo del abstraccionismo ruso, lo que determinó, más que las críticas de Lenin, el *fiasco* del proletcultismo frente a un público esencialmente obrero y campesino.

[49] W. I. Lenin, *Oeuvres*, tomo 31, Paris-Moscú, 1961. Discurso del 2 de octubre de 1920 ante el III Congreso de la Juventud Comunista.

[50] *Op. cit.*

Veamos lo que hay de cierto, de relativo y de contradictorio, en estos puntos de vista.

Del lado subjetivo primeramente. Los comunistas somos personas como las demás, pero con cierta aptitud (adquirida en la experiencia revolucionaria) para acceder, por encima de manías y complejos, a un cierto nivel de objetividad. Resulta realmente anómalo, pues, que quienes tanto se inquietan por discernir las causas de la actual situación de la pintura soviética; que quienes con tantos posibilismos retroactivos especulan al respecto, no paren mientes en que la *posibilidad* de una pintura de masas soviética estaría cabalmente *probada* a posteriori — en tanto que posibilidad *objetiva* [31] — por un término de referencia tan contundente como el movimiento pictórico surgido de la Revolución Mexicana... Los pintores mexicanos, en vez de encerrarse en « laboratorios de investigación » se afanaron por encontrar los medios de comunicación más idóneos y asequibles a las masas populares (muralismo público, gráfica multirreproductible), y las formas adecuadas a su afan revolucionario y a esos medios de comunicación. Es altamente instructivo comprobar que entre las mejores creaciones del muralismo mexicano cuentan las realizadas entre 1922 y 1923, es decir, apenas un año después del revés proletcultista:

« Así, mientras los (artistas) europeos proclamaban la causa del *arte por el arte* como punto central de su actitud creadora, nosotros proclamábamos con igual determinación y no menor énfasis la imperativa necesidad de lo que llamábamos *arte público* » [32].

Mas el c. FC opina que la causa principal del bajo nivel de la pintura soviética radica en el éxodo masivo de los abstraccionistas rusos. Lo cual supone en buena lógica endosar tal « responsabilidad histórica » a los dirigentes revolucionarios de entonces, quizás por no haber mantenido decididamente a los abstractos frente a la indiferencia de las masas... Aparte de la apreciación que tal punto de vista pueda merecer y situándonos en el mismo plano, creo que hay que intentar *también* la alternativa conjetural opuesta. Si — segun FC — la coexistencia de una experimentación formal y de un

---

[31] *Subjetivamente* no: la vanguardia plástica rusa estaba demasiado alienada a las corrientes formales minoritarias de Occidente.

[32] Del mensaje que el pintor D. A. Siqueiros dirigió desde la cárcel de Lecumberri al XIII Congreso Internacional de Filosofía celebrado en México en septiembre de 1963. Los subrayados son del autor. (Como no poseo el original en castellano, he debido retraducir el párrafo de la versión en inglés publicada en « The Marxist Quarterly » n. 9, Toronto, primavera de 1964).

arte « *directamente social y revolucionario* » (pag. 47) no es contradictoria, sino — como creo yo también — mutuamente beneficiosa y, por tanto, *necesaria;* y si, en efecto, se permitió en la URSS durante aquellos años esa libre experimentación formal, ¿ qué o quiénes impedían *entonces,* por ventura, poner en pie un arte « *directamente social y revolucionario* »? Lenin lo exigía reiteradamente. Por lo tanto, ¿ a quienes corresponde la plena responsabilidad de que no se produjera el hecho? ¿ A los dirigentes soviéticos.? Hay que tener la honestidad crítica de concluir que las causas reales de ello no fueron nunca de orden objetivo (como reconoce, aunque en sentido diametralmente contrario, el c. FC), sino *eminentemente subjetivas*: individualismo radical, ausencia de una verdadera sensibilidad social en los plásticos mejor dotados...

El abstraccionismo existía en Rusia (en círculos minoritarios, como en Occidente) mucho antes de que se produjera la Revolución de Octubre. Pero lo que conocemos hoy como pintura mexicana no existía en absoluto antes de la Revolución Mexicana de 1917. Un dato que hay que retener: la mayoría de los animadores del movimiento pictórico mexicano (pintores, teóricos, críticos de arte) venían de las filas de la revolución, se hallaban directamente vinculados con las masas revolucionarias. Si ello establece una evidente y notable diferencia entre las dos situaciones, lleva a meditar muy seriamente, más que sobre la diferencia en sí, sobre la peculiar ejemplaridad histórica que cada caso presenta por su lado. Por tanta mayor razón por cuanto, pese al carácter tan distinto de ambas revoluciones, el nivel de desarrollo relativo de los dos pueblos ofrecía a la razón sorprendentes similitudes.

Tal es como creo se plantean las cosas: la experiencia muestra que la alternativa realista no es un apriorismo normativo (para el artista), ni una casuística sin orillas (para el teórico de arte), sino la incidencia viva de múltiples factores subjetivos y objetivos, artísticos y extraartísticos en una situación histórico-social dada. Y el criterio supremo, la prueba del fuego de toda incidencia realista — cuando cuaja en *arte* — se verifica en el crisol de la práctica social concreta y deviene un fenómeno objetivo, existente por sí mismo, sin la venia de los círculos de estetas « entendidos ». Tal es el caso mexicano.

Entre otras muchas cosas, el fenómeno pictórico mexicano (como *movimiento,* no tomando suelto a tal o cual pintor) prueba terminantemente que un arte revolucionario, realista y asequible al pueblo, no es, ni mucho menos, incompatible con lo que la innova-

ción formal contemporánea tiene de fértil[53]. Pero sí con lo que esta innovación detenta de inmanentismo metafísico, de individualista, de extrañamiento social... La pintura mexicana no es un arte simplemente «respetable» (léase: *subalterno*), sino una gran pintura original de nuestra época, a la altura *de la más alta* de cualquier tiempo...

El carácter y los límites de este escrito no permiten ir más lejos en un tema tan preñado de vigencia como éste. Sin embargo, aparte de que lo he desarrollado ya en un trabajo anterior[54], he de referirlo tangencialmente todavía al último punto de esta crítica.

Veamos ahora el lado histórico de la cuestión. En primer lugar, las precisiones que nos aporta Lenin sobre el desarrollo del capitalismo ruso a partir de la abolición de la servidumbre, así como sobre la profunda penetración del capital financiero extranjero en la vieja Rusia, muestran que ésta no estaba, en aspectos fundamentales, tan aislada de Occidente como se afirma con frecuencia.

Estos desarrollos y penetraciones nunca llegan solos, esto es, sin el contexto de elementos supraestructurales idóneos. Fuentes de todo orden nos informan de que durante los treinta años que precedieron a la primera guerra mundial, en los medios intelectuales rusos circulaban todos los «ismos» europeizantes habidos y por haber. Y las artes plásticas no constituían una excepción al respecto. Buena parte de los pintores de la época viajaron mucho y trabajaron en diversos países europeos.

Pero, aun prescindiendo de estos datos, en el plano del razonamiento lógico, ¿ sería posible que las extensas colecciones de pintura occidental, principalmente francesa, que hoy albergan los museos soviéticos fueran ignoradas de los pintores rusos de la época, pese al entonces carácter privado de estas colecciones? No es ningún azar que los extraordinarios fondos de pintura moderna occidental de Leningrado, Moscú y otros museos de la URSS ocuparan, hasta le última guerra mundial, el primer puesto en cuanto a su importan-

---

[53] El cono, el cilindro y la esfera de Cézanne, la rotunda definición del *obijeto* y la frescura vegetal de Léger, se integran harmoniosamente en la visión original de un Rivera. La fuerza del mejor expresionismo, el imperativo estructural del cubismo y hasta del constructivismo, están insólitamente trabados en la obra de Orozco. En Siqueiros encontramos la flor de la experiencia textural, una «materialidad» y energía plásticas rara vez alcanzadas por los mejores abstractos. En Gonzalez Camarena, extrañas resonancias del surrealismo selvático de Ernst...

[54] Bajo el título de *Rango universal de la pintura mexicana* di una conferencia en la Universidad de Rostock, RDA (diciembre 1963), en curso de edición actualmente, en castellano y alemán.

cia y variedad, después de las colecciones francesas... Este hecho no podría explicarse sin reconocer a las clases dirigentes rusas una poco común sensibilidad hacia las manifestaciones de la cultura occidental, cuya avanzada era Francia por aquel entonces. Estos mecenas burgueses del arte occidental no hacían sino proseguir una arraigada tradición de la vieja aristocracia absentista rusa, cuya escuela de costumbres y residencia habitual era París...

Esta circustancia da la pista de ciertos, también excepcionales, desarrollos de la pintura rusa moderna, en total contradicción con la socorrida tesis de su aislamiento de Occidente.

Ya en 1911, los pintores Lorionov y Gontchárova fundaron el movimiento llamado *rayonismo-lucismo,* en ruso — fuertemente influenciado por el cubismo y el futurismo. En 1913, el futurista — y después fascista — Marinetti da una serie de conferencias en Petrogrado y Moscú. A partir de esta fecha, en Rusia se cultiva el arte abstracto propriamente dicho, con una rica floración de tendencias indígenas: el *suprematismo,* de Malevitch, de cuyo manifiesto (1915) fue corredactor Maiskowski; el *no-objetivismo,* de Rodchenko, Událnova, etc.; el movimiento *PRUN,* de Lissitzky; el *constructivismo,* de Tatlin, Pevsner, Gabo, etc. ...

Pero lo más insólito del caso es que casi la totalidad de estos artistas trabajaran durante cinco años bajo el joven poder soviético, como miembros del famoso *Proletcult.* Digo *insólito* pensando en la insigne inanidad con que éstos correspondieron a la inaudita oportunidad de verificar sus principios y experiencias en la realidad viva de todo un pueblo en trance de creación revolucionaria...

La singular experiencia del *Proletcult* constituyó la prueba de fuego para las pretendidas aptitudes « integradoras », « a partir de cero », de los principios formalistas de la plástica occidental. Luego, en contradicción flagrante con el « intuitivismo » universal del « cero », le echan la culpa de todo... al atraso *cultural* del pueblo ruso (pasando alegremente por encima de la incuestionable circustancia de que las masas populares de los pueblos *más adelantados* de Occidente, estén tan lejos *hoy* de *entender* « aún » el arte abstracto, incluso en los países en que el desarrollo de esta índole de arte ha alcanzado sus índices más altos y el mayor nivel de saturación publicitaria).

Los más sorprendente del caso es que, *tratándose de una cuestión ya histórica,* el c. FC lo vea todo a través del alienado prisma idealista de los abstractos de entonces: « Si la realidad no está de acuerdo con nuestras ideas, ¡ abajo la realidad y viva el arte ! ». Y

se fueron, *en pos de una realidad social mejor*, con un pasaporte soviético en el bolsillo... [55].

La verdad de los hechos es que el purismo y el abstraccionismo rusos se encontraron ante un vacío total, no solamente por parte de las masas populares sino hasta de las minorías intelectuales mismas, que distaron mucho de prestarles el mismo calor y adhesión que en Occidente. Y la cosa venía de muy hondo y de muy lejos... Por los mismos años en que el desarrollo del purismo francés (literatura, poesía, pintura) iniciaba la sima de hermetismo entre arte y pueblo que conocemos hoy, Marx, cuyo conocimiento de la lengua le permitía estar al tanto sobre la situación rusa, escribía:

> « El movimiento intelectual que se desarrolla actualmente en Rusia revela una fermentación profunda. Las cabezas pesantes están siempre ligadas por hilos invisibles al cuerpo del pueblo » [56].

Rusia ha tenido, evidentemente, un desarrollo histórico-social bien distinto al de la mayoría de los pueblos europeos. Se subraya con razón el atraso secular de Rusia en muchos aspectos, pero sin tener en cuenta, sin embargo, que esta constatación implica necesariamente, para ser fértil, convenir en que distintos niveles de desarrollo social tienen una distinta expresión en el plano cultural. Y esta expresion no podía haber sido en modo alguno idéntica en las condiciones de *consumación* de una revolución democrático-burguesa con un desarrollo capitalista impetuoso — como sucedía en la Francia de la « belle époque » — que en las prevalecientes en la Rusia semifeudal y autocrática. Estas condiciones no podían no engendrar en la intelectualidad rusa progresista un estado de espíritu radicalmente distinto al europeo-occidental. Así, mientras los literatos y pintores franceses se afanaban en búsquedas formales y estilísticas en los paraísos artificiales del artepurismo, las energías fundamentales de la intelectualidad rusa estaban empeñadas en una lucha a muerte con el zarismo por su pervivencia misma...

El desarrollo polémico de la cuestión nos lleva, por lo tanto,

---

[55] Hay que aclarar que no todos los abstractos rusos abandonaron su patria socialista. De entre los más notorios, Malevitch, Rodchenko, Tatlin y Lissitzky quedaron o regresaron a la URSS. Los tres primeros se dedicaron a las artes aplicadas, Malevitch como profesor en Leningrado y Lissitzky como profesor de educación visual, en Moscú. Con respecto a Malevitch, el mismo M. Seuphor dice que « ...las composiciones que pintaba sobre tazas y vasos de porcelana siguen siendo obras *suprematistas* perfectamente reconocibles » (*Op. cit.*).

[56] K. Marx, *Carta a S. Mayer* (21 enero 1871). *Lettres sur le Capital*, en « La Pensée », n. 112, París, diciembre 1963.

a conclusiones críticas exactamente inversas a las que sostiene el c. FC: no es el *sedicente* extrañamiento de la pintura soviética de la occidental, sino la *evidente* ineptitud de las formas plásticas puras como vehículo de comunicación con las masas — ineptitud bien probada durante los años de libre experimentación proletcultista lo que constituyó *la causa principal de que la pintura soviética no alcanzara la altura de las demás artes* en aquella primera etapa de la revolución socialista.

A mayor abundamiento de lo ya aducido en apoyo de esta conclusión, no me queda más que oponer a las tesis retroactivas del c. FC una hipótesis que creo bien fundada.

Independientemente del entonces notorio atraso cultural de Rusia en relación a Occidente, en las condiciones sociales que en los años veinte prevalecían en los países capitalistas más desarrollados, es seguro que el fracaso abstraccionista *con respecto a las masas populares* (e incluso a las minorías intelectuales avanzadas) *se hubiera inexorablemente repetido*, de haberse producido en alguno de dichos países una revolución socialista.

Aparte del elocuente caso de Alemania (que estudiaremos más adelante) con respecto al arte abstracto, no hay ni un solo dato o supuesto verosímil que nos dé pie a imaginar lo contrario. Fehaciente prueba de esta hipótesis podría constituirla el hecho de que bastantes años después de la revolución soviética y cuando, — como bien dice el c. FC, — los abstraccionistas rusos habían ido ya « *a fecundar la revolución pictórica que se desarrollaba en los países capitalistas* » (pg. 44), el arte abstracto acusara por doquiera, *en París principalmente*, una postración aguda:

> « El receso de los grandes cubistas y el veto del purismo constituyeron sendos frenos a la popularización del arte abstracto, *cuya vida se hizo más precaria aún* con el advenimiento del surrealismo » [57].

El único *boom* entero y verdadero — nada popular, por cierto — que el arte abstracto ha conocido, es el que comenzara en el año de gracia de 1945, inmediatamente después de la conflagración mundial. Y ello no fue debido, naturalmente, a ninguna clase de explosivos sincronismos de la abstracción plástica con el desarrollo de la física nuclear [58], pero sí, y muy directamente, *al poderoso estallido de los millones de dólares yanquis* que vino a despertar al aletargado — desde mitad de los años treinta — mercado europeo de arte, transfigu-

---

[57] MICHEL SEUPHOR, *Op. cit.*
[58] Véase el punto V de este escrito, en la primera parte.

rándolo en el prepotente mercado monopolista mundial que conocemos hoy:

« ...el mercado francés depende estrechamente del mercado americano, ya que el 60% de la pintura francesa se vende en los USA. Si cualquier perturbación se produce en ultramar, los pintores, aquí, se quedan en la calle... » [59].

El « despegue » mismo del abstraccionismo norteamericano no fué sino un percutente rebote de esta inaudita explosión financiero-estética. Ello está fuera de toda discusión, como claramente se ve en las entrelíneas de esta confesión de parte que leemos en la nota editorial de una de las más importances y recientes antologías de la pintura abstracta de postguerra:

« Por otro lado, el autor americano (de la antología: Sam Hunter - JR) tiene muy en cuenta el hecho de que el movimiento moderno ha tenido en su país un precario desarrollo y de que *las fuerzas decisivas de la pintura moderna no emergieron ni empezaron a asumir* su actual forma *hasta después de la Guerra Mundial II.* Aunque la existencia de una tradición nativa americana sea negada con frecuencia y aunque muchos americanos hayan pasado provechosos años de estudio en Europa, el hecho es que, al fin de cuentas, existe hoy una escuela americana auténtica que proyecta ya, inclusive, su influencia sobre el arte europeo mismo » [60].

Es « muy natural » que a favor del *boom* sin precedentes de la tendencia más alienada y hermética que la historia pictórica haya conocido, proliferen como hongos las monografías, las antologías, las historias del arte abstracto en ediciones a todo lujo y precio, tan herméticas al entendimiento como al bolsillo de las gentes algo más que medias...

El *boom* lo marca todo con el hierro candente original del dólar: para el pragmatismo yanqui, *succes* es siempre sinónimo de *verdad*, de *virtud* y hasta de *belleza*, ya se trate de petróleo, de pornografía o de plástica...

VIII — ARTE Y BURGUESIA: (*De como no hay que citar a Marx*)

« ... aunque la figura humana no esté presente en estas obras en un con tenido humano, reflejan *las fuerzas creadoras del hombre actual, su sicología, su modo de vida* y apuntan, aunque no se lo proponga el artista, hacia el único régimen social en que *esas fuerzas pueden* (sic) *contenerse y desarrollarse* sin trabas: el comunismo », pág. 37

---

[59] JEAN ROUGE, *A propos du marché de la peinture*, « La nouvelle critique » n. 150, París, noviembre 1963.

[60] *Art Since 1945*. 200 láminas. Textos de Marcel Brion, G.C. Argan, U. Apollonio, O. Bihalij-Merin, Will Grohmann, Herbert Read, H.L.C. Jaffé, J.P. Hodin, Sam Hunter. Londres, sin fecha editorial (1959, probablemente).

« Yendo más lejos. Si hay una sociedad en la que pueda estar justificado un arte muy alejado de la utilidad práctica inmediata, un arte creador ante todo de placer estético, *esa es la sociedad comunista,* que deja atrás la explotación del hombre por el hombre, la miseria y la guerra, la alienación del ser humano », pág. 47.

Ni más, ni menos. En verdad que cuesta lo suyo tomar en serio cosas como éstas...

Si seremos « modernos »: un arte que refleja « esas fuerzas » que « pueden contenerse y desarrollarse sin trabas » en el comunismo; un arte que se justificará plenamente en « la sociedad comunista », *en razón* de estar « muy alejado de la utilidad práctica inmediata » y de ser « creador ante todo de placer estético », viene resultando, pues, que *ese arte* « del futuro » (es decir, el ARTE ABSTRACTO) lo tenemos *ya* nosotros *de toutes piéces,* sin necesidad alguna del comunismo...

Si, en opinión del C. FC, nuestros abstraccionistas están elaborando ya « la esencialidad » de lo que será mañana la pintura comunista, es muy natural que « trate » de preservar la pureza de esta elaboración de toda concomitancia con las condiciones burguesas en que ésta se realiza. Escribe:

« En la práctica, estos adalides del "arte por el arte" o del "arte puro" no hacían *más que confirmar* (sic), a su manera, la tesis de Marx: "*la producción capitalista es hostil a determinadas ramas de la producción intelectual como el arte y la poesía*" ». (Subrayado por FC), pág. 26.

Y dos páginas más adelante:

« En una palabra: la revolución pictórica moderna no ha sido en su origen, *y no ha dejado de serlo en su raíz más honda,* pese a la *especulación burguesa de que es objeto* y a todas las *mistificaciones idealistas* (¿ de parte de quién...? - JR), una expresión de rebeldía del arte contra una sociedad que le es *esencialmente hostil,* un reflejo concreto de aquella *incompatibilidad* entre el arte y la burguesía *que señalaba Marx* (sic) », pág. 28.

De uno a otro de estos párrafos, la « tesis de Marx » sufre una notable metamórfosis: el concepto de Marx « producción capitalista » « que es un *proceso* material) se sustituye por el de « burguesía » (que es una *clase* social), y el término « hostil » por el de « incompatibilidad »... Ambos, concepto y término, distan mucho de significar lo mismo que los del texto original de Marx.

Esta grave tergiversación conduce *fácilmente* a tres deducciones « de principio » antihistóricas y antidialécticas, a saber:

1) Las nociones de *arte* y *burguesía* son « incompatibles »,

luego no puede propriamente hablarse, en ningún caso, de *arte burgués* (!!!)[61].

2) Las contradicciones *evidentes* que se manifestan en el desarrollo de la « revolución pictórica moderna » (las principales: progresivo hermetismo del lenguaje plástico, antítesis figuración-abstracción, polarización artista-pueblo) *no son* inherentes a esta « revolución », sino exteriores a ella, puesto que se endosan exclusivamente a cuenta de la « especulación de que (esta revolución) es objeto y a todas las mistificaciones idealistas ». Luego, « lógicamente », la revolución pictórica moderna » no tiene *absolutamente nada* (en su raíz más honda ») ni de *burguesa* ni de *idealista*.

3) En el seno (o en las condiciones históricas dadas) de una determinada formación social (la burguesa, en este caso), puede producirse todo un movimiento de transformación supraestructural (la « revolución pictórica moderna ») homogéneo y sin contradicciones *esenciales* y, además, al que las clases dominantes de dicha formación son del todo ajenas y *fundamentalmente* « incompatibles ».

---

[61] Ni en el caso de la producción de los Bouguereau, Lazlo, Sargent, Benedito, Sotomayor, Doumergue, etc. que, a lo que parece, no es *arte* ni *pintura*, siquiera seguida del epíteto de *académica*... ¿ Cómo habrá, pues, que denominar a esta evidente « producción intelectual »? ¡ Vaya « dialéctica »! Pues, ¿ qué *clase de cosa* hacen, por ventura, estos señores sino *arte* (todo lo *malo* que se quiera) y *arte burgués*, por más señas? Por otra parte, ¿ qué hacían Rubens, Rembrandt, Chardin, Ingres, Delacroix, Manet, Renoir, Lautrec, etc., sino *arte burgués* (todo lo *bueno* que se quiera)? El que un concepto tan amplio y general como el de *arte burgués* (que involucra valores tan dispares como Leonardo y Doumergue, Rembrandt y Dalí) no nos sirva, evidentemente, para discernir las escuelas, las obras pictóricas concretas, los índices de valor estético en sí mismos, *es muy otra cosa*... Sin embargo, no hay que olvidar que, en buen antidogmatismo y en lo que al desarrollo histórico del arte se refiere, nada quita — ni ha quitado nunca — *lo burgués*... a lo valiente. El concepto de *lo burgués* no es un concepto anti-valor. Y ello, a mi parecer, siquiera en lo que atañe a la era *decadente* de la burguesía. Lo *progresista* sólo tiene sentido como juicio de valor de lo burgués, puesto que lo *revolucionario* o lo *comunista* es algo más que progresista, es decir, *anti-burgués*... Nada de todo esto quiere decir, en modo alguno, que todo arte producido en condiciones burguesas tenga que ser *arte burgués*, ni que pueda deslindarse fácilmente (la oposición se da, frecuentemente, en una misma obra o pintor) lo que es burgués de lo que no lo es.

En cuanto a la relación contradictoria (pero *real*) entre *decadencia burguesa* y *creación* artística, estoy en total acuerdo con el economista André Barjonet cuando afirma que « ... es fácil ver que el arte falsamente llamado abstracto (no-figurativo, en realidad) así como la música " concreta ", manifiestan finalmente la creciente dificultad que resienten los creadores modernos para dar cuenta de la verdadera realidad del hombre, del hombre *que no tiene más existencia real que la social*. (...) Sin embargo, la contraddicción, así como la angustia (es decir, el *sentimiento de la decadencia* - JR), pueden dar origen a creaciones nuevas, a aspectos desconocidos de belleza ». (*Crise du capitalisme*, « Recherches internationales à la lumière du marxisme » n. 35-36, París, 1963).

Cada quien es libre, desde luego, de hacer de su capa un sayo. Pero lo grave del caso es que se afirme que tales cosas ya las «señalaba Marx».

No es sólo FC quien acude a esta socorrida frase-comodín de Marx (últimamente he podido comprobar hasta tres casos, en textos sobre arte, en el mismo sentido en que la cita FC). Cierto «antidogmatismo» la ha puesto de moda, aislándola, claro está, de su contexto, con el fin de probar «marxistamente» que el arte tiene bien poco que ver con las estructuras *clasistas* y con las supraestructuras *ideológicas* correspondientes [62]. Pero otros autores se conforman con abstraer la frase, cosa que, como veremos, supera en mucho el c. FC.

«...Cuando Storch no considera la producción material *desde el punto de vista histórico,* cuando la considera como una producción de bienes materiales en general y no como una forma determinada, históricamente desarrollada y específica de esta producción, *abandona el único terreno que nos permite comprender, tanto los elementos ideológicos de las clases dominantes, como la libre* [63] *producción intelectual de una formación social dada.* Y no logra elevarse por encima de los peores lugares comunes. Las relaciones *no son tan simples*

---

[62] La causa primera de esta tendencia hay que buscarla, sin duda alguna, en el uso y abuso que el dogmatismo marxista ha hecho de la célebre *última instancia* de los clásicos del marxismo. Pero, como reflujo a esta deformación, ciertas demasías dizque antidogmáticas tratan de reducir prácticamente el distanciamiento dialéctico de la relación materialista fundamental que tal *ultima instancia* expresa, a una mera noción teórica, sin significación alguna para los fenómenos artísticos.

He aquí la bien conocida precisión de Engels al respecto:

«Segun la concepción materialista de la historia, el factor que en *última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda» (Subrayados de Engels). (Carta de Engels a J. Bloch, 21-22 septiembre 1890. En Marx y Engels: «Obras selectas», Moscú, 1952).

[63] Lo de la «*libre* producción intelectual» hay que entenderlo en el sentido extensivo que le presta la dialéctica materialista:

«Donde la division del trabajo existe en escala social, las distintas ramas del trabajo se independizan unas de otras. La producción es, *en última instancia,* lo decisivo. Pero cuando el comercio de productos se independiza de la producción propiamente dicha, *obedece a su propia dinámica,* que aunque sometida en términos generales a la dinámica de la producción, *te rige,* en sus aspectos particulares y dentro de su dependencia general, por sus propias leyes contenidas *en la naturaleza misma* de este nuevo *factor*» (Carta de Engels a K. Schmidt, 27 octubre 1890. En Marx y Engels: «Obras selectas», tomo II, Moscú, 1952).

Cada categoría supraestructural tiene su modo peculiar de ser «libre». La «producción intelectual» propiamente dicha se distingue precisamente porque su específica complejidad supone un distinto nivel cualitativo de independencia con respecto a las estructuras economico-sociales, muy particularmente el arte, en la medida de la necesaria distinción que hay que establecer entre las nociones de *producción* y *creación* artísticas. Pero este nivel de independencia, sin embargo, no puede definirse en general, sino en los términos históricos de cada

como Storch las imagina a primera vista. Por ejemplo, *la producción capitalista es hostil a ciertas ramas de la producción intelectual, como el arte y la poesía.* Si no se comprende esto, se cae en la quimera de los franceses del siglo XVIII, que Lessing ridiculizó también: ya que en la mecánica y en otras cosas hemos sobrepasado a los antiguos, ¿ por qué no seríamos capaces también de escribir un poema épico? ¡ Y he ahí a *La Henriada* reemplazando a la Ilíada! »[64].

En primer lugar, queda bien patente aquí que para entender « la libre produción intelectual *de una formación social dada* » es *necesario* considerar « la producción material *desde un punto de vista histórico* », es decir, « como una forma determinada, históricamente desarrollada *y específica* de esta producción ». Por lo tanto, la forma de producción específica *que nos permite entender* la « producción intelectual » de la sociedad burguesa actual es, segun Marx, *la producción capitalista.*

En segundo lugar, cuando Marx dice que « las relaciones (entre « producción material » y « producción intelectual ») *no son tan simples* como Storch las imagina » se refiere obviamente al *doble riesgo* de esquematizar el determinismo histórico: por un lado, el que supone relatar *directamente* la « producción intelectual » a la « producción material » y, por otro, a la tendencia idealista a *desclasar* la producción intelectual, diluyéndola en inefables generalizaciones (« ... producción de bienes materiales *en general* »), como las de « *nivel* de las fuerzas productivas », « desarrollo técnico-científico *moderno* », etc., que el FC tanto prodiga, omitiendo indistintamente el eslabón *fundamental* de toda relación dialéctica entre producción material e intelectual, esto es, la « formación SOCIAL dada » que subraya Marx (la *burguesa,* en nuestro caso), a la cual FC no alude ni una sola vez en todo lo largo de su escrito, como no sea para acusarla de « especular » con la « revolución pictórica moderna » y para definirla exclusivamente como « blanco » de la furia vanguardista...

En tercer lugar, y en relación a los « peores lugares comunes » en que cae el tal Storch, Marx es muy explícito en numerosos pasajes de sus obras cuando nos previene, por ejemplo, contra « *vulgaridades como esa de la " civilización "* », y cuando se recomienda a sí mismo: « De modo general, no tomar la idea de progreso *bajo su forma abstracta habitual. Arte moderno, etc...* ».

Esto en cuanto al sentido más general del citado texto. En lo

---

época y en relación concreta con la praxis individual de cada artista, con lo cual la capacidad individual de creación será el *contenido concreto* de la determinación abstracta « libertad de creación ».

[64] K. Marx, *Teoría de la plus-valía.* En Marx et Engels: *Sur la littérature et l'art,* París, 1954.

que atañe a la frase utilizada por el c. FC, está bien claro que en ella (ni en su contexto) no contrapone para nada Marx los conceptos *arte* y *burguesía*, y que esta última palabra tan siquiera figura en lugar alguno del texto.

¿ Qué quiere decir *concretamente* Marx ?

Constatemos, en primer lugar, que la frase tiene un sentido histórico muy preciso: la formula Marx *como ejemplo* de la necesaria distinción que hay que establecer entre la « producción capitalista » y otros modos de producción (evidentemente *no-capitalistas*), con respecto a los correlativos procesos de « producción intelectual ».

La supuesta — por FC — « incompatibilidad » entre arte y burguesía sería, en todo caso, una oposición *ideológica* de la burguesía con relación al arte. Pero Marx no nos habla aquí de ninguna clase de oposición ideológica, sino de una *antítesis objetiva*, puesto que escribe « *producción* capitalista », que es un *proceso material* y no una categoría ideológica. Es cierto que Marx nos habla también de « producción intelectual ». Pero al calificar de *intelectual* a esta producción le confiere un carácter *ideológico*, es decir, una categoría cualitativa distinta a la producción de bienes materiales.

Creo que la cosa es bien patente: al referirse a « *ciertas ramas de la producción intelectual como el arte y la poesía* », Marx da claramente a entender que hay *otras ramas* de la producción intelectual a las cuales la « producción capitalista » *no es hostil* como, por ejemplo, la ciencia y la tecnología. Porque si la producción capitalista fuera hostil a la ciencia y a la tecnología (otra cosa es que el capitalismo frene o deforme el desarrollo de éstas) dejaría automáticamente de ser una producción *capitalista*. Sin embargo, la producción capitalista de hace un siglo podía tranquilamente ser lo que era sin la menor necesidad del arte y de la poesía...

En consecuencia, lo que quiere decir exactamente Marx es que la producción de objetos materiales, antes de ser una producción capitalista, es decir, *cuando era una producción artesanal*, no era hostil al arte ni a la poesía, sino que, por el contrario, los objetos materiales producidos bajo régimen artesanal podían tener, y tenían efectivamente en determinados casos, mucho de arte y hasta de poesía. No obstante, toda producción artesanal inmediatamente pre-industrial era *una producción burguesa*.

Ahora bien: si, como vemos, de la referida frase de Marx no es posible deducir, en buena lógica, ninguna índole de « incompatibilidad » de la burguesía con el arte, la consideración crítica de esta frase hace más arbitrario aún, si cabe, el antiburguesismo estético

de FC. Pues la tesis que contiene la famosa frase — tal como la he analizado y la entiendo — es una tesis notoriamente envejecida, superada ya por la realidad de los hechos.

En tiempos de Marx, los objetos propiamente industriales eran, en efecto, verdaderos insultos contra el arte... Pero he aquí que, mientras por un lado, estamos ya bien lejos de los tiempos en que Marx y Engels podían escribir en el *Manifiesto Comunista* que la burguesía « ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas »[65], por otro lado, hace ya decenios que la « producción capitalista » en tanto que tal producción, va siendo de menos en menos hostil al arte, muy particularmente a las formas plásticas que exalta FC... ¿ No se da cuenta éste de que la propia « cocina de Mondrian » se revuelve como un boomerang contra *su* « incompatibilidad » de la burguesía con el arte...? Porque la industria capitalista (*burguesa*) más avanzada, impelida por la concurrencia monopolista, va asimilando paulatinamente las conquistas funcionales y formales, las derivaciones tecnológicas mas decantadas de la experimentación abstraccionista, logrando, en determinados casos, crear objetos de uso standard (automóviles, televisores, magnetófonos, etc.) de real belleza plástica... Creo que FC estará de acuerdo conmigo en que, incluso, muchas unidades y complejos industriales de hoy — principalmente norteamericanos — son, de por sí mismos, de una belleza formal y cromática impresionante...

Y ello no es ningún azar. En los USA se prolonga la benéfica acción del *Bauhaus*[66]: su fundador, Walter Gropius, después de abandonar la institución, marcha a los USA en 1928, donde dirige

---

[65] « Los diarios recordaban recientemente que el metro de París fue construido, en lo esencial, ¡ en siete años...! A pesar de no haber entonces ni perforadoras ni "jumbos"... Hoy, sin embargo, se nos anuncia que una sola línea, el metro-exprés, empezada en 1962, no se terminará antes de 1972 ». André Barjonet, *Crise du capitalisme*. Op. cit. (ver nota 61).

[66] Los límites de este escrito no me permiten replicar debidamente a la « fácil » ecuación que FC realiza (págs. 27-28) entre dirigentes soviéticos y nazis a cuenta de un sedicente « martirologio » capitalizando esta dirección, « para mayor abundamiento », el « caso » del *Bauhaus*.

Es para mí un deber insoslayable aportar algunas precisiones frente a ese « paralelo ».

FC se espresa así:

« Una *segunda etapa* (? - JR) del arte abstracto se desarrolla *en Alemania*, bajo la República de Weimar... Pero llegan al poder los nazis *y el arte abstracto es puesto fuera de la ley*, el Bauhaus disuelto, *los* artistas tienen que emigrar », pág. 27.

¡ Vaya « objetividad »! Pues viene resultando que:

1) « En Alemania, el arte abstracto *no ha sido afortunado*. Sus dos

el departamento de arquitectura de la Universidad de Harvard. El húngaro Moholy-Nagy, otro de los activistas del *Bauhaus*, funda en 1937, en Chicago, el *New Bauhaus*, que perdura hoy bajo el nombre de *Institute of Design*. Y otros más aún de los viejos « Bauhäsler » desfilan hacia el país del dólar...

¿ Qué hay de realmente creador en esta revolución formal cumplida en condiciones, con premisas y fines capitalistas?

En primer lugar, las formas mismas.

Pero, a juzgar por los criterios esenciales de su escrito, no creo que el c. FC esté de acuerdo con la aguda observación de Brecht de que es *la crítica del formalismo* lo que empuja objetivamente al arte a lograr formas verdaderamente nuevas, limpias de la ganga

---

mejores pintores, Franz Marc y August Macke (ninguno de los dos abstracto - JR) mueren durante la primera guerra mundial. Poco después de su acceso al poder, Hitler condena el arte de vanguardia *en bloque*... Baumeister fue uno de los raros pintores de vanguardia que quedaron en Alemania... Baumeister... podría muy dificilmente ser considerado como un abstracto puro » (MICHEL SEUPHOR, *Histoire de la peinture abstraite*, París, 1957).

Veamos ahora algunas cifras: de los 1.394 plásticos que figuraban en las « listas negras » nazis, los abstractos propiamente dichos apenas si pasaban de 30; sobre 15.997 obras secuestradas de los museos alemanes, sólo 216 eran abstractas, esto es, el 2% casi exactamente (si se restan las de abstractos extranjeros — 115, de las cuales 57 de Kandisky — las obras abstractas alemanas quedan en 101). En resumen, 216 obras abstractas contra 15.781 *figurativas*...! Sólo los 17 principales plásticos *expresionistas y post-expresionistas revolucionarios* alemanes cubren casi la mitad del volumen total de las obras proscritas (7.082 obras), con índices por autor impresionantes: Emil Nolde, 1.252; Erich Heckel, 729; E.L. Kirchner, 639; Karl Schmidt-Rottluff, 608; Oskar Kokoschka, 417; Georges Grosz, 285; Otto Dix, 260... etc., etc.

En consecuencia, los expresionistas y los post-expresionistas revolucionarios alemanes, abrumadoramente dominantes, fueron las víctimas reales de la vandálica iconoclastia nazi, y no los abstractos, que brillaban casi por su ausencia en la Alemania de entonces.

2) Segun el manifiesto inaugural del *Bauhaus*, se trata de « crear una nueva corporación de artesanos que desconozca para siempre ese orgullo de clase que erige un altanero muro entre los artesanos y los artistas ».

« Pese a la presencia de maestros eminentes como Klee, Kandinsky, Feininger, Moholy-Nagy, Albert y Schlemmer, el Bauhaus *fue menos un semillero de pintores abstractos* que una academia de renovación del gusto por el estudio de los materiales en sí mismos » (M. SEUPHOR, *Op. cit.*).

« Bajo la presión de los grupos nacionalistas del Parlamento Provincial (de Turingia - JR) el Bauhaus fue expulsado de Weimar (1925 - JR) viéndose obligado a transladarse a Dessau. De lo acontecido con el Bauhaus *y a consecuencia de ello*, se conserva (en Weimar mismo - JR) el dossier completo de las actas de la Escuela y disposiciones del Ministerio. A la vista de toda esta documentación no queda el memor margen de dudas de que lo que había tras la expulsión del Bauhaus era, precisamente, los famosos círculos artesanales... De ello se desprende *incuestionablemente* que los círculos artesanales de Turingia se enfrentaban a las concepciones del Bauhaus en una oposición irreductible, pues veían en esta institución y en su centro de enseñanza *la ruina económica de su producción*, cada vez más trivial, de apliques y accesorios decorativos para la

metafísica abstraccionista (en cuyo menester la crítica marxista juega — y ha jugado siempre, a pesar de los pesares — su papel). Con lo cual, dichas formas nuevas van dejando *potencialmente* de ser burguesas, en la medida en que puedan preservarse de la corrupción que su propia *función social burguesa* necesariamente implica... Cuestión de dialéctica... Y ello es válido también en el proceso de integración de las formas abstractas experimentales a las funciones concretas de la vida, que es el caso artístico particular que nos ocupa. Algo semejante a lo que ocurre (en un plano distinto, más amplio) con el « progreso » técnico-científico capitalista que, lejos de constituir un impulso espontáneo de la ciencia y de la técnica (*tan* correlativo al « nivel de las fuerzas productivas » *como independiente de las relaciones de producción*, que es lo que tácitamente sostiene

---

industria de la construcción. Y cuando, finalmente, llegaron a identificar *la tradición artesanal con la tradición nacionalista*, la ruptura violenta con un centro experimental que había hecho época, se hizo inevitable. (...) En estas capas sociales económicamente subdesarrolladas (campesinos medios, capas semi-proletarizadas, artesanos, pequeños comerciantes, industriales manufactureros de Turingia - JR) germinó el fanatismo germano-antisemita *que tenía que servir de punto de arranque*, tanto orgánica como ideológicamente, al Nacional-socialismo y que le prestó considerable ayuda en su etapa ascensional... El primer Congreso Alemán del NSDAP (el partido nazi - JR) tuvo lugar precisamente en Weimar, en 1926 » (HILDEGARD BRENNER, *Die Kunstpolitik des National-sozialismus*, Hamburgo, 1963).

Lo sucedido en Weimar está *en la base misma* de la disolución definitiva del *Bauhaus* ocho años más tarde. Estos sucesos determinaron, de una vez por todas, la política nazi en materia de arte. Pero la responsabilidad capital corresponde, más que a los nazis, a la mentalidad abstraccionista de quienes creyeron que, por medio de los « valores plásticos puros » podían cambiar la idiosincrasia de la población artesanal más reaccionaria y medieval de toda Alemania, cuando, en realidad — como los hechos mismos lo han mostrado luego — la índole de las experiencias del *Bauhaus* requerían, *por el contrario*, un alto nivel de *desarrollo industrial capitalista*...

3) Es del todo inútil buscar en la mentalidad nazi el menor rastro de *concepción del arte* o cualquier sombra de *concepción* a secas... Para mayor evidencia, tomemos como ejemplo la « concepción » *nacional-socialista* del teatro: al proscribirse el *Guillermo Tell* de Schiller, se acaba con lo de *nacional*, y al proscribirse *Los tejedores* de Hauptmann, se acaba con lo de *socialista*... ¿Que clase de « ecuación » puede, acaso, establecerse sobre semejantes « términos »? Las motivaciones nazis parten, inveteradamente, de *muy otras* premisas. Con motivo de la destrucción de obras de arte en Weimar (1930) el propio ministro « de Cultura » comunicó oficialmente a la prensa que aquella índole de arte « no tenía nada de común con la esencia nórdico-germana, sino que se obstinaba en representar la " sub-humanidad " oriental (eslava - JR) y de otras razas inferiores » (*Op. cit.*) (Las obras destruídas eran de Otto Dix, Ernst Barlach, Emil Nolde, Erich Heckel, Karl Schmidt-Rottluff, Oskar Kokoschka, Charles Crodel, Wilhelm Lehmbruck, Franz Marc, Lyonel Feininger, Paul Klee y Vassily Kandisky).

Comentando la iconoclastia de Weimar, un diario liberal berlinés escribía: « Los nacional-socialistas son capaces de negar la belleza de una rosa por el

el c. FC), es directamente determinado por factores sociales tales como la creciente presión «crítica» de las luchas reivindicativas de los trabajadores...

Esto en cuanto a la parte luminosa de las cosas. Pues en régimen burgués, todo lo excelente, bueno o regular tiene su contrapartida oscura, su contradicción clasista irreductible. Cuando Marx escribió que bajo el capitalismo hasta «*... los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales*»[67], quizás no llegara

---

hecho de que sea *roja*» («Berliner Tageblat», 30 noviembre 1930). *Tal fue la verdadera esencia de la política «artística» nazista...*

4) En la fecha de la disolución del *Bauhaus* no había en éste, con excepción de Feininger, ningún pintor conocido y, menos aún abstracto. Los principales activistas lo habían abandonado ya hacía años: Gropius, Klee y Moholy-Nagy en 1928 y Kandinsky en 1931... A raíz del golpe nazi sólo DOS famosos pintores abstractos, extranjeros ambos, emigran de Alemania: el ruso Kandinsky y el húngaro Moholy-Nagy.

Aparte del bochorno que supone situar a soviéticos y nazis en un plano común —aunque sea tan problemáticamente «abstracto» como vemos,—, ¿qué es lo que objetivamente queda de la «ecuánime ecuación» de FC...? Aun sin tomar en cuenta la adulteración de los hechos, la mayor iniquidad de la alienación abstraccionista reside en el hábito de tratar cuestiones tan serias como éstas «abstrayéndolas» de su contexto histórico-social.

Epílogo. — A comienzos de la segunda guerra mundial, en una noche perdida en los turbios tiempos nazis, en el patio del parque central de bomberos de Berlín se encendió un auto de fe en el que se consumieron las mejores obras del arte revolucionario alemán, entre las que figuraba, muy probablemente, el gran óleo de Otto Dix *La trinchera*, la más violenta y entrañada maldición contra la guerra que haya jamás salido de manos de pintor...

A partir de 1923, *La trinchera* recorrió patéticamente las ciudades alemanas como pieza principal de la exposición ambulante organizada por el Comité de Acción «*Nie wrieder Krieg!*» (¡Nunca más la guerra!).

Y diez años después: «En el otoño de 1933 encontramos *La trinchera*, junto a *Mutilados de la guerra* (otra de las mejores obras de Dix - JR), formando *el núcleo central* de la exposición que, bajo el título de "arte degenerado", organizó el nuevo ayuntamiento (nazi) de Dresden. Luego aún, vemos al cuadro figurar en otra exhibición de la misma índole, organizada en Munich, recorrer las ciudades alemanas. Pero ahora bajo un signo radicalmente distinto, como prueba de la "destrucción de la voluntad defensiva del pueblo alemán"...». (FRITZ LÖFFER, *Otto Dix*, Dresden, 1960).

Pocos meses antes del citado auto de fe, los nazis vendían en pública subasta (30 de julio 1939, Galería Fischer, en Lucerna) un nutrido lote de pinturas procedentes de los museos alemanes, en el que figuraban obras de Picasso, Braque, Matisse, Chagall, Klee, Derain, Wlaminck, et... (PAUL ORTWIN RAVE, *Kunstdiktatur im Dritten Reich*, Hamburgo, 1949).

[67] Discurso en el aniversario del «People's Paper». Marx y Engels: «Obras selectas», Moscú, 1951.

A propósito de la *amoralidad* del arte «moderno». Las tesis del c. FC concluyen en una exortación al mundo comunista a hacer suyo el arte abstracto con el fin, *ante todo*, de «impedir» que la burguesía siga utilizándolo como ariete contra el socialismo (trayendo, inclusive, a colación la sugerencia de un humorista a De Gaulle de sustituir la costosa *force de frappe* por el arte abstracto, como medio «más barato» para «disuadir» a la Unión Soviética).

a imaginar hasta qué punto cien años después cuadraría su juicio al « progreso » neocapitalista en el arte y en la técnica, así como en el plano de la integración de ambos:

« La industria del automóvil de los Estados Unidos es una de las que mejor ha logrado los métodos y las técnicas nuevas, desde la cadena de producción hasta la aplicación generalizada de la automatización. Se ha convertido en una de las más importantes industrias —de hecho, desmesurada en la economía— en la que el 95% de la producción está en manos de tres sociedades gigantes solamente. Constituye un buen ejemplo del modo en que un monopolio, un oligopolio más exactamente, usa y abusa de la técnica moderna.

(.....)

« Independientemente de la cuestión general de la aplicación deseable u óptima de los fondos de inversión, tenemos el problema de los despilfarros en el interior mismo de la industria. En razón de su alta productividad, la *General Motors* y, en menor escala, la *Ford* pueden permitirse gastos enormes en la modificación anual de sus modelos y para la publicidad, mientras que ello resulta difícil para sus competidores menos productivos. Pero tales inversiones aumentan sus ventas y, por tanto, su primacía, asegurándoles la posibilidad de determinar los precios. Muchas de estas modificaciones son sencillamente absurdas como, por ejemplo, las aletas, prolongadas primeramente hacia arriba y lateralmente después, desaparecidas ya en los modelos 1963. Mas, gracias a una publicidad intensiva, la *General Motors* ha convencido al gran público de que el prestigio de un posedor de auto depende de tener el último modelo. Se ha calculado que tales aletas representaban para el cliente un gasto suplementario de 725 dólares por coche. En el decenio que terminó en 1961 se estima que los constructores de automóviles han gastado 33,7 *miles de millones* de dólares en esta índole de modificaciones — sobre todo para aumentar el peso, la longitud, la potencia y la complejidad de los vehículos — y para convencer al público de que estas modificaciones representan mejoras tan importantes que vale la pena deshacerse de los modelos anteriores. Esta suma hubiera bastado para construir alojamientos económicos y en cantidad suficiente para suprimir todos los tugurios de los Estados Unidos o para financiar la industrialización de algún país subdesarrollado » [68].

A más de la evidente baratura que supone el jugar con cosas tan serias, la verdad es que ciertas concepciones « modernas » del arte causan pena y estupor... ¡ Como si la obra artística fuera un artefacto inerte, apto para « actuar » en una dirección cualquiera (como un lanzallamas o un tanque) *segun en qué manos se encuentre...!* ¿ No es ésta, acaso, la más cabal alienación de esa « libre » facultad de creación a la que ciertos estetas se complacen en llamar « desalienadora por definición »...?

La obra de arte auténtica *no puede ser* —y con ello expreso, más que un juicio, un voto personal — sino un acto de afirmación humana *irreversible*, es decir, efectivo en una sola dirección, *la que la conciencia de su creador le imprime*... El *voluntarismo* es, en mi opinión, la diferencia específica, *esencial*, que distingue al arte de la ciencia.

Ciertamente, muchas obras de arte bien cabales han tenido y tienen una alta y noble *dirección única*... Eso lo sabían tan bien las negras fuerzas del nazismo, como lo sabe la burguesía imperialista de hoy: por algo las obras revolucionarias de Kollwitz, Dix, Grosz, Rivera, Siqueiros, Guttuso, etc., no se cotizan en la « floreciente » bolsa de los valores plásticos « modernos ». La « pureza » y la *amoralidad* del arte distan mucho de significar un prurito estético nada más.

[68] George Wheeler, *Progrès scientifique et technique*. « Crise du capitalisme. Recherches internationales à la lumière du marxisme », n. 35-36, París, 1963.

Es del todo normal — y nada casual, por tanto — que el usufructo de los *cadillacs* y del arte abstracto incida hoy en el mismo plano social...

Hemos tratado ya marginalmente (nota 66) sobre el primero de los términos de una « ecuación » que constituye la culminación crítica del ensayo del c. FC. El otro término dice así:

« Han de pasar bastantes años desde que Kandinsky pintó la primera acuarela abstracta (1910) para que los sectores *más inteligentes* de la burguesía comprendan que al fin y al cabo el arte abstracto *no es tan peligroso* (sic), *sobre todo* desde que los marxistas lo *han catalogado*[69] como " arte burgués ", " arte decadente " », pág. 28.

Hubiera sido ilustrativo por demás que el c. FC nos hubiera precisado *desde cuándo y por qué* el arte abstracto ha podido ser « tan peligroso » para la burguesía. Un poco de lógica y de información al respecto no hubieran venido sobrando...

El camarada Jrushov, subyacente en el párrafo citado, ha calificado en 1963 el arte abstracto, en efecto, de « arte burgués » y « arte decadente » así como, antes que él, otros dirigentes comunistas. Pero, aparte del juicio que estos calificativos puedan merecer, ningún dirigente comunista — que yo sepa — ha calificado concretamente así al *abstraccionismo* antes de 1948 (Zdanov).

No estoy de acuerdo con determinadas opiniones del c. Jrushov en materia de arte, ni creo que, por otra parte, sea ésta la ocasión más apropriada para discutir a fondo la significación que lo « burgués » y lo « decadente » puedan tener con relación al arte contemporáneo. Esta compleja problemática es objeto, precisamente ahora, de un profundizado examen multilateral en el seno del movimiento marxista, y no puede manejarse con el temerario aplomo y ligereza con que el c. FC lo hace. Entiendo sin embargo que, *en todo caso,* hay que distinguir, *sin reticencia ni ambigüedad alguna,* los conceptos de « arte burgués » y « arte decadente » (determinaciones históricas correctas, independientemente de su aplicación concreta), del turbio y demagógico slogan « arte degenerado », que no es más que un sucedáneo nazi del famoso ex abrupto prusiano (« arte de mierda » literalmente) que el kaiser Guillermo II profirió ante un admirable ciclo de xilografías revolucionarias de Käthe Kollwitz...

Todo el mundo sabe que los museos, galerías de arte, universidades y demás centros culturales de los USA no son estatales, sino

---

[69] Esta tesis la hemos analizado ya en el punto IV de este escrito. Véase la primera parte.

instituciones privadas de las *foundations* monopolistas, o bien regidas por sendos *trustees* (fideicomisarios del mecenazgo capitalista), y no por intelectuales. Pues bien: desde que el abstraccionismo se inició (1910) hasta que la gran burguesía comenzó a patrocinarlo, no pesaron tantos años como da a entender el c. FC. He aquí las principales fechas que muestran lo «peligroso» que resultaba el arte abstracto para los millonarios yanquis *antes* de que «los marxistas lo catalogaran» como burgués y decadente:

1920 - Fundación en los USA de la *Société Anonyme* para fomento del arte abstracto.

1926 - Exposición de arte abstracto en el *Brooklin Museum*.

1927 - *Gallery of Living Art* (Collection Gallatin), abierta al público en la Universidad de New York.

1935 - Arte abstracto americano, en el *Whitney Museum*.

1936 - El *Museum of Modern Art* de New York organiza una gran exhibición general de arte abstracto y la publicación de la obra capital *Cubism and Abstract Art*, primera exposición sistemática del *abstraccionismo*[70] plástico (escrita por A. H. Barr Jr., director del museo).

1937 - La *Guggenheim Foundation* inicia su mecenazgo al arte abstracto.

1943 - Exposición Mondrian, en la *Valentine Gallery* (Dudensing).

1945 - Retrospectiva Mondrian. *Museum of Modern Art*, New York.

1946 - Exposición Kandinsky. *Carnegie Institute*.

Etc., etc...

Está bien claro que el arte abstracto ha sido introducido en los USA *por arriba*, es decir, por la burguesía monopolista directamente. Y hay que tener muy en cuenta que ello se produjo *mucho antes de la era de la guerra fría* en la que, segun FC, el arte abstracto ha jugado un papel tan relevante.

Una última cuestión: ¿de qué criterio parte el c. FC para determinar cuáles son «los sectores *más inteligentes* de la burguesía»? También aquí habría hecho falta una dosis mayor de lógica e información de la que FC nos suministra...

En una tal situación, no estará de más recordar de nuevo que

---

[70] Notable avatar terminológico: la palabra *abstraccionismo* es de origen norteamericano y fue creada por el filósofo pragmático William James (1842-1910) precisamente para denunciar la tendencia a atribuir a las abstracciones un valor equivalente a las realidades concretas de que han sido abstraídas.

tífica y resultado, por tanto, de un largo proceso de desarrollo inductivo a un alto nivel de abstracción teórica:

« Los principios (materialistas) — dice Engels — no son *puntos de partida de la investigación*, sino el resultado final de ésta. »[73]

Y esto no es tautología, sino *dialéctica*.

Por lo tanto, el marxismo no es concebible siquiera como noción sin un constante proceso de desarrollo creador... *del marxismo*. Y esto, lamentablemente, dista mucho de ser una perogrullada... Porque hay que subrayar cada vez con más fuerza que el desarrollo del marxismo no puede conducir « más allá del marxismo », es decir, *más allá* de una concepción *materialista* y *dialéctica* del mundo. La más alta hazaña gnoseológica del marxismo consiste en haber deslindado netamente las *impresiones subjetivas*, del *mundo exterior*, de la *realidad objetiva* que existe independientemente de ellas. Estos *principios fundamentales* y su culminación dialéctica en la identidad del pensamiento y el ser y en el proceso de transformación dialéctica recíproca de ambas categorías son, en tanto que científicos, principios irreversibles y *absolutos*.

Ni en la obra de Marx, Engels y Lenin, ni en los últimos desarrollos creadores de los partidos marxista-leninistas, hay la menor sombra de duda, el menor margen de relatividad o contingencialidad acerca del carácter absoluto de estos principios. Por otra parte, ni el desarrollo de las ciencias positivas ni la especulación neo-objetivista o existencial han puesto en pie ni un sólo elemento gnoseológico que permita poner en tela de juicio los principios materialista-dialécticos del marxismo. Por el contrario, para el materialismo dialéctico, que no es una forma fija y abstracta sino, por su naturaleza misma, una concepción *abierta*, cada nueva conquista de la ciencia, cada nueva extensión del conocimiento, no hacen sino desarrollar, enriquecer y confirmar sus elementos fundamentales, *sus principios*...

Estamos ya muy lejos de los tiempos en que el marxismo podía « tomarse » *desde dentro*, como en la « belle époque » bersteiniana:

« (El método dialéctico), ¿ no constituye, acaso, el elemento de perfidia, la trampa, el obstáculo que cierra el camino a toda observación consecuente de las cosas? »[74]

Pero el pensamiento, la conciencia materialista dialéctica ha dejado ya de ser una pura *hipótesis* científica, una pura *teoría* revo-

---

[73] F. Engels, *Anti-Duhring*, París, 1950.

[74] E. Bernstein, *Socialismo teórico y socialismo práctico*, Berlín, 1899.

lucionaria. El «milagro» dialéctico se cumple en escala global: el ser social se transmuta en conciencia revolucionaria, la conciencia revolucionaria de millones de hombres se trasmuta en ser *socialista*... Galvanizado en el fuego de la práctica multitudinaria de nuestra turbulenta época, el marxismo es una brillante *objetivación*, una irreversible realidad anclada ya en el ser social de la historia, inscrita en la ineluctable perspectiva *comunista* del devenir humano.

* * *

Con este punto doy por terminados mis juicios críticos sobre el ensayo del c. FC. Segun mi plan original faltaría aún, como necesaria conclusión, otro punto sobre lo que dice y, ante todo, sobre lo que FC *deja de decir* en la proyección de su problématica sobre la actual situación y perspectivas inmediatas y mediatas del desarrollo pictórico español.

Llevo mucho escrito en esta dirección... Pero la lógica misma de las cosas plantea sus exigencias discursivas. El marginal y subalterno plano que lo español ocupa en el orbital nivel en que FC ha puesto a funcionar su «cosmovisión» de los fenómenos pictóricos, obliga a un esfuerzo de concreción considerable para referir críticamente la problemática a cualquier situación real dada. Ello me ha llevado a un desarrollo de la cuestión totalmente desproporcionado, no sólo en extensión sino en sustancia, al resto del trabajo. Cosa inevitable, dado el margen de improvisación de que suele adolecer la índole polémica de escritos come éste.

Así pues, al afrontar finalmente el punto sobre España, he tenido que pasar a criterios de nivel y cualidad distintos al que ha prevalecido en los demás. A criterios políticos sobre todo. Por lo cual he decidido — creo que sensatamente — hacer de este punto, que debiera haber sido conclusivo, un trabajo aparte que, sin prescindir de referencias al de Fernando Claudín, tenga, en su contexto específico español, una coherencia y unidad independientes de las líneas a que ahora pongo fin.

Berlín, julio-agosto 1964

colección ebro es una colección en lengua española, publicada por Editions de la Librairie du Globe, Paris. Su propósito es brindar a un extenso público internacional, interesado en el conocimiento de España, una serie de obras que, en su múltiple diversidad, tendrán un denominador común: su arraigo en la realidad española, la representación literaria o el análisis de las diferentes facetas de esa realidad.

colección ebro aspira a ser un espejo de la España de nuestro tiempo.

colección ebro publicará, esencialmente, obras de autores españoles. Para ellos será una brecha abierta en las barreras que limitan su libertad de expresión.

colección ebro dará cabida a distintas series:

serie - historia y memoria Obras importantes: memorias de guerra, políticas, monografías de hechos históricos, estudios de periodos y aspectos de la historia hispánica; de la heredada y de la historia viva que las generaciones españolas contemporáneas están haciendo en nuestro siglo.

serie - novela nueva Obras de autores nuevos y autores ya conocidos que, desde distintas atalayas ideológicas y estéticas, se afanan por reflejar la España y el hombre español de nuestros días.

colección ebro acogerá con especial interés las novelas cuya publicación se ve hoy imposibilitada o condicionada en España.

serie - poesía Obras y antologías con criterios semejantes a los de la serie novelística.

serie - estudios Ensayos de autores españoles y extranjeros sobre problemas españoles e internacionales de todo género.

serie - el mundo de hoy Libros de viajes, reportajes, encuestas.

Se prevén también otras series: *Testimonios - Arte - Libro breve - Clásicos.*

Libros ya publicados: Ignacio Hidalgo de Cisneros, ex-jefe de la Aviación de la República Española.

Memorias 1: *Cambio de rumbo*

Memorias 2: *La República y la guerra de España*

Antonio Ferres - *Los vencidos* (novela)

Jesús Izcaray - *Las ruinas de la muralla* (novela)

Antonio G. Pericás - *Poemas* (con ilustraciones de Augustín Ibarrola y prólogo de Rafael Alberti y María Teresa León)

En preparación:

José Antonio Parra - *Tren minero* (Premio Guipuzcoa 1963 - novela)

Alfonso Sastre - *Tres dramas españoles* (teatro)

Inmediatamente después de estos títulos, *colección ebro* publicará obras inéditas de *Armando López Salinas, José María de Quinto, Alfonso Grosso.*

pedidos a: colección ebro

2, RUE DE BUCI PARIS 6